

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 13 - Año 2000

**Dossier:
moral y revolución**

**América Latina:
recolonización
y revolución**



Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 13 -2006

Marxismo Vivo es una revista del Instituto
José Luís y Rosa Sundermman
CGC 73282.907/0001-64
Actividade principal 61.81
Rua Humaitá, 476 Bela Vista - São Paulo - SP
01321-010
Teléfono (11) 3106-3345

Impresión

Bartira Gráfica y Editora S.A

Alejandro Iturbe
Cecília Toledo
Bernardo Cerdeira
Martín Hernández
Nazareno Godeiro
José Welmowicki

www.litci.org

www.marxismalive.org

marxismalive@marxismalive.org

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia
MTb 12.471

Editor

Martín Hernández

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Eduardo Perez

Marxismo Vivo - Revista de teoría
y política internacional
São Paulo - Brasil - Instituto
José Luís y Rosa Sundermman
ISSN 1806-1591
2000, n° 1, julio/setiembre
2001, n° 2, octubre/enero
2001, n° 3, mayo
2001, n° 4, diciembre
2002, n° 5, abril
2002, n° 6, noviembre
2003, n° 7, noviembre
2004, n° 8, marzo
2004, n° 9, julio
2004, n° 10, noviembre
2005, n° 11, junio
2005, n° 12, diciembre
2006, n° 13, mayo

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN COMO TRADUCTORES Y CORRECTORES

Noemi Benito (Perú) (portugués-español)
Laura Sánchez (Perú) (portugués-español)
Gustavo Amado (Perú) (portugués-español)
Alejandro Iturbe (Argentina) (portugués-español)
Raimundo Alves (Brasil) (español-portugués)
Nea Vieira (Brasil) (español-portugués)
Marcos Margarido (Brasil) (español-portugués)

Márcio Palmares (corrección portugués)
Miriam Osuna (corrección español)

Año 2006

Ajustes neoliberales y luchas sociales: estrategias políticas en América Latina	5
LUIZ FERNANDO DA SILVA	
América Latina: recolonización y resistencia	14
CECÍLIA TOLEDO Y JOSÉ WELMOWICKI	
Colombia: guerra de aparatos y lucha de clases	22
GUADALUPE MONTENEGRO	
La resistencia en Ecuador y la necesidad de la revolución obrera y popular	32
DAVID CAVALCANTE	
Perú: elecciones, crisis de régimen y del plan neoliberal	38
SIMON LAZARA	
Argentina: ¿por qué las Madres de Plaza de Mayo apoyan a Kirchner?	47
VÍCTOR QUIROGA Y ALEJANDRO ITURBE	

Dossier

De la moral revolucionaria al "vale todo"	56
MARTÍN HERNÁNDEZ	
Su moral y la nuestra	63
LEON TROTSKY	
¿Moral bolche o espontaneísta?	74
NAHUEL MORENO	

Puntos de vista

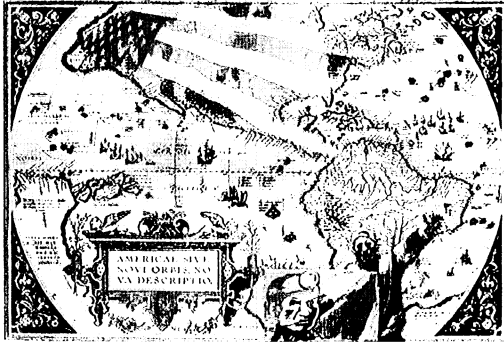
La guerra del agua	89
JONAS POTYGUAR	
Trotsky y la prensa obrera	94
CECÍLIA TOLEDO	

En teoría

La teoría del desarrollo desigual y combinado y el "equilibrio puntuado"	104
GABRIEL MASSA	

Libros

Reseña de "Las esquinas peligrosas de la historia: las situaciones revolucionarias en una perspectiva marxista"	116
FERNANDO SÉRGIO DAMASCENO	



Esta nueva edición de *Marxismo Vivo* aborda como uno de sus temas centrales la situación de América Latina. Estábamos cerrando esta edición cuando un acontecimiento político se transformó en la principal noticia a nivel mundial. Justamente en América Latina, en Bolivia, el gobierno de Frente Popular, encabezado por Evo Morales, nacionalizó el gas y del petróleo.

En este acontecimiento se resume, en gran medida, una buena parte la situación de América Latina. Evo Morales, buscando respaldo popular para su gobierno, se ha visto en la obligación de tomar una medida de carácter antiimperialista. Al respecto es necesario no olvidar que los trabajadores y el pueblo boliviano, por medio de una revolución, derrumbaron dos presidentes, exigiendo justamente la nacionalización del gas y del petróleo.

Las grandes potencias imperialistas han manifestado su preocupación, no tanto por los perjuicios económicos de la medida, sino por el temor a que ella se pueda extender a otras áreas y a otros países. Quien está mas preocupado con esta medida de Evo Morales no es una potencia imperialista sino el gobierno de un país completamente dominado por esas potencias. Nos referimos al gobierno Lula, del Brasil, que, como punta de lanza del imperialismo en la región, interviene como mediador político y es un inversor fundamental en varios países del área, entre ellos Bolivia. Es el Brasil quien tiene las mayores inversiones en Bolivia en las áreas nacionalizadas y es quien mas depende del gas boliviano para el funcionamiento de su industria.

Por su parte, Evo Morales, después de tomar esa medida extrema, está haciendo enormes esfuerzos para buscar una salida negociada, radicalizando su discurso para adentro del país y tornándolo mas suave para afuera. Por lo pronto a iniciado la negociación de los precios con Brasil y Argentina con el compromiso de que el suministro de gas no será interrumpido. Una extraña forma de negociar para quien ahora tiene el control de la segunda reserva de gas de América Latina.

¿Podrá Evo Morales “quedar bien con Dios y con el diablo” por mucho tiempo? Ese es su intento, pero no está claro que el poderoso movimiento de masas boliviano se lo permita. Con seguridad, en la próxima edición de *Marxismo Vivo*, muchas de las páginas de nuestra revista serán destinadas a acompañar este proceso que se desarrolla en Bolivia y con seguridad será acompañado, con mucha atención, por todos los luchadores a nivel mundial ■

Ajustes neoliberales y luchas sociales: estrategias políticas en América Latina



LUIZ
FERNANDO
DA SILVA

La “globalización” y las políticas neoliberales, propagadas a los cuatro vientos por los defensores del capital, no trajeron un horizonte de igualdad y felicidad para la humanidad. La caída de la burocracia de los estados de Europa del Este amplió la lucha de clases internacionalmente, porque desbloqueó los mecanismos contrarrevolucionarios y profundizó las contradicciones sociales en amplias áreas geográficas. La situación revolucionaria mundial, objetivamente, se presenta y representa en el tiempo, los efectos sociales de las políticas imperialistas de “ajustes estructurales”, con el apoyo de los gobiernos provenientes de sectores de izquierda, para “solucionar” la tendencia estructural de caída de la tasa de ganancias del capital, o sea, la crisis crónica del capitalismo contemporáneo.

Por su carácter enteramente antagónico a las amplias masas obreras y a los pueblos, de manera permanente (estructural), la política imperialista configura los nuevos escenarios y posibilidades revolucionarias. Por su parte, las intervenciones militares y la militarización de áreas geográficas -que tienen por objetivo contener los procesos revolucionarios y apropiarse de áreas estratégicas en recursos naturales- demuestran su inviabilidad como mecanismos represivos, además de intensificar las luchas de resistencia de carácter antiimperialista.

Luiz Fernando Silva es sociólogo, profesor en la Universidad Estadual Paulista (Unesp), en Bauru, San Pablo, Brasil, y miembro del PSTU.

Traducción:
Noemí Benito

América Latina: democracia y política imperialista de “ajustes estructurales”

Después de la “redemocratización” de varios países latinoamericanos, acabando con los regímenes políticos dictatoriales en la región, en la década del 80, las democracias formales no significaron democracia social. Los gobiernos electos sucesivamente incorporaron la ideología y las políticas neoliberales.

En la década del 80, los pueblos latinoamericanos sufrieron con la “crisis de la deuda externa”. Tras los empréstitos internacionales facilitados entre finales de la década del 60 y del 70, el volumen de endeudamiento externo realizado por los gobiernos militares y las burguesías locales, se amplió significativamente en razón de la elevación de los intereses internacionales.

La injerencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la renegociación de ese endeudamiento significó la subordinación de las élites económicas y políticas burguesas a los dictados de los ajustes estructurales del imperialismo. En esa coyuntura económica, el FMI impuso innumerables reformas.

Los ajustes estructurales en esta parte del continente fueron profundos y produjeron saldos positivos para el capital. La síntesis política de dichos ajustes se encuentra en lo que se dio en llamar como el *Consenso de Washington*, encuentro realizado en la capital norteamericana en noviembre de 1989, que tuvo como objetivo evaluar las reformas económicas que ya se implementaban en la región. El título del encuentro era sugestivo: “Latin American adjustment: How much has happened?” (“Ajuste latinoamericano: ¿cuánto ha sucedido?”). Ideólogos y técnicos del gobierno norteamericano y de los organismos financieros -Banco Mundial, FMI, Banco Interamericano de Desarrollo-, además de especialistas latinoamericanos, diagnosticaron y condensaron las líneas de la estrategia imperialista (Roberts, 2000).

El *Consenso de Washington* significó la estandarización del recetario que se siguió en la década del 90. Cabe recordar los 10 puntos de la “cartilla” establecidos en el encuentro: recortes en los gastos en políticas sociales e inversiones, con el objetivo de “equilibrar” el presupuesto estatal; prioridad en los gastos públicos del pago de los intereses de las deudas externa e interna; reforma fiscal; flexibilización del mercado financiero para la presencia de bancos internacionales y eliminación de las restricciones al flujo de capital especulativo internacional; equiparación de las monedas nacionales al dólar; eliminación de las restricciones a la inversión extranjera; programa de privatizaciones; desregulación de las actividades estratégicas (minería, transporte, prospección) y de las relaciones laborales (reformas); nueva ley de patentes, acorde con las exigencias internacionales.

Las consecuencias sociales de esas políticas son conocidas: desempleo estructural, destrucción de los derechos sociales y laborales, apertura de mercados al capital financiero, miseria que aumentó a niveles alarmantes, privatizaciones, desmantelamiento de los servicios públicos (salud, educación, saneamiento básico, cultura) y énfasis en el “mercado”, además de la intensificación de la militarización de la región.

La democracia formal, por lo tanto, desde el punto de vista de la mayoría de la población, significó una profundización de la miseria y los “años dorados

1 BANCO MUNDIAL. Reducción de la pobreza y crecimiento: círculo virtuoso y vicioso. 2006. www.worldbank.org/

2 BORON, Atilio. A. La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos. OSAL, año V, n.13, enero-abril 2004. p.41-56.

3 FERNANDES, Florestan. La revolución burguesa en Brasil. Ensayo de Interpretación Sociológica. São Paulo: Zahar Editores, 1975.

4 HARNECKER,

del capital". La redemocratización vino acompañada de la pauperización de extensos sectores de la población.

En este cuadro de miseria generalizada, las burguesías locales y la izquierda reformista y socialdemócrata, pretendieron integrar políticamente a las masas en el "juego democrático" y, simultáneamente, fueron implementadas "políticas de ajuste" que las excluyeron y las marginalizaron. El Estado fue reverenciado como el ámbito de la justicia y como la instancia de redistribución de la renta, al mismo tiempo en que fue desmantelado y subordinado irreversiblemente al reforzamiento darwiniano del mercado.

Después de dos décadas, los últimos años evidenciaron el fracaso de tal ideario y políticas, y la frustración de amplios sectores sociales que exigen transformaciones en las políticas económicas y sociales. Los regímenes democrático-burgueses están fuertemente desprestigiados y las democracias sólo se ven como formas políticas meramente electorales y sin contenido, o sea, sin capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la gran mayoría de la población. Se vuelve más evidente para los trabajadores urbanos, campesinos, juventud y diversos movimientos sociales los estrechos lazos entre el poder económico y el poder político; la corrupción en las esferas estatal y privada; la mercantilización y privatización de los espacios públicos; la "recolonización" de los recursos naturales y estratégicos.

Esa es la base real de las luchas sociales que se politizan y de los procesos revolucionarios, que dejan su carácter localizado y ganan dimensiones nacionales e internacionales, afirmando, de forma más clara, su carácter antiimperialista.

El crecimiento regional de las luchas sociales es flagrante incluso en su dimensión cuantitativa. Siguiendo lo que ya se desarrollaba en las luchas sociales de los años anteriores, en el 2005 sucedieron conflictos expresivos en el área andina y en Centroamérica, como también en el Cono Sur. Especialmente, esas luchas son producto del ciclo de luchas contra los tratados de libre comercio con los EE.UU. y las condiciones, en términos de políticas públicas, que los mismos suponen. Se presentan en este escenario movimientos sociales (jóvenes y movimientos estudiantiles, movimientos urbanos diversos y movimientos multisectoriales), junto a las luchas salariales de los trabajadores y de los movimientos campesinos por la tierra. Con formas de organización, ritmos y tiempos diferentes, constatamos cómo los trabajadores y la población pobre de estos países enfrentan las políticas caracterizadas como neoliberales.

En América Latina, desde 1980, 14 presidentes electos no llegaron al final del mandato. De cualquier manera, los ideólogos de las instituciones financieras internacionales se conforman con la ficticia constatación de que "en democracias frágiles como las de Bolivia, la renuncia de un presidente no ha provocado, hasta ahora, una ruptura total del orden constitucional, y los actores políticos han logrado superar las crisis dentro del marco democrático, elemento esencial de la curva de aprendizaje que, de hecho, fortalece el pluralismo" (Valenzuela, 2005, p.17).

James Petras considera que los "años dorados" del imperialismo fueron, también, aquellos en los que ningún presidente electo o congreso nacional combatió los "ajustes estructurales". Por el contrario, tales políticas fueron endosadas en esos espacios de "democracia" por medio de legislaciones que

Marta. Sobre la estrategia de la izquierda en América Latina. www.rebelión.com, 24 outubro de 2004.

5 LENIN, Vladimir Ilich. La revolución proletaria y el renegado Kautsky. São Paulo: Instituto José Luis y Rosa Sundermann, 2005.
6 PETRAS, J. La

permitieron todo el descalabro de las contrarreformas. Son los “gobiernos clientes” del imperialismo. El cuadro político de intensificación de las luchas sociales, a partir de la entrada al siglo XXI, exigió del imperialismo una política flexible de negociación con una “nueva clase política”, “un nuevo conjunto de discípulos del FMI que tiene una tradicional identificación con la izquierda, pero cuyo punto de referencia actual es el modelo de acumulación centrado en el imperialismo” (Petras, 2005, p.295).

Pero cabría precisar esta caracterización. Los “gobiernos clientes” no solamente se identifican, sino que en diversos casos provienen de los movimientos sociales de carácter popular y sindical, lo que les permite constituir, con éxito momentáneo, mecanismos *contrarrevolucionarios* dentro del orden, a través del sometimiento de tales movimientos y colocándolos como aparatos contrarios al ascenso de las luchas, la resistencia al imperialismo y la lucha revolucionaria. Con la irrupción de la lucha de clases en América Latina, al imperialismo se le presentó la necesidad de apoyar las propuestas y gobiernos con apoyo popular, como en el caso de Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay y Néstor Kirchner en Argentina. Tales propuestas procuran contener la profundización del descontento de las masas producto de la continuidad de las *políticas económicas proimperialistas*.

Los mecanismos contrarrevolucionarios que se dan en estos escenarios, podemos considerarlos como preventivos, porque tratan de diluir descontentos y rebeliones en los espacios de la institucionalidad burguesa. Distintas fuerzas políticas y sociales de carácter popular sufrieron inflexiones en sus espacios políticos y se volvieron sujetos activos de la desmovilización revolucionaria, sirviendo únicamente a los intereses imperialistas, a las burguesías locales y a las fuerzas políticas tradicionales. O sea, se transformaron en bastiones y reproductores de las políticas neoliberales y en obstáculos para el ascenso revolucionario de las masas.

Los resultados de los ajustes estructurales y el diagnóstico de la “pobreza”: la óptica del Banco Mundial

Las instituciones financieras internacionales señalan como positiva la situación económica en América Latina y el Caribe en razón de la política imperialista implementada en la región. Para el Banco Mundial (2006), en la actualidad se obtuvieron los mejores resultados en crecimiento económico en relación a los últimos 24 años. Ese “éxito” se ancló en el crecimiento mundial, por la ampliación de las exportaciones y por los precios de los productos básicos. México, Chile y Brasil, en ese lapso, aumentaron su producción, mientras que Argentina, Uruguay y Venezuela se recuperaron de las crisis que los afectaron en los años anteriores. La mayoría de los países, de acuerdo con esta institución, mantiene superávit comercial, redujo sus necesidades de financiamiento externo y acumuló grandes cantidades de reservas internacionales. Como resultado de esta situación, el déficit fiscal se redujo.

Ese diagnóstico “color de rosa”, sin embargo, no deja de expresar preocupaciones sobre el crecimiento de lo que ellos designan como la “pobreza” y el

economía política
de la política
exterior de Estados
Unidos para
América Latina.
OSAL, año VI,
n.17, mayo/ago.
2005, p.289-295.

7 ROBERTS,
Richard. Finanzas
internacionales.
Rio de Janeiro:
Jorge Zahar
Editores, 2000.

8 SAAVEDRA,
Jaime y ARIAS,
Omar S. ¿Sin
salida? Finanzas &
Desarrollo,
diciembre del
2005. p.18-22.
9 SEONE, José y

“abajo de la línea de pobreza”. La aplicación de las políticas económicas en nada solucionó el crecimiento de la miseria en la región. Ideólogos del imperialismo consideran que la pobreza aumenta y la desigualdad figura entre las mayores del mundo. De ahí la preocupación de esos señores: tal situación podría acabar con “el apoyo popular a los programas de reformas iniciados durante los años 90, que prometían mucho, pero que en general dieron resultados decepcionantes” (Singh y Collyns, 2005, p.9).

América Latina y el Caribe tienen una población de 534 millones de personas, de los cuales dos tercios se encuentran concentrados en regiones urbanas (diciembre de 2005, Panorama General).

Teniendo como base la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) de US\$ 1 por día, el Banco Mundial estima que entre 1990 y 2001 la extrema pobreza disminuyó en la región de 11,3% a 9,5%, aunque, por efecto del crecimiento poblacional, el número de personas que viven con US\$ 1 por día se mantuvo en 50 millones. Pero si el valor de referencia es el PPA de US\$ 2 por día, la pobreza no retrocedió. La proporción de la población en situación de pobreza ha permanecido en alrededor del 25% desde mediados de los años 90 y, por el crecimiento poblacional, el número de pobres se elevó a alrededor de 128 millones al comienzo de esta década.

La evaluación del imperialismo sobre la pobreza es, por demás reducida, de la misma manera que su resolución. En nuestro caso, tratar esos datos no significa someternos a la lógica de la formulación abstracta de esos conceptos (pobreza, por debajo de la línea de pobreza), pues son una trampa conceptual e ideológica. Enfocada de manera positivista y funcional, la pobreza medida cuantitativamente se transforma en “dato” abstracto. Su grado de abstracción se encuentra en la indeterminación de su existencia. ¿En qué relaciones sociales e históricas de producción y reproducción del capital ésta se encuentra? Si preguntamos al técnico qué sería esa categoría abstracta, él respondería: no tener 2 dólares diarios para comer. Para esos ideólogos, el desafío es subsidiar esa condición. Lo que nos lleva a otra trampa: el problema se termina con programas sociales que “minimicen” esta situación o, en la “mejor hipótesis”, implementen una política de “redistribución de los ingresos”.

Aunque subestime los números de la pobreza y la miseria en la región, el Banco Mundial reconoce, a partir de sus propios parámetros estadísticos, que esa situación social no retrocedió, ni se estancó; por el contrario, continúa creciendo. Eso demuestra cabalmente, en sus propios resultados, que las políticas de ajustes estructurales de las últimas décadas en nada beneficiaron a los trabajadores y a las grandes mayorías de la población.

Esos números son, en realidad, mucho más elevados. De acuerdo con datos socioeconómicos de América y el Caribe, la pobreza afecta al 39% de los latinoamericanos, lo que significa que más de 200 millones de personas no tienen ingresos suficientes para cubrir sus necesidades elementales de alimentos y otros gastos básicos. La pobreza extrema -que marca la imposibilidad de obtener una canasta mínima de calorías- estaba en torno al 18,6% al comienzo de esta década; actualmente afecta a alrededor de 96 millones de personas. Por lo tanto, podemos considerar que, por lo bajo, por lo menos cerca de 294 millones se encuentran en pobreza o debajo de la línea de pobreza. O sea, el 57,6% de la

TADDEI, Emilio. Cartografía de las resistencias y desafíos de la otra América posible. OSAL, año VI, N° 18, septiembre-diciembre 2005. p.119-138.

10 SILVA, Luiz Fernando. Sobre el marxismo en el capitalismo contemporáneo. In: Martins, S.T. (org.). El método histórico-social en la psicología social. Petrópolis: Vozes, 2005. pp.61-86.
11 SINGH,



población latinoamericana trata de sobrevivir en la línea de pobreza o debajo de ella. Y aún así, consideramos tales números subestimados.

De acuerdo con los propios ideólogos del capitalismo, estos índices presentan distinciones en relación a cada país. Jaime Saavedra y Omar S. Arias (2005) analizan que en Bolivia y Honduras la línea de pobreza está en torno del 60% de la población; en Chile y Uruguay, alrededor del 30%. En relación a la cuestión étnica, el 90% de la población indígena se encuentra por debajo de la línea de pobreza, en relación al 47% de la población *no* indígena; en Guatemala, 74% y 38%. En Brasil, la pobreza alcanza al 41% de los habitantes de ascendencia africana en comparación con el 17% de la población blanca. Argentina, por su parte, entre 1999 y 2002, elevó su tasa de pobreza, respectivamente, del 30,8% al 58%; República Dominicana, en el período entre 2002 y 2004, pasó del 26,6% al 42,2%.

Las causas para tal situación social estarían en la interrupción de las contrarreformas y en las reiteradas crisis financieras que desmoronaron las mejoras sociales!! Se debe admitir la fertilidad imaginativa de esos señores, sazoados por las verdes razones de los dólares. Fantasmas, sin embargo, recorren sus pesadillas: “ha aumentado la militancia en los grupos desfavorecidos” (Singh y Collyns, 2005, p.9).

“...los latinoamericanos siguen manifestando una gran frustración porque los resultados no se equiparan con sus expectativas. Sucesivos estudios de Lati-nobarómetro indican que si bien hay un fuerte apoyo a los gobiernos democrá-ticos y al mantenimiento de la economía de mercado (*lo que es falsear el análisis de la realidad social y política -LFS*), la población está insatisfecha con el nivel de progreso económico, la privatización de los servicios públicos, la integridad de las instituciones, el gobierno en general y el grado de corrupción. Muchos sienten que su país se gobierna en beneficio de unos pocos intereses poderosos, más de la mitad cree que se necesitarán más de 10 años para corregir la corrupción y un tercio, que jamás se la eliminará” (Idem, p.11).

La propuesta de las instituciones financieras para la reducción de la llamada “pobreza” continúa siendo “más de lo mismo”, o sea, continuidad de la imple-mentación de las “políticas macroeconómicas”, en especial teniendo como pivote la destrucción de la legislación laboral aún existente. “Es menester modificar la legislación impositiva y laboral (...) En última instancia, los trabajadores deben tener acceso a la protección de la salud y a la cobertura de los riesgos de la vejez”. Evidentemente que esa cobertura previsional sería por medio del mer-cado. Esto quiere decir nada más que una cosa, muy clara y obvia: continuará el cuadro social catastrófico latinoamericano.

Esos diagnósticos, evidentemente, no presentan la explotación económica y la apropiación privada de los medios de producción como determinantes cruciales del abismo social, que se amplió en las últimas décadas. Tampoco se considera la transferencia masiva de riquezas hacia el imperialismo y la continua intervención por medio de instituciones financieras internacionales que traban cualquier posibilidad de cerrar los ciclos estructurales de pobreza y miseria en el continen-te. Por otra parte, se abstraen los “éxitos económicos” del desempleo estructural

Anoop y COLLYNS, Charles. El resurgimiento de América Latina. Una nueva oportunidad para arraigar el crecimiento y cortar las crisis. Finanzas & Desarrollo, diciembre de 2005. p.9-13.

12 VALENZUELA, Arturo. Para que América Latina vuelva a figurar. Finanzas & Desarrollo, diciembre del 2005. p.16-17.

en la región, desindustrialización en la mayoría de los países, desnacionalización y políticas de recolonización. Lo que es designado como pobreza tiene una cara: el trabajo precarizado, desempleo, niños y jóvenes sin posibilidad de futuro, campesinos sin tierra o recursos para mantenerla.

La utopía de la izquierda reformista y la perspectiva de la revolución socialista

Para el imperialismo, el plan es continuar el programa de ajustes estructurales. La *crisis orgánica del capital* exige la continuidad de los mismos. Asimismo, las anacrónicas *propuestas reformistas de la izquierda* son inviables y revelan los antagonismos del capitalismo contemporáneo. Se vuelve inviable y de por sí contrarrevolucionario procurar un regreso al estado de bienestar social, que en América Latina nunca existió, producto de su formación social, determinada por el colonialismo y por el imperialismo (Fernandes, 1975).

Los resultados de la democracia burguesa en los últimos 25 años en nada significaron conquistas sociales. Aunque se deba considerar que la *correlación de fuerzas* en la lucha de clases, delimitada por las luchas obreras, posibilitó la importante ampliación de espacios de libertad política para los trabajadores y sus organizaciones políticas y sindicales. Pero, en el plano ideológico, ese nuevo cuadro desprendió parcelas significativas de la izquierda revolucionaria y del movimiento social a los espacios de la institucionalidad burguesa. Es de donde recrudesció la perspectiva reformista. En lugar de que ese espacio sirviera para la acumulación de fuerzas en la perspectiva de la revolución socialista, sirvió para la capitulación de las fuerzas de izquierda a la perspectiva liberal.

Lenin es claro sobre las repúblicas burguesas. La democracia burguesa presenta las “potencialidades desorganizadoras” al proletariado por medio del juego parlamentario, del sufragio universal y, en especial, de la cristalización de la aristocracia obrera. Los efectos políticos sobre las capas sociales populares y sus representantes parlamentarios se traducen en el electorerismo y cretinismo parlamentario que sirven a la dominación del capital. En ese juego parlamentario, los obreros son atomizados en “individuos”, lo que se vuelve una condición decisiva de dominación de clase de la burguesía. En acuerdo con Lenin, la república burguesa, como consecuencia de las libertades políticas conquistadas por el proletariado, puede posibilitar al partido revolucionario desarrollar una intensa propaganda y organización de las masas, abriéndoles los ojos sobre la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo, y señalarles la perspectiva socialista como objetivo central de sus luchas.

“¿Será posible admitir que el doctor Kautsky nunca haya oído decir que los parlamentos burgueses están tanto más sometidos a la bolsa y a los banqueros cuanto más desarrollada está la democracia? De aquí no se deduce que no se deba utilizar al parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo utilizaron, tal vez, con mayor éxito que cualquier otro partido del mundo, pues en 1912-1914 conquistamos toda la curia de la IV Duma). Pero de eso no se deduce que sólo un liberal pueda olvidar, como Kautsky olvida, el *carácter históricamente limitado y relativo* del parlamentarismo burgués. En el más democrático estado burgués, las masas oprimidas se deparan a cada paso con la contradicción flagrante entre la

igualdad *formal*, que la ‘democracia’ de los capitalistas proclama, y las miles de limitaciones y subterfugios reales que hacen de los proletarios esclavos *asalariados*. Es precisamente esta contradicción la que le abre los ojos a las masas sobre la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. Es precisamente esta contradicción la que los agitadores y propagandistas del socialismo denuncian constantemente ante las masas a fin de prepararlas *¡para la revolución!*” (Lenin, p.143).

Las formulaciones estratégicas de la izquierda latinoamericana y mundial se encuentran en contradicción con la dimensión antagónica de la lucha de clases y de las consideraciones leninistas. Tales formulaciones se transforman en un horizonte indefinido de “acumulación de fuerzas”, privilegiando la actuación en la institucionalidad burguesa.

Por una supuesta falta de perspectiva revolucionaria, se presentaría para la “izquierda en los gobiernos y en los movimientos sociales”, la urgencia de conformar “una perspectiva reformista, que no se quede esperando la revolución” (Boron, 2004). En ese sentido, los desafíos se encontrarían en conformar movimientos y organizaciones genuinamente democráticas y participativas como forma de prefigurar “la naturaleza de la ciudad futura” (idem).

Estos fundamentos provendrían de la “etapa actual del capitalismo”. La nueva configuración del capitalismo (globalización), dice Harnecker (2004), habría puesto a los trabajadores en una condición defensiva, pues no existiría más la “bipolaridad” que permitía, en el pasado, la existencia de un “aliado estratégico” (URSS). Para la autora se produjo “un drástico cambio en la correlación de fuerzas mundial”, con la desintegración de la Unión Soviética, cuando se habría configurado una era de “unipolarismo militar y nortecéntrico”, en el plano económico, político y cultural. Al contrario de lo que hemos verificado, esta socióloga avala como prácticamente imposible la constitución del movimiento revolucionario antiimperialista en América Latina. La lucha antiimperialista sería la lucha antiglobalización neoliberal, que sólo podría “avanzar si a este mundo global se le confronta con una resistencia global y si, en el caso concreto, se le confronta con una articulación de los países más fuertes de América Latina” (Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia). Habrían llegado, por lo tanto, al fin, las “revoluciones nacionales antiimperialistas”.

Este enfoque teórico y político trata de galvanizar y limitar los objetivos de las fuerzas sociales y políticas que se sublevaron contra los dictámenes imperialistas en la actualidad. Tal análisis caracteriza el colapso del Este Europeo como la pérdida del aliado político de las luchas antiimperialistas. Pero, ¿qué aliado fue ése que durante décadas impulsó a los trabajadores el desmantelamiento de su revolución y bloqueó las luchas revolucionarias internacionales? Por el contrario, la caída de Europa del Este, producto de las revoluciones populares, desencavó el campo bloqueado de los procesos revolucionarios. Por su parte, las luchas antiimperialistas del pueblo iraquí y palestino, como también las luchas revolucionarias en América Latina, no permiten mínimamente el mantenimiento de tales análisis y posiciones defensivas.

Esta vertiente teórico-política reformista no deja de señalar que el neoliberalismo está en crisis y que sufre intensos desgastes en esta parte del continente (Boron, 2004). Los movimientos sociales que surgieron a mediados de la déca-

da del 90 y que se intensifican en movimientos de insurgencia, revelarían la creciente resistencia a las políticas neoliberales. El fracaso económico neoliberal generó *nuevos actores sociales* (piqueteros, pequeños agricultores endeudados en México, los jóvenes y diversos movimientos de identidad, género, opción sexual, etnia, lengua), además de los movimientos “alterglobalización”. Canalizó fuerzas ya existentes hacia un proyecto nacional, campesinos brasileños y mexicanos, indígenas de Ecuador, Bolivia y partes de México y Mesoamérica. Además de traer a escena grupos y sectores sociales de las llamadas “clases medias”, al ejemplo de Argentina (caceroleros), los médicos y trabajadores de salud en El Salvador y los grupos movilizados.

Pero, ¿hacia dónde debe encaminarse esa creciente insurgencia y resistencia a las políticas neoliberales? En términos organizativos y estratégicos, ¿hacia dónde deben encaminarse esos sujetos que despuntan con la crisis neoliberal? O sea, ¿por qué camino va la construcción de la *acumulación de fuerzas* y la integración de las fuerzas sociales?

Para el sociólogo argentino Atilio Boron, ¿debería darse un movimiento estratégico de refuerzo de los espacios democráticos burgueses! Su justificación es que ¡no existiría ninguna perspectiva revolucionaria! Para la socióloga Marta Harnecker, en la perspectiva “chavista” (Hugo Chávez), sería construir amplios bloques de países de América Latina para combatir al neoliberalismo, pero con objetivos políticos muy moderados.

El cuadro latinoamericano, como verificamos a lo largo de este artículo, presenta solamente una respuesta en la óptica marxista: la *perspectiva revolucionaria* socialista, que contemple en su programa la cuestión antiimperialista, en las luchas nacionales e integradas a la dimensión latinoamericana e internacionalista. Que comprenda las cuestiones y especificidades de las formaciones sociales; que incorpore la apremiante discusión de los “cjes débiles del capitalismo” (Lenin); que introduzca en la acción política el método del *programa de transición* (Trotsky). Que tenga como tarea urgente la construcción del partido revolucionario, de cuadros y de masas, de carácter internacional, que esté implicado en la lucha de clases internacional. Solamente dentro de esos señalamientos es posible comprender correctamente la cuestión de la “acumulación de fuerzas” y de la reorganización de las fuerzas sociales en el escenario latinoamericano, que señalen nítidamente la perspectiva de ruptura socialista y revolucionaria, de carácter antiimperialista y anticapitalista ■

Año 2006

América Latina: recolonización y resistencia



CECÍLIA
TOLEDO
Y JOSÉ
WELMOWICKI

En su discurso en la sesión de cierre de la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata (Argentina), en noviembre del 2005, el presidente de México, Vicente Fox, había lanzado el ALCA para abril del 2006. Pero lo que estamos viendo en abril del 2006 no es eso. Por el contrario. Son los indígenas ecuatorianos marchando por las calles de Quito, repudiando la firma del acuerdo con los EE.UU., por atentar contra la soberanía del país; al pueblo peruano derrotando en las urnas a los candidatos que defienden la firma del acuerdo; al pueblo boliviano presionando a Evo Morales a nacionalizar el gas; al pueblo de Costa Rica resistiendo, en fin, a los TLCs, que encuentran serias barreras para seguir adelante.

¿Qué sucede? ¿Vicente Fox hizo un salto al vacío al lanzar al ALCA para este mes de abril del 2006? Lo real es que el imperialismo norteamericano, en primer lugar, y el europeo en segundo, no contaban con tanta resistencia a la implementación del ALCA, y fueron obligados a cambiar de táctica para continuar explotando al continente latinoamericano.

Cecília Toledo es periodista, profesora y militante socialista del PSTU (Brasil). José Welmowicki es miembro de la dirección de la LIT-CI.

El fracaso del proyecto inicial del ALCA

En primer lugar, es necesario ver qué sucedió con el proyecto original del ALCA. Las negociaciones se congelaron en el 2003, cuando las divergencias

Traducción:
Laura Sánchez

entre los grupos capitalista comprometidos llegaron a tal punto que ALCAzarán la estratosférica marca de 5.300 ítems en conflicto!

El ALCA era un proyecto claro para reforzar la dominación integral de Estados Unidos sobre América Latina, pero todo lleva a creer que sufrió un fuerte revés ante el pesado juego de intereses entre las empresas involucradas. EE.UU. tiene una pretensión: someter al conjunto de países latinoamericanos a una especie sui generis de libre comercio, en la cual, uno de los dos lados abren todas sus puertas, en tanto que el otro mantiene las suyas bien cerradas. El ALCA, expresión más acabada de ese proyecto, es en realidad un gran acuerdo colonial que va más allá de las relaciones comerciales y abarca a servicios, explotación de riquezas naturales, transacciones financieras, control de tecnología en manos de las multinacionales por medio de la Ley de Patentes, pérdida del control energético y la amenaza a la Amazonia, decisiones sobre agricultura y hasta la injerencia sobre la legislación laboral. En fin, en caso de ser firmado, el ALCA implicaría una adaptación total de la estructura económica, política y jurídica de los Estados latinoamericanos y caribeños, mas no para responder a sus propios intereses regionales, sino para atender a los intereses de los EE.UU. y a los bolsillos de los grandes capitalistas norteamericanos.

Propuesto por el gobierno de Clinton durante la Primera Cumbre de las Américas, realizada en Miami (EE.UU.) en 1994 y retomado en la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago (Chile), en 1998, el ALCA se propone reunir en un mismo “bloque comercial” a los EE.UU. y 33 países de América Latina y el Caribe, con excepción de Cuba. En líneas generales, no existirían más fronteras para el capital en las Américas, resultante de la abolición de todas las tarifas arancelarias en los países de América Latina y el Caribe, sin la debida contrapartida; al contrario, con el refuerzo del proteccionismo del mercado norteamericano.

Ese proyecto inicial del ALCA tuvo que ser aplazado. Eso no significa decir que el proyecto del imperialismo norteamericano, de reforzar su dominación integral sobre América Latina, haya sido abandonado. Por el contrario. El avanza, con nuevos indicios de recolonización, pero no solamente por medio del ALCA, tal como había sido pensado en el 94 y después en el 98. El cronograma inicial del ALCA no puede ser cumplido porque los roces que lo cercaron fueron parte de la pulseada que vino desarrollándose entre el imperialismo, las burguesías locales y el movimiento de masas, de la situación revolucionaria que convulsiona al continente desde hace algunos años.

¿Cuáles fueron las causas de la no firma de ese proyecto inicial? A pesar de admitir la importancia de los movimientos sociales contrarios a él, el economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires, Claudio Katz, señala como uno de los elementos centrales las contradicciones en la cúpula del ALCA. “En las negociaciones del ALCA, EE.UU. hicieron fuertes demandas, rechazaron cualquier concesión y buscaron ajustar todos los ítems del acuerdo a la conveniencia de sus empresas. Esta inflexibilidad llevó al estancamiento de las negociaciones. Los negociadores latinoamericanos trataron de mantener las negociaciones, pero a partir del 2002 cuestionaron su continuidad” (“Naufraga el ALCA, emergen los bilaterales”). De acuerdo con Katz, los intereses de los grupos exportadores y de las multinacionales entraron en conflictos con

los intereses de los sectores menos globalizados y más dependientes de cada mercado interno, tanto dentro como fuera de los EE.UU. Los propulsores del ALCA son las empresas norteamericanas que actúan en la órbita del comercio exterior, las empresas con inversiones regionales y las corporaciones con mayor competitividad internacional, pero no todas ganarían con la reducción de las tarifas arancelarias. Las empresas que operan con servicios (sobre todo financieros) y en actividades muy dependientes de los contratos de propiedad intelectual (informática y productos farmacéuticos, por ejemplo), lucrarían enormemente con el ALCA. Sin embargo, los sectores protegidos de la industria (como el acero) y la agricultura (como el azúcar), en tanto, tendrían que enfrentar la concurrencia de los exportadores latinoamericanos. Sobre todo tratándose de un concurso totalmente desigual, ya que la agricultura norteamericana es fuertemente subsidiada y la apertura de los mercados americanos sería mínima; las firmas norteamericanas no admiten un acuerdo en el cual su predominio estaría amenazado. Ese fue uno de los factores que llevó al fracaso del ALCA.

“Aunque el sacrificio de apertura ofrecido por los Estados Unidos sea muy pequeño en comparación al que obtienen a cambio, los negociadores de Bush no abrirán la mano a nada. Colocaron sobre la mesa el poderío imperialista para imponer sus demandas sin ninguna contrapartida, porque necesitaban utilizar las concesiones de América Latina para compensar a los perdedores norteamericanos del acuerdo. Por esa vía, esperaban asegurar la aprobación legislativa del ALCA. Pero esa política de extender al máximo las negociaciones, desembocó en un completo fracaso”. (Claudio Katz, texto citado)

Esa tentativa de obtener todo sin dar nada a cambio, se estrelló con una resistencia, aunque débil, de las empresas latinoamericanas y de los gobiernos implicados en las negociaciones, que percibían que no tendrían mayor acceso al mercado norteamericano, fuertemente proteccionista, perdiendo espacio frente a los competidores extranjeros, infinitamente más poderosos.

Esas contradicciones interburguesas que paralizaron la implantación del ALCA, también se manifiestan en el ámbito de la Unión Europea. Como sucede con la agricultura americana, la presión de los productores agrícolas europeos, contrarios a la reducción de los subsidios que reciben de parte del Estado, es fuerte, reflejando la oposición a la apertura de sus mercados a los productos agropecuarios del mundo colonial y semicolonial. Con eso, las principales potencias imperialistas americanas y europeas, no llegan a un acuerdo, retardando la llamada Ronda de Doha, de la OMC, y también dejando de hecho al ALCA paralizado.

Habría que resaltar dos elementos que llevaron a que el objetivo inicial del imperialismo, de aplicar un plan colonizador global para la región en el 2005, hasta ahora haya fracasado: la resistencia de las masas (no podemos olvidar que hubo plebiscitos masivos contra el ALCA e innumerables manifestaciones en las calles) y las contradicciones entre las burguesías locales, muy débiles, y las grandes multinacionales norteamericanas, así como los conflictos entre el imperialismo norteamericano y el europeo por el control de los mercados y de los negocios en América Latina.

La nueva cosecha de los TLCs. Más draconianos, ¡imposible!

Ni las plantas ni los animales van a estar a salvo si la nueva cosecha de los TLCs fuera firmada con los EE.UU. En la Cumbre de Mar del Plata, Bush personalmente hizo que los gobiernos latinoamericanos se comprometieran en la defensa de esos acuerdos bilaterales, los llamados Tratados de Libre Comercio (TLCs). Siempre existieron acuerdos bilaterales con los países latinoamericanos, pero ahora se trata de una contraofensiva del imperialismo ante el fracaso de su plan inicial, de crear rápidamente un Área de Libre Comercio que colocase al conjunto del continente bajo sus garras. Con eso, las negociaciones en bloque fueron sustituidas por las bilaterales, donde el poder de presión de las grandes potencias es aún mayor en contraste con las economías frágiles de los países latinoamericanos.

El plan incluyó el refuerzo del NAFTA, acuerdo que ya existe hace más de 10 años entre EE.UU., Canadá y México, y el TLC con Chile, la ratificación de nuevos convenios (América Central y República Dominicana) y la negociación de otros acuerdos (Panamá, Perú, Colombia y Ecuador). El NAFTA sería el modelo para todos los demás. Entonces, basta mirar a México para tener una idea de lo que esos tratados pueden significar para las poblaciones locales, en caso que funcionen como prevé Estados Unidos. Desde la vigencia del convenio, la tasa de crecimiento ha sido inferior a la media de décadas anteriores. Más de un tercio de la población trabaja en el sector informal y el aumento de la pobreza acompañó al rigor salarial. La crisis rural llega a proporciones alarmantes. Entre 1985 y 1999, la erosión del suelo creció en 89% y la polución del aire al 97%. El modelo al cual México fue forzado a encuadrarse es el de la especialización exportadora. Con eso, formas embrionarias de articulación industrial fueron sustituidas por las maquilas, que apenas hacen el montaje de productos para la exportación. Es un esquema que se nutre de la explotación de una fuerza de trabajo joven, mal remunerado, poco calificado y sometido a exigencias de trabajo inhumanas.

Ya en el convenio con Chile, el modelo impuesto fue el de la exportación de los recursos naturales. A cambio de ciertos beneficios para vender frutas, pescados, madera y minerales, Chile ha mantenido un nivel de protección arancelaria inferior a la media de cualquier otro país sudamericano. Por eso, los pequeños comerciantes y pequeños industriales soportan una competencia externa devastadora. Eso acentúa la primarización (forzando al país a dedicarse apenas a la producción de productos primarios) y la desigualdad social. Tanto que la quinta parte más rica de la población chilena se apropia del 56% del ingreso nacional, en tanto que la quinta parte más pobre obtiene apenas el 4% de ese total. Los tratados firmados en América Central (CAFTA) combinan el modelo de la maquila (montaje de productos para la exportación) con la exportación primarizada.

La nueva cosecha de TLCs con los países del llamado Pacto Andino (Perú, Ecuador y Colombia) y con Costa Rica, va más allá del NAFTA, porque incluye ciertas obligaciones antes inexistentes, como la privatización de la salud, la ampliación de los derechos de propiedad intelectual para sectores nunca imagi-

nados, como plantas y animales, además del refuerzo del control externo sobre las finanzas y las telecomunicaciones de los países. Según Katz, esos acuerdos jerarquizan la instalación de plantas de montaje industrial (electrónica, vestimenta, automotores) en los países de América Central, próximos al mercado norteamericano. Ya en los países de América del Sur es incentivada la exportación de recursos naturales. En ambos casos se acentúa la dependencia de la estructura productiva latinoamericana en relación a las megacorporaciones norteamericanas.

Capital europeo con el ojo en el botín

El imperialismo europeo también quiere su parte en el afán por reconquistar a América Latina. Viene tratando de firmar acuerdos bilaterales con los países del área, como México y Chile, o con el Mercosur de conjunto, jugando fuerte en los Foros Iberoamericanos para tratar de controlar partes mayores de comercio e inversiones.

España es uno de los países europeos que más ha invertido en América Latina. Aprovechó gran parte del botín representado por las empresas estatales que fueron privatizadas en la década del 90. Hoy, en especial en Brasil y Argentina, algunos de los sectores estratégicos de la economía en el sector bancario, de servicios, telecomunicaciones y energía son controladas por capital español. Son grandes empresas de peso en el mercado mundial, como Endesa, Repsol, Telefónica y el Banco Bilbao Vizcaya. Hasta el 2001, España concentraba el 50% de las inversiones europeas en América Latina, sólo perdiendo ante Estados Unidos, que se ocupan, sobre todo, del sector industrial con las maquiladoras.

Ambos imperialismos tratan de hacer una división “amigable” del botín, pero algunos negocios españoles han generado roces entre ellos. Algunos analistas afirman que el capital europeo es mejor, porque ofrece un tratamiento más beneficioso para América Latina del que ofrece Norteamérica y elogian las cláusulas de equidad social de sus propuestas de libre comercio. Pero, como afirma Claudio Katz, eso no tiene efecto práctico y sirve para disfrazar contratos tan perniciosos como los suscritos con el gigante del norte. “Basta observar el contenido de los convenios Europa-Chile, Europa-México o Europa-Mercosur, para notar que bajo una retórica de cooperación están presentes las mismas exigencias de propiedad intelectual y reducción arancelaria que caracterizan al ALCA. Y, en ciertos ítems, como la protección a las inversiones, esas exigencias son aún más severas que las impuestas por los Estados Unidos”. (texto citado)

Recordemos también que en el proceso de privatización, las empresas estatales que cayeron en manos del capital europeo se volvieron centros de corrupción, robos escandalosos y pésima atención a la población. En Brasil, un ejemplo de esa desidia es Telefónica, que se apoderó, a precio regalado, del servicio público de telefonía y transformó todo en un gran desastre. Las tarifas no paran de subir, la empresa contrató mano de obra descalificada, pagando salarios de miseria, no hizo las inversiones de infraestructuras necesarias y los servicios se transformaron en un verdadero tormento para la población. Otro caso semejante es el de Suez, empresa de capital francés que controló el servicio de agua en Argentina y que se reveló un gran escándalo de estafa y corrupción, además de estar siendo acusada de distribuir agua contaminada para la población.

En el área de comercio, la política europea no tiene diferencias con la norteamericana. A pesar que el capital norteamericano es hegemónico en la región, la política comercial del viejo continente expresa la misma pretensión de dominación y control de sectores estratégicos de la economía latinoamericana, sin ninguna concesión o benevolencia.

Recolonización y resistencia

La parálisis del ALCA y la presión para firmar los TLCs muestran que la ofensiva recolonizadora del imperialismo en América Latina continúa de pie. Y la resistencia de las masas también.

En cuando al primer elemento de esa ecuación -la ofensiva recolonizadora- es necesario recordar que bajo gobiernos frentepopulistas llevados al poder por las masas engañadas, las pequeñas victorias tácticas se transforman en derrotas mayores. Nunca en Brasil, por ejemplo, un gobierno burgués consiguió un superávit primario tan grande (más del 4% del PBI), destinado únicamente al pago de la deuda pública, como ha sido el de Lula. Luego, si ese gobierno lanzó tamaño ataque contra las masas, no se puede descartar que vuelva a negociar y a hacer grandes concesiones para la implantación del ALCA. En realidad, su política es conseguir la apertura de los mercados agrícolas para ahí aceptar al ALCA y todo lo que ella significa.

La resistencia de las masas fue decisiva para llevar el proyecto inicial del ALCA al pantano en que se encuentra. Esa resistencia viene creciendo en los últimos 5 años: la revolución argentina, la derrota del golpe proimperialista en Venezuela, la revolución en Ecuador que derrumbó a Lucio Gutiérrez y la revolución boliviana por la nacionalización del gas, fueron sus puntos altos. El resultado fue el crecimiento de la conciencia antiimperialista en todo el continente, que tuvo una de sus expresiones en la marcha de los pueblos en Mar del Plata, en el 2005, en repudio a Bush y al ALCA.

La resistencia entre los pueblos latinoamericanos a la implantación del ALCA puede contar con un elemento activo, el pantano en que se transformó Irak para los Estados Unidos, debilitando la capacidad del gobierno de Bush de endurecerse, y abriendo una crisis política en el corazón del imperialismo. Hoy las encuestas muestran que el apoyo de la opinión pública a Bush no pasa del mísero 36%. Con la capacidad de negociación debilitada, Bush se volvió más susceptible a las presiones de los sectores menos competitivos de la burguesía norteamericana, como los productores agrícolas de soja, naranja, trigo y carne, o sectores industriales como acero y zapatos, que no consiguen competir con los productores brasileños y argentinos.

Ecuador y Perú: la exigencia por una consulta popular

Los Estados Unidos presionan a los gobiernos de la región para que firmen los TLCs, pero la resistencia de las masas continúa y en algunos casos incluye la exigencia de una consulta popular que involucre todo un proceso de esclarecimiento de la población sobre el significado de los tratados.

En Ecuador, el TLC continúa inmovilizado gracias a la acción decisiva de las masas ecuatorianas, que consiguieron derrumbar a Lucio Gutiérrez y



ahora mantienen al gobierno de Palacios arrinconado en la pared sin fuerza para implementar el tratado firmado con los EE.UU. La lucha hizo, incluso, resucitar a la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Hace 2 meses, ella convocó a sus bases y a los campesinos indígenas a que iniciaran bloqueos de las vías de acceso a las ciudades más importantes del país, incluso a la capital, Quito, para mostrar al gobierno y a los empresarios exportadores, los beneficiarios del TLC, que quien produce los alimentos para la población, los campesinos, son los principales perjudicados por la firma del acuerdo con los Estados Unidos. Eso ya está comprobado por varios estudios, uno de ellos de la CEPAL, concluyendo que de las cerca de 850 mil unidades productivas agrícolas del país, casi la mitad estará amenazada por el ingreso de los productos norteamericanos que son, principalmente, algunos tipos de maíz, arroz y batata. Según ese mismo estudio, en un cálculo bajo, se perdería aproximadamente el 20% de los puestos de trabajo en las consideradas unidades productivas de subsistencia, lo que significa más del 50% del total de propiedades agrícolas del país. Sin embargo, a esto que ha sido comprobado y discutido por varios sectores de la sociedad, el gobierno de Palacios, que asumió diciendo que iba a implementar la consulta popular sobre el TLC, olvidó la promesa y se fue al todo o nada, defendiendo al tratado: “el TLC va porque va”.

Pero para eso tendrá que enfrentar a los campesinos, indígenas y trabajadores, que exigen la suspensión de las negociaciones del tratado y la convocatoria a una consulta popular, la cancelación del contrato y consecuente expulsión de la petrolera Occidental Petroleum, conocida como Oxy, la nacionalización del petróleo y el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente. Según el presidente de la CONAIE, el objetivo es llegar a una consulta popular sobre la firma del TLC. La última ronda de negociaciones con Estados Unidos comenzó el 23 de marzo y, según las noticias que llegaron al país, la mesa de servicios no llegó a ningún acuerdo hasta ahora.

En Perú, el gobierno de Toledo aprovechó que estaba de salida y asumió la firma del tratado con los Estados Unidos el día 12 de abril último, pasando por encima de un mandato de garantía confirmado el día 8 de abril, exigiendo que la firma del TLC fuese sometida a un plebiscito nacional. Se presentaron más de 100 mil firmas ante el Jurado Nacional de Elecciones en solicitud al plebiscito. Por medio de una resolución oficial, aparecida en el diario El Peruano del 8 de abril, se “resolvió atender lo solicitado, para lo cual se implementará el llamado al plebiscito nacional”. Con eso, la actitud de Toledo es aún más grave porque pasó por encima de una resolución oficial del ente que acepta los pedidos de plebiscito en el país y que consagra la Constitución! El tratado aún necesita ser ratificado por los Congresos de los dos países y todo indica que va a sufrir una dura resistencia por parte del pueblo peruano. El probable futuro presidente del país, Ollanta Humala, tuvo que centrar su campaña electoral en la crítica al tratado, pero no dijo que hay que romper con él, solamente que hay revisar sus cláusulas y que no está en contra de firmar ningún acuerdo con los Estados Unidos, desde que sea “bueno” para el país. En Costa Rica grandes manifestaciones populares han impedido, hasta ahora, la firma de cualquier tratado.

Un proceso irreversible

Ese proceso de recolonización que alcanza a América Latina y el Caribe es irreversible. Ya en el año 2000, en un artículo publicado en la revista *Marxismo Vivo*, José Welmovick afirmaba que “El trazo central, desde el punto de vista estructural, de estos últimos años en América Latina fue estar atravesada por una ofensiva económica, política y militar del imperialismo. Podemos decir que se trata de un movimiento global de largo ALCAnce, que involucra las relaciones del conjunto del subcontinente con el imperialismo, en particular con EE.UU., y que introduce modificaciones estructurales entre los Estados. En ese sentido, la dolarización de la economía ecuatoriana y, más claramente, la actual intervención militar en Colombia, son las expresiones más avanzadas de un fenómeno que adquiere características continentales”. (*Marxismo Vivo*, n° 2)

Las masas están luchando, consiguieron colocar al ALCA en “baño maría”, están poniendo obstáculos al avance de los TLCs, pero la recolonización prosigue, así como su reestructuración y el control directo de sus instituciones políticas, económicas y jurídicas al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano y europeo. Prueba de ello es que el fracaso del ALCA no impidió que los Estados Unidos se recuperasen y contraatacasen con los TLCs.

La ganancia de las grandes corporaciones norteamericanas y europeas, y sus gobiernos que representan al gran capital, no tiene límites. Los países latinoamericanos, casi sin excepción, pasaron hace poco tiempo por grandes revoluciones contra los efectos devastadores sobre sus condiciones de vida, causados por la ganancia imperialista. Ahora, una ola de gobiernos con carácter de frentes populares recorre a América Latina. Pero ninguno de ellos quiere enfrentar al imperialismo para impedir el saqueo y la devastación de nuestros países.

Eso confirma las previsiones del año 2000, en el artículo arriba citado: “El rumbo de América Latina parece inexorable. Ningún sector burgués va a impedir que la mayoría de los países latinoamericanos se transforme en colonia de los EE.UU. y de las principales potencias europeas. La tarea de liberar al continente queda, así, en las manos de los explotados de la ciudad y del campo. (...). “Las masas latinoamericanas dan muestras de que están dispuestas a comenzar a asumir esa tarea. Una seguidilla de explosiones, de diversos tipos, recorre a la mayoría de los países del continente. Las masas actúan. Enfrentamientos aún más violentos son inevitables y ellos nos colocan, en el próximo período, ante una disyuntiva de hierro: revolución o colonia”.

Pero lo que el tiempo y la realidad están probando es que no hay sustituto para la revolución. La única forma de resolver esa disyuntiva a favor de los pueblos latinoamericanos es romper con el imperialismo y expropiar al capital. Y cuanto más eso se demora, más el imperialismo avanza. En esa cinchada las masas están dando muestras de que si la ganancia imperialista no tiene límites, su paciencia sí. Y si es verdad que a pesar de las revoluciones que derrumbaron a los gobiernos entreguistas en Argentina, Bolivia, Ecuador, en nuestro continente, la colonización continúa, es también verdad que después de fortalecerse el proceso de reorganización de los trabajadores, creció el sentimiento antiimperialista entre las masas latinoamericanas y se profundizó la polarización entre las clases sociales. La disyuntiva revolución o colonia está cada vez más al rojo vivo ■



Colombia: guerra de aparatos y lucha de clases



GUADALUPE
MONTENEGRO

El panorama de violencia que proyectan las agencias internacionales de prensa sobre Colombia hace que, necesariamente, las preguntas que se formulan los lectores desprevenidos en el extranjero se refieran a los factores y a los agentes que la generan y la propician. Narcotráfico, guerrilla y paramilitares copan la atención de quienes muestran algún interés por la situación política y social de este país. Sin embargo, por debajo de la estrepitosa guerra que libran los aparatos armados de la ultraderecha, la guerrilla y las Fuerzas Armadas del Estado, avanzan silenciosamente procesos estructurales más profundos, de los cuales poca cuenta dan los medios masivos de comunicación.

La imagen estereotipada que venden el imperialismo y sus propagandistas -para el consumo de la reaccionaria clase media norteamericana y europea- es la de una narco república eternamente disputada a balazo limpio por poderosas organizaciones guerrilleras y paramilitares, igualmente terroristas y narcotraficantes. Pero esa imagen es parcial y oculta una realidad económica, política y social mucho más compleja que le da origen, y explica, a esa otra realidad rutilante de fuegos artificiales.

Por supuesto que esos factores de violencia existen y tienen un importante peso, pero son una consecuencia y no la causa de la realidad. Más aún, son

Guadalupe Montenegro es dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia..

elementos que distorsionan todos los hechos y fenómenos estructurales de la lucha de clases. El que la violencia en Colombia parezca no tener fin es la demostración de que es una expresión en la superficie de realidades estructurales, económicas y sociales, mucho más antiguas, profundas y estables.

La violencia crónica colombiana no corresponde a la necesaria violencia con la cual las clases y su lucha transforman la realidad haciendo la Historia. La violencia en Colombia es perniciosa y retardataria porque es una violencia de aparatos. Es una violencia al margen, y en contra, de las inmensas masas obreras, campesinas, indígenas y populares.

Desde luego que la violencia crónica de hoy tiene una explicación que viene del pasado y que se deriva de las características específicas del desarrollo capitalista del país. Pero ni la violencia de hoy tiene las mismas características de la de hace cuarenta años, ni los intereses de clase que se mueven detrás de ellas son idénticos. Además, el uso indiscriminado de la violencia lo justifica cada uno de los aparatos armados por el ejercicio que de ella hace cada uno de los otros, hasta constituir un círculo vicioso donde se desdibuja cuál de las violencias engendró a las otras.

Violencia terrateniente y resistencia guerrillera

Los reaccionarios terratenientes colombianos, desde siempre, han armado ejércitos privados de paramilitares al servicio de despojar de la tierra a las capas más pobres del campesinado. En las décadas de los 40 y 50 del siglo pasado, durante el período conocido como "La violencia", las bandas de paramilitares, llamados "pájaros" en alusión a las aves carroñeras, asesinaron a más de trescientos mil campesinos y despojaron de sus tierras a una población calculada en seis o siete veces esa cifra.

El campesinado, alineado detrás del Partido Liberal, se armó en guerrillas de autodefensa alcanzando control territorial en amplias zonas de la periferia rural, como en los Llanos Orientales, en límites con Venezuela, y en los departamentos del Caquetá y el Tolima. La traición de la dirección gran burguesa del Partido Liberal, que pactó con los terratenientes conservadores la constitución de un régimen de alternación bipartidista llamado "Frente Nacional", llevó a la derrota a la guerrilla liberal. Los más destacados dirigentes de las columnas que se desmovilizaron fueron asesinados uno a uno, desde Guadalupe Salcedo hasta Dumar Aljure. Algunos frentes menos significativos degeneraron en bandolerismo común y se extinguieron en un combate desigual con el régimen. Los sectores más radicales y decididos se atrincheraron en las que en ese momento se conocieron como las "repúblicas independientes" de Riochiquito, El Pato, Marquetalia y Guayabero. A comienzos de la década del 60 el régimen del Frente Nacional atacó violentamente estos resguardos campesinos provocando una verdadera masacre y obligando nuevamente a la resistencia a retomar el camino del éxodo guerrillero.

Este resurgir de la guerrilla se dio por fuera del control del liberalismo, como consecuencia de la traición de la dirección burguesa. Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) nacen en 1964 como un ejército guerrillero dirigido por los sectores más radicales en ruptura con el Partido Liberal



que rápidamente cae bajo la influencia del aparato estalinista mundial. Esas características de su nacimiento van a explicar luego todos sus rasgos progresivos y sus limitaciones. Las FARC son durante las siguientes décadas la expresión de la legítima resistencia del campesinado a la violencia y al despojo terrateniente, pero su programa y su política de conciliación de clases y sus métodos de aparato llevarán sistemáticamente la lucha del campesinado por la tierra a un callejón sin salida.

Salvo algunas excepciones, muy importantes pero aisladas, el campesinado colombiano no logró estructurar durante la segunda mitad del siglo veinte un verdadero movimiento revolucionario de masas por la tierra. Los intentos de recuperación fueron, en general, violentamente derrotados por una alianza del régimen con los terratenientes. Por norma general, el campesinado que no emigró a las ciudades como efecto de la violencia terrateniente se desplazó a zonas rurales cada vez más periféricas ampliando la frontera agrícola. Y una y otra vez los terratenientes los empujaron hasta llevarlos al borde norte de la selva del Amazonas. La baja fertilidad de las tierras selváticas y la inexistencia de infraestructura vial obligaron al campesinado a explotar el único producto rentable y posible de transportar individualmente: la pasta básica de coca.

La guerra de guerrillas y las finanzas

Las FARC, más que organizar y dirigir la lucha del campesinado por la revolución agraria, han acompañado el proceso de desplazamiento del campesinado expresando su resistencia pero suplantando su acción directa. Esa contradicción, inherente al desarrollo de los partidos-ejércitos guerrilleros, los obliga a derivar sus recursos materiales de fuentes completamente ajenas a las de la propia lucha de la clase que representan. Al no avanzar la revolución agraria, en gran medida por su propia política, las FARC se vieron siempre obligadas a recurrir a métodos totalmente ajenos a los métodos revolucionarios para financiarse.

El secuestro, el "boleto" -especie de impuesto cobrado por toda actividad agropecuaria- y el beneficio de las "bonanzas" se convirtieron en las principales fuentes de ingresos de las FARC, y en general del conjunto de las organizaciones guerrilleras colombianas. Los terratenientes, la clase media agraria, los comerciantes de las zonas de influencia guerrillera, incluyendo a las viejas franjas liberales que los apoyaron en sus comienzos, fueron obligados a cotizar, año tras año, importantes sumas a las arcas de la guerrilla. Los gremios patronales del agro calculan entre quinientos y mil millones de dólares anuales, en promedio, los recursos transferidos por estos conceptos a la guerrilla durante los últimos treinta años.

Pero por importante que pueda sonar esta cifra no fue nunca suficiente para financiar el aparato militar en expansión. Las FARC, y las demás organizaciones guerrilleras, siempre encontraron la manera de beneficiarse de las bonanzas económicas para suplir el permanente déficit presupuestal. De unos cuantos cientos de combatientes y unos pocos frentes en la década del 60, las FARC pasaron a alinear en sus tropas a entre quince y veinte mil combatientes directos y a estructurar una compleja red de apoyo logístico que agrupa entre cuarenta y cincuenta mil activistas y "trabajadores", como ellos mismos se nombran. Un

aparato de esa magnitud, en una permanente actividad militar de cierta envergadura, es al mismo tiempo una insaciable máquina de consumo de armas, equipos de transporte y comunicaciones, vestuario y alimentos.

El campesinado cada vez que se vio desplazado por la violencia terrateniente y burguesa se dirigió en primer lugar a las zonas de nuevas actividades económicas que les permitían iniciar su proceso de reinserción social. Las "bonanzas" del café, las esmeraldas, el petróleo, la marihuana, la coca y la amapola han coincidido, y no por azar, con importantes procesos de recolonización campesina, y en menor medida obrera, y con el surgimiento y fortalecimiento de nuevos frentes y organizaciones guerrilleras. En su acompañamiento del desplazamiento campesino y popular, la guerrilla se ha asentado en los lugares de nuevos procesos económicos y sociales. Las importantes masas de nuevo valor que surgieron de estas actividades económicas generaron fuentes de financiamiento adicional para los partidos-ejércitos guerrilleros.

Los beneficios económicos obtenidos por esta vía han sido al comienzo relativamente marginales. Pero la consolidación de las actividades económicas emergentes, inevitablemente, ha terminado involucrando a los ejércitos guerrilleros en nuevas actividades financieras ajenas a los métodos revolucionarios tradicionales.

Bonanza cocalera y fortalecimiento guerrillero

Las FARC están, aún hoy, lejos de ser el "principal cártel mundial de la cocaína", como pretenden hacer creer los propagandistas del imperialismo para justificar su intervención militar en Colombia. Pero ni los más acérrimos defensores de la guerrilla se animan a desmentir el enlodamiento de las FARC con el negocio.

A pesar de que el tráfico de drogas sicoactivas es un negocio capitalista como cualquier otro, tiene la particularidad de producir tasas de ganancia decenas de veces superiores a la tasa media, debido a que la burguesía imperialista lo mantiene en la ilegalidad. Y esa mezcla de ilegalidad y altas tasas de ganancia, siempre y en todas partes, ha producido alas de burguesía lumpen, mafiosa, violenta y dispuesta a todo para defender sus ingresos y descomposición en sectores importantes de las masas y sus organizaciones.

Todos los economistas y centros que estudian seriamente el fenómeno del narcotráfico, desde Francisco Thoumi ¹, asesor del Banco Mundial, hasta el equipo del lingüista Noam Chomski coinciden en calcular que entre el 97 y el 98% de las utilidades del negocio se quedan en manos de las mafias imperialistas que controlan la distribución al menudeo de la droga en las calles de Nueva York o Madrid. Sólo entre el 2 y el 3% va a manos de los traficantes de los países semicoloniales que la producen y la transportan. Sin embargo el volumen que ha alcanzado la industria de las drogas y las elevadas tasas de ganancia que producen dejan en manos de los traficantes colombianos entre cinco y ocho mil millones de dólares al año, lo que puede equivaler al 10% del PIB. Esta, que es una cifra considerable para cualquier sector burgués de un país semicolonial, se convirtió en el principal factor de distorsión de todos los procesos estructurales económicos, políticos, sociales y militares del país en los últimos veinte años.

A mediados de los años 80, en el comienzo del ascenso de los cárteles de Medellín y Cali, la mayor parte de la pasta básica utilizada en la producción de

¹ Ver THOUMI, Francisco: Economía política y narcotráfico. Tercer Mundo Editores, Bogotá



clorhidrato de cocaína provenía del Perú y Bolivia y sólo una pequeña porción correspondía a cultivos nacionales. Diez años después la producción interna había sustituido casi completamente la importación. Este hecho implicó un nuevo desplazamiento del campesinado, esta vez sobre la frontera agrícola de la selva tropical colombiana. Los departamentos amazónicos de Guaviare, Guainía, Caquetá y Putumayo, las planicies del Meta y el Vichada, y las selvas del Chocó y la Costa Atlántica fueron inundados de cultivos de hoja de coca de todas las dimensiones. El campesinado cocalero pobre y medio proveyó durante varios años a los narcos de Medellín y Cali de pasta básica que estos transformaban en cocaína y la juntaban en grandes cargamentos que introducían en los Estados Unidos a través de rutas construidas en colaboración con las mafias norteamericanas.

Pero esta sociedad económica de mutua conveniencia habría de durar poco. Las FARC rápidamente se impusieron como dirección del campesinado cocalero, poniendo parte de su estructura militar al servicio de la protección de los pequeños cultivos de la ofensiva erradicadora del régimen y del imperialismo. Su accionar alejaba las patrullas militares de los cultivos y de los improvisados laboratorios donde se extraía en forma rudimentaria el alcaloide a las raspas de hoja de coca. A cambio las columnas guerrilleras obtenían un impuesto, de entre el 3 y el 5% del precio de mercado, por cada kilo de pasta básica que se embarcaba hacia los centros de cristalización. La extensión de los cultivos arrastró, como corolario, el fortalecimiento y la extensión de las FARC.

El rearme paramilitar

La apertura de decenas de nuevos frentes guerrilleros agudizó el choque con los terratenientes y la burguesía agraria que encontraron en este hecho una justificación para rearmar las bandas de pájaros paramilitares.

El desarrollo de la industria obligó al traslado de parte de los laboratorios de cristalización de cocaína de los alrededores de Medellín y Cali a las zonas de cultivo. La gran plantación se levantó amenazante al lado de la parcela campesina y se abrió una nueva versión de la lucha por la tierra. Las consolidadas y poderosas mafias de narcotraficantes se aliaron con los terratenientes y los burgueses agrarios -muchos de los cuales acrecentaron sus fortunas y su poder lucrándose del negocio de las drogas- y arremetieron de nuevo contra el campesinado y el proletariado agrícola. Decenas de bandas de asesinos fueron armadas en todo el país con la colaboración, a veces abierta a veces soterrada, de los diferentes gobiernos y de las instituciones armadas del régimen. Sólo como ejemplo se puede mencionar que el actual presidente Álvaro Uribe Vélez, años antes como gobernador de Antioquia promovió y organizó las cooperativas de autodefensa "Convivir", base sobre la cual se desarrollaron las bandas paramilitares de Córdoba y Urabá -donde él es gran terrateniente-, que se distinguen por su agresividad y sevicia. Entre quince y veinte mil mercenarios fueron armados, financiados y justificados como parte de la estrategia general contrainsurgente de la burguesía y el imperialismo.

El resultado de la nueva ofensiva contrarrevolucionaria es una verdadera catástrofe social. Los crímenes más atroces que puedan ser imaginados han sido

cometidos en Colombia en los últimos veinte años a nombre de la defensa de las instituciones democráticas. Miles de activistas y dirigentes obreros, campesinos y populares asesinados cada año. La Unión Patriótica, el partido construido por las FARC para intentar su legalización política a comienzos de los 80, exterminado físicamente. Un ejército de errabundos de tres millones de desplazados por la guerra sin salida en que se encuentran enfrascados los aparatos de la guerrilla, los paramilitares y las fuerzas armadas del Estado. Y, entre cinco y seis millones de hectáreas arrebatadas al campesinado pobre y medio.

Burguesía, paramilitares y genocidio

Se calcula que en las décadas del 80 y el 90 el tráfico de drogas llegó a representar hasta el 30% del crecimiento anual de la economía del país. Esto, en parte, explica la relativa estabilidad colombiana en comparación con la crisis que vivieron el resto de países de América Latina. El conjunto de la burguesía colombiana se benefició, directa o indirectamente del narcotráfico. Los comerciantes multiplicaron sus utilidades proveyendo a los mafiosos de los más insólitos e inútiles bienes de consumo suntuario. Los banqueros acrecentaron sus reservas líquidas administrándoles y lavándoles los excedentes del negocio. Grandes industriales capearon las crisis financiando operaciones de envío de cargamentos de drogas. Importantes empresas constructoras se aliaron con los jefes de los cárteles para financiar y desarrollar enormes proyectos urbanísticos comerciales y de vivienda.

Pero el beneficio no fue solo económico. La gran burguesía nacional, las multinacionales con asiento en el país, los diferentes gobiernos y el imperialismo sacaron gran provecho de las bandas de asesinos que los narcotraficantes organizaron para desplazar al campesinado, luchar contra la guerrilla o, simplemente, para dirimir sus diferencias. En esas bandas encontró la burguesía el instrumento para deshacerse de los militantes de la izquierda, de los dirigentes sindicales y populares y hasta de los opositores burgueses que se tornaban incómodos.

Las burguesías nacional e imperialista bañaron el país en sangre obrera y popular sin tener que, directamente, ensuciarse las manos. Los narcos y sus bandas de sicarios se encargaron de hacerles el trabajo sucio. A todo aquel que debía ser sacado del medio se le endilgaba alguna relación con la guerrilla, real o construida, y se le asesinaba con total impunidad. Miles y miles de activistas y militantes fueron asesinados. La cifra exacta se desconoce. Se perdió en el acostumbramiento a la cotidianidad de los asesinatos diarios. Ya nadie lleva la cuenta. Las direcciones burocráticas, reformistas y traidoras de los grandes sindicatos y de los partidos mayoritarios de la izquierda se hicieron insensibles ante la magnitud de la masacre. Pero si nos atenemos a los promedios de los años en los cuales se llevaron registros más o menos cuidadosos, podemos decir con alguna certeza que el número de muertos colocados por las direcciones gremiales y políticas en los últimos veinte años ronda los diez mil. El movimiento obrero y popular en Colombia fue decapitado. Los dirigentes sindicales caían asesinados y los capitalistas miraban hacia otro lado como si nada tuvieran que ver. Ninguna denuncia de complicidad de los patronos con el genocidio prosperó. Todo aparecía como



responsabilidad de un abstracto "fenómeno paramilitar" organizado y dirigido en las sombras por "fuerzas oscuras", que la burguesía, el gobierno y el imperialismo eran "los primeros en condenar".

Maestros, petroleros, cementeros, metalúrgicos y bananeros murieron por centenares. Obreros y dirigentes sindicales de multinacionales como Coca Cola, Renault y Nestlé cayeron víctimas de los sicarios sin que, jamás, fuera sindicado y menos encarcelado un solo patrón o alto funcionario de esas empresas. Miles de dirigentes y, aún, de simples miembros del campesinado y las comunidades indígenas fueron salvajemente asesinados.

Paramilitarismo y régimen político

Una ofensiva contrarrevolucionaria de tal magnitud, que apeló a los más violentos métodos de guerra civil contra la población inerme, hubiera sido imposible de llevar adelante sin la colaboración abierta del imperialismo, el régimen y los diferentes gobiernos bajo los que se ejecutó. Los grupos paramilitares fueron armados y financiados con los dineros provenientes de las inmensas tasas de ganancia del negocio del narcotráfico, con los aportes de los terratenientes y la burguesía industrial, con las apropiaciones presupuestales especiales con que siempre cuentan las fuerzas represivas del Estado burgués para las operaciones encubiertas y con las partidas que clandestinamente introduce el imperialismo a través de sus agencias de inteligencia contrarrevolucionaria como la CIA y la ANS.

La complicidad del ejército y la policía con algunas de las más resonantes masacres cometidas por los paramilitares, como las de La Gabarra en el nororiente del país y la de Mapiripán en el sur, fue tan evidente que la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado a indemnizar a los familiares de las víctimas. Contra su voluntad, el régimen se ha visto obligado a destituir y procesar a altos oficiales comprometidos en las masacres y los asesinatos. Muchos de los comandantes paramilitares son oficiales retirados del ejército y la policía que se relacionaron con ellos, estando en servicio, protegiendo los laboratorios de los narcos y cobrando por ello grandes sumas de dinero.

En los últimos días ha sido sacada a la luz pública por algunos de los más importantes medios de comunicación escritos, una realidad que todo el país sabía que existía, pero que nadie podía demostrar porque el Estado se encargaba de ocultarla como información de seguridad nacional. El anterior director del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS (aparato armado que actúa como verdadera policía política bajo las órdenes directas del presidente de la república), nombrado por Álvaro Uribe, fue acusado ante la Fiscalía por su ex jefe de informática de suministrar listas de dirigentes sindicales y populares a los paramilitares para que fueran asesinados. En desarrollo del escándalo se han hecho públicas declaraciones de ex agentes del DAS que confiesan su participación directa, como autores materiales, en los asesinatos

Guerra y paz: ambigüedades políticas

Este genocidio, que constituye una enorme derrota para la clase obrera y los trabajadores colombianos, es producto de la combinación de la ofensiva burguesa contrarrevolucionaria y de la colaboración de las direcciones del

movimiento de masas que, por acción o por omisión, fueron incapaces de organizar la resistencia y de orientar la lucha directa para frenarlo. Y dentro de esa dirección hay que incluir a las organizaciones guerrilleras que con su accionar aislado del movimiento, con sus métodos opuestos a los métodos revolucionarios y con su política ambigua de seguir adelante con una guerra de aparatos sin salida al tiempo que se clama por una negociación con el régimen han contribuido a desorganizar la lucha de masas y le han facilitado a la burguesía, a los terratenientes y al imperialismo la justificación de la represión oficial y paramilitar.

Todas las direcciones sindicales y políticas reformistas están unificadas en torno a la consigna de la "salida política negociada al conflicto armado". Tal consigna expresa un reconocimiento tácito del fracaso de la estrategia guerrillera en Colombia que, a diferencia de experiencias como la cubana o la nicaraguense, no llegó nunca a empalmar con el ascenso revolucionario de las masas urbanas y rurales, empalme sin el cual es imposible el triunfo de algún aparato guerrillero. Ese divorcio se produce por la misma combinación de la sevicia con que la burguesía y los terratenientes han desangrado la vanguardia obrera y popular y el método mesiánico con que los aparatos guerrilleros han adelantado la guerra. Hace muchos años que las FARC y el ELN sacaron de su propaganda y su agitación el llamamiento a la movilización de los trabajadores y el campesinado contra el régimen político y en defensa de sus reivindicaciones básicas, y cualquier referencia a la revolución socialista. Las excepcionales ocasiones en que la guerrilla ha movilizado al campesinado ha sido más por el objetivo de obstaculizar las ofensivas militares del régimen en su contra, que como una verdadera estrategia de revolución agraria. La propaganda escrita y los comunicados que las FARC envían permanentemente por la internet están llenos de frases contra el gobierno y el imperialismo, pero nada de esa fraseología se traduce en organización y movilización de los sectores que influyen, contra el régimen. El trabajo urbano de las FARC, que adelantan por intermedio del Movimiento Bolivariano, se limita a reproducir en las ciudades el método del atentado aislado y la acción heroica. Con esto lo único que consiguen es justificar la represión en las ciudades contra la clase obrera y los sectores populares y estimular y dar argumentos a la formación de bandas de sicarios en los barrios marginales que ya asuelan zonas completas en Bogotá, Medellín y Cali. Esa estrategia de apertura del trabajo urbano tampoco es puesta al servicio de la movilización. Actúa centralmente al servicio de proporcionar apoyo logístico a la guerra en las montañas, como cantera para reclutar combatientes que luego van a los frentes tradicionales y como voceros urbanos de la política capituladora de la solución política al conflicto.

Las FARC son un aparato militar muy poderoso y difícil de derrotar en el enfrentamiento directo. Ni las fuerzas armadas, ni los paramilitares, ni los centenares de asesores del imperialismo, ni la colaboración de todos estos agentes lo han podido lograr. Pero las FARC, sin empalmar con un alzamiento revolucionario urbano y campesino, tienen muy pocas posibilidades de derrotar al régimen y hacerse al poder. Paradójicamente, cuanto más se fortalece su aparato militar más se reduce su influencia política y el apoyo de sectores importantes del movimiento de masas.

En el otro extremo, la burguesía, los terratenientes y el imperialismo tienen varios problemas y diversas estrategias para solucionarlos. En primer lugar no consiguen derrotar militarmente a la guerrilla a pesar de los inmensos recursos

que destina el régimen del presupuesto nacional y de los miles de millones de dólares que el gobierno yanqui inyecta a través del Plan Colombia y del Plan Patriota. Las fuerzas armadas persisten en su estrategia de hostigamiento, con la cual obtienen algunos triunfos y sufren sistemáticos golpes y derrotas. No abandonan su estrategia de desgaste y desangre y siguen estimulando el accionar de los paramilitares contra los dirigentes de masas y contra los sectores que brindan apoyo logístico o político a los frentes guerrilleros. Adelantan una sistemática campaña ideológica y política cada vez que la guerrilla embosca las patrullas militares, cada vez que protagonizan un secuestro resonante o cada vez que las milicias urbanas activan un explosivo, con el consabido saldo de pobladores ajenos al conflicto que resultan muertos o afectados.

La burguesía, al igual que la guerrilla tiene una doble política. Acentúa la guerra, la abierta y la sucia, y exhibe un discurso pacifista que lleva implícita la exigencia a la guerrilla de su rendición incondicional. Utiliza las negociaciones de paz, cuando las adelanta, para quitarle piso político a la guerrilla. Ese fue el más importante logro de la política del gobierno anterior. Andrés Pastrana hizo todas las concesiones que la burguesía podía permitirse. Llegó al extremo, nunca ensayado, de despejar una zona de cuarenta mil kilómetros cuadrados y se la entregó a las FARC para que concentraran sus fuerzas y para adelantar en ella las negociaciones de paz. Cuando la tregua se rompió la burguesía había logrado debilitar el apoyo político interno e internacional con que contaba esa organización guerrillera, al hacerla aparecer como intransigente y como responsable del conflicto.

No obstante esta estrategia se debilita por la existencia de las bandas paramilitares. La burguesía colombiana, a pesar de que avanza en presentar a las organizaciones guerrilleras como terroristas, no consigue convencer a nadie de su papel de víctima, por los crímenes atroces que cometen diariamente sus bandas de sicarios. Esta es una entre las muchas razones que han obligado al gobierno de Uribe Vélez a aparentar una estrategia de desmonte de los grupos paramilitares. Por supuesto que el imperialismo, que ve en la existencia de los paramilitares un obstáculo importante en la lucha contra las mafias de narcotraficantes, presiona por su debilitamiento y su control. A todos les conviene dar la apariencia de que está siendo desmontada la estructura del paramilitarismo, pero en realidad sólo la están replegando y acuartelando. Esta política les permite un doble beneficio político: aparentan una actitud pacifista de la ultraderecha con la cual golpean políticamente a las organizaciones guerrilleras, y en realidad mantienen intacto un aparato militar contrarrevolucionario que les ha sido útil y que pueden volver a utilizar contra el movimiento de masas en el momento en que les sea necesario. Para lograr ese doble objetivo el gobierno ha hecho aprobar en el Parlamento leyes que les conceden la impunidad por los miles de crímenes cometidos, que tratan de blindar a los grandes capos contra las solicitudes de extradición elevadas por el imperialismo y que les garantizan la conservación de las tierras arrebatadas por la fuerza al campesinado.

Guerra de aparatos o guerra de clases

Ese extraño equilibrio, ese siniestro estado de cosas, es el que hace pernicioso la guerra de aparatos que se libra en Colombia y la muestra como aparentemente interminable.

Pero, al compás del ascenso de la resistencia de los trabajadores en Latinoamérica y de las luchas de la juventud obrera y de los inmigrantes en Europa y los Estados Unidos, el movimiento revolucionario colombiano ha iniciado su recuperación. El proceso de despojo del campesinado y los planes de sobreexplotación, que la patronal y el imperialismo les han impuesto a los trabajadores en las ciudades, han llevado al 60% de la población (veintiseis millones) a niveles considerados de pobreza, es decir, que los han obligado a sobrevivir con menos de dos dólares por día, y a ocho millones de ellos los han hundido en la indigencia. La clase obrera, sobre todo su juventud, ha llegado al límite de lo físicamente soportable y ha empezado a expresar su disposición a retornar a la lucha.

De momento los síntomas son apenas perceptibles en la superestructura política, en donde se han expresado con el aumento de la abstención electoral (más del 60% en las últimas elecciones parlamentarias) ante la ausencia de una alternativa que ofrezca salida a sus angustias. Un indicio más claro de recuperación lo constituyen las movilizaciones y las ocupaciones de tierras que protagonizaron el año anterior los indígenas del sur occidente del país en las cuales resistieron heroicamente la represión policial. Es importante también la animación que se percibe entre la juventud de los colegios de secundaria y en algunas universidades públicas. Su receptividad a la propaganda socialista revolucionaria refleja que ya no es tan fértil el campo para la ideología que el imperialismo construyó sobre la base del derrumbe de la URSS y los demás Estados Obreros de Europa Oriental.

Profundos procesos estructurales se han puesto en movimiento en Colombia y sobre ellos deben actuar el partido revolucionario y la Internacional. Es la única ruta firme para construir una alternativa de dirección política que pueda conducir al nuevo proletariado por el camino de la superación de la guerra de aparatos que ha desgarrado a generaciones enteras de luchadores y su conversión en una verdadera guerra de clase que imponga un gobierno obrero y popular que inicie la construcción del socialismo ■



La resistencia en Ecuador y la necesidad de la revolución obrera y popular

Hace seis años el gobierno de Jamil Mahuad, presidente de Ecuador, responsable por la extinción del sucre, hasta entonces moneda nacional ecuatoriana, caía producto de una insurrección dirigida por la CONAIE (Confederación de las Nacionalidades Indígenas de Ecuador). Una de las principales razones de la insurrección fue la dolarización de la economía y el atraco bancario que multiplicó los precios de los productos en por lo menos 6 veces, destruyendo el poder de compra de los salarios de los trabajadores.

Lucio Gutiérrez, un coronel que se rebeló contra el Alto Comando de las Fuerzas Armadas y apoyó la toma de Quito por los indígenas, un año más tarde era elegido presidente. En esas elecciones contó con el apoyo de la CONAIE y de la casi totalidad de las fuerzas de izquierda y de los movimientos sociales.

El mismo Lucio Gutiérrez, en su gobierno continuó aplicando toda la política del FMI y del imperialismo, además de mantener la dolarización. Ello produjo numerosos conflictos con los obreros, los jubilados y la juventud, además de enfrentamientos contra otras fracciones burguesas. Finalmente, en abril de 2005, terminó cayendo, también víctima de una rebelión de masas -esta vez urbana y quitena-, conocida como la Rebelión de los Forajidos.

El vice de Gutiérrez, Alfredo Palacio, que asumió la presidencia sin mucho apoyo popular, tuvo que dar respuesta, en los primeros meses de su gobierno, a una insurrección regional en las provincias de Sucumbios y Orellana. Esa rebelión se produjo contra las compañías de petróleo extranjeras, principalmente contra la Oxydental que siempre se negó a cumplir con los términos sociales y de preservación del medio ambiente, a pesar de los enormes y lucrativos contratos de explotación del petróleo.

Palacio, que asumió la presidencia, prometiendo "reconstruir la República", convocar la consulta popular del TLC y llamar a una Asamblea Constituyente, continuó, sin embargo, respetando los contratos petroleros y negociando el TLC. En marzo del 2006 Palacio desencadenó una fuerte represión militar para impedir que se diera una nueva toma de la capital ecuatoriana por los indígenas. Éstos, convocados por la CONAIE, levantaban como principales consignas de la movilización: Fuera OXY, Consulta Popular del TLC y Asamblea Constituyente.

Antes que Mahuad y Lucio, la movilización de masas en Ecuador ya había derrumbado dos presidentes. Así, en menos de 10 años cuatro presidentes fueron derrocados, pero, aún con la fuerte disposición de lucha de las masas ecuatorianas, el proceso del recolonización no cesó. La continuidad de la dolarización de la economía y de las rondas de las negociaciones para firmar el TLC, aunque con demoras, son pruebas indudables que es necesario dar un paso adelante en las

DAVID
CAVALCANTE

*David Cavalcante es
cientista político y
militante del MAS,
Movimiento al
Socialismo, de
Ecuador.*

manifestaciones e insurrecciones e impedir que el país sea totalmente colonizado por el imperialismo.

La táctica de varias ALCAS menores

El proyecto estratégico del imperialismo norteamericano para Latinoamérica para convertirla de nuevo en colonia bajo sus órdenes es el Área de Libre Comercio de la Américas-ALCA. Las negociaciones se paralizaron debido a los conflictos con la burguesía agroexportadora protegida por el Mercosul, cuyo proyecto del ALCA era levantado por el gobierno Lula. En él se intentaba enviar las negociaciones agrícolas para el ámbito de la OMC, lo que no ha sido aceptado por el gobierno Bush, ya que los sectores agrícolas de los Estados Unidos reciben altos subsidios del Estado. También la resistencia popular que ha recrudecido en algunos países, como por ejemplo de Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina y Bolivia, contribuyó para desestabilizar el calendario de las negociaciones multilaterales simultáneas para los 34 países.

Pero si el ALCA en su conjunto no camina de la forma deseada, con todos los países involucrados en las rondas de las negociaciones avanzando al mismo tiempo, la táctica de llevar a cabo varias ALCAS pequeñas está predominando y se convirtieron en el recurso más usado en el continente. Primero fue el laboratorio del NAFTA, más tarde el TLC con Chile, luego el CAFTA en Centro América y están en proceso las negociaciones del TLC con Colombia, Ecuador y Perú. Sin embargo, el grado de sometimiento al imperialismo, contenido en las negociaciones de los TLCs, es el mismo que existía en las negociaciones del ALCA.

Las exigencias de las compañías imperialistas para la firma de los Acuerdos de Libre Comercio son las mismas contenidas en el proyecto del ALCA:

1. Modificaciones legales que transfieren la jurisdicción de los conflictos jurídicos comerciales de la esfera nacional para la internacional, cuya instancia máxima es el CIADI (Centro Internacional de Arbitraje Relacionado a las Inversiones) que es un organismo del Banco Mundial;

2. La desregulación de las leyes del trabajo para hacer las posibles inversiones sin las restricciones de las leyes de protección al trabajo. Las "maquilas" mexicanas son el ejemplo más conocido de la extrema explotación de los obreros y obreras mexicanos después del NAFTA;

3. La pérdida del derecho de uso del saber hereditario de los pueblos originarios con el patentamiento de inventos y, hasta, llegando a patentarse seres vivos;

4. La explotación sin restricción de los recursos naturales como el agua, el petróleo, el gas, la generación de energía y el uso de la tierra;

5. La apertura sin restricciones para los productos y servicios ofrecidos por las compañías transnacionales;

6. Las negociaciones condicionadas para la creación de bases militares o acuerdos de subordinación de las fuerzas armadas nacionales;

7. El acceso sin restricción a las compras gubernamentales y otros servicios ofrecidos por los diversos niveles estatales como la educación, la salud, las comunicaciones y los sistemas de seguridades sociales.

El cambio de las tácticas del imperialismo no puede permitir perder de vista que los niveles de semi-independencia alcanzados en el Siglo XIX por los países latino-americanos ha retrocedido desde fines de los años ochenta.

La pérdida de la moneda nacional, como en el caso del Ecuador, la dolarización indirecta existente en varios países y la privatización de los recursos naturales son las expresiones más adelantadas de la ofensiva recolonizadora de los EEUU.

La liberalización comercial de los años 90 también permitió al imperialismo yanque, en un periodo de 10 años, triplicar sus exportaciones, convirtiendo su anterior déficit comercial con Latinoamérica de 11 mil millones de dólares en un superávit de 9 mil millones.

El retroceso de las semicolonias

Desde los años 50 del siglo XX, producto de la victoria de los aliados en la IIª Guerra, se consolida la hegemonía imperialista norteamericana en Latinoamérica. Este proceso se profundiza en los años 90, después de la caída del bloque soviético, reorganizando el sistema mundial de Estados en dos direcciones. En una, el intento de unificar a las fraccionadas burguesías europeas para frenar el crecimiento del poder de los EEUU. En otra, una ofensiva para recolonizar a los países semicoloniales y profundizar la extracción de plusvalía frente a la movimientación mundializada y de alta competencia de los mercados globalizados.

De ahí surge la estrategia del capital imperialista de aprisionar a todos los países en la OMC, para liberalizar las fronteras nacionales con el fin de las barreras arancelarias, en particular las de los países semicoloniales. Busca así eliminar los obstáculos para la acumulación del capital internacional con la libre circulación de los bienes, servicios y las inversiones.

Las llamadas fronteras nacionales se convirtieron en grandes barreras a derribar para la libre circulación de mercancías y capitales. Una excepción son los sectores burgueses subsidiados por los propios gobiernos imperialistas que nos son capaces de sobrevivir al llamado mercado mundial. Para ello precisarían atacar de forma ofensiva a su propio proletariado, tarea difícil de concretar sin violentos y peligrosos conflictos sociales que podrían generar una inestabilidad sin control. Basta observar las gigantescas manifestaciones y huelgas de los estudiantes y trabajadores en Francia, en el mes de abril de ese año, contra la propuesta de la nueva ley del primer empleo, generando una desmoralización del gobierno con su consecuente derrota y retirada del proyecto de ley.

Los Tratados de Libre Comercio son instrumentos privilegiados para facilitar un nuevo nivel de acumulación de capital frente a las competitivas exigencias del mercado mundial globalizado y a la tendencia estructural de la caída de las tasas de ganancia a largo plazo.

La conversión de las semicolonias a un status inferior, llevándolas a nivel de colonias, busca concretarse sin ningún tipo de remordimiento por parte de los señores del mundo. Miremos solamente la insana disposición del gobierno y de los amigos de negocio de George W. Bush en utilizar todos los recursos asesinos en la invasión a Afganistán y a Irak. Así las negociaciones comerciales van mucho más adelante que la diplomacia pero los objetivos son los mismos.

Los TLCs son mucho más que acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales como los que siempre existieran en la historia del capitalismo. El problema no es sólo que son acuerdos entre países de tamaños económicos distintos.

Los TLCs son instrumentos de conversión de los países semicoloniales a nuevos niveles de sumisión como bien ha dicho el Secretario del Comercio de

EE.UU., Robert Zoellick, "... los tratados comerciales pueden ser más útiles que el FMI para lograr que los países en desarrollo hagan reformas", por eso los tratados comerciales, junto con la búsqueda del control de los recursos naturales del planeta, se convierten en los principales objetivos del imperialismo para el mantenimiento del sistema capitalista mundial.

En las negociaciones de los TLCs, el caso más avanzado es el NAFTA y el proyecto del ALCA, incluye no solamente la entrada de los capitales internacionales en la totalidad de las ramas de los mercados nacionales sin someter las empresas imperialistas a las reglas nacionales, es decir, la transformación de los países receptores de las empresas en territorios libres para la entrada y salida de los capitales, mercancías y servicios sin ningún reglamento, de la misma forma como hacía la compañía de las Indias Occidentales y sus similares en el período del mercantilismo, pero también exige la conversión de todos los espacios públicos, por ejemplo la educación, salud, seguridad, transportes, comunicaciones, etc, así como las riquezas naturales, la tierra, los hidrocarburos, el agua y la biodiversidad en mercancías para el mercado sin ninguna restricción de explotación.

La verdad es que los países latinoamericanos jamás fueron totalmente libres o soberanos como quieren hacer creer algunos defensores de la integración del continente de una forma soberana en el marco del capitalismo bajo la bandera de que "otra América es posible". El idealismo de una integración supuestamente soberana como es el caso de la propuesta de la Alternativa Bolivariana de las Américas-ALBA, presentada por el gobierno Chavez está atrasada en cien años y se basa en la concepción equivocada de que es posible una integración sin rupturas con los lazos de la dependencia estructural con el imperialismo.

Cómo es posible que sean vanguardia de una integración alternativa al ALCA los países cuyas mayores empresas, incluso las estatales, ya están bajo control total o parcial de las multinacionales imperialistas, como es el caso por ejemplo del sector petrolero brasileño y argentino?

Para discutir una integración alternativa al ALCA podría ser importante recordar que la propia formación del Estado nacional burgués en Américas, en el siglo XIX, fue marcada por violentos enfrentamientos entre las clases propietarias nativas, los sectores populares e indígenas y las metrópolis española, inglesa, portuguesa, francesa o holandesa.

Los Estados Unidos solamente conquistaron su libertad y soberanía del imperio británico porque pasaron dos importantes procesos revolucionarios: la Guerra por la Independencia Nacional, en 1776, y la victoria de los yanquis en la Guerra de la Secesión, entre los años 1861 y 1865.

La formación del Estado nacional independiente con sus variantes diferentes sólo se dio hasta los últimos estadios económicos y políticos en la experiencia norteamericana. Al contrario de lo que pasó en América del Norte, el movimiento integracionista bolivariano en la América andina fue derrotado o en el caso de Brasil donde el Estado Nacional nació ya con la marca retrógrada del subalterno-imperio portugués, sumiso a la Corona británica.

Mismo en el caso de la América Andina que generó pequeños países, de la América Platina o del caso de Brasil, Centroamérica o México, se lograron soberanías parciales, pero esos países jamás fueron totalmente independientes ya que siempre han sido receptores de productos elaborados con alto valor agregado y exportadores de productos primarios, además del histórico y recurrente



mecanismo de la deuda externa y de las remesas de ganancias al exterior garantizados por las filiales de las empresas transnacionales.

La posterior delimitación territorial, la adopción nacional de monedas, la elaboración de constituciones nacionales, la formación de instancias jurídicas y políticas nacionales, la creación de fuerzas armadas propias y la semilibertad económica y comercial llevaron a la mayoría de los países latinoamericanos al status de "países independientes" que en la tradición marxista son llamados de semicoloniales, por el motivo que no son totalmente colonias como fueron hasta el siglo XIX, pero tampoco conquistaron sus independencias plena como fue el caso de los Estados Unidos.

Los conflictos interimperialistas por los mercados mundiales, principalmente la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo urbano tardío aún considerando sus desigualdades nacionales, acompañados de una industrialización dependiente, generaron una burguesía nativa y una joven clase obrera en Latinoamérica. El llamado período nacional desarrollista de los años 1950/60 fue marcado por una mayor industrialización. Brasil y Argentina se destacaron en el continente.

La importancia del TLC con Ecuador y la resistencia indígena-popular

Las negociaciones con Ecuador están ocurriendo paralelamente a las negociaciones con Perú y Colombia, pero eso no impide que los EE.UU. saquen ventajas con cada país por separado. El gobierno de Toledo, de Perú, fue el primero en firmar un acuerdo, destruyendo cualquier posibilidad de alianza con los otros países de la Comunidad Andina, lo que prueba que las posibles ventajas en las mesas de negociaciones son muy efímeras.

Un elemento que marca las negociaciones es el ATPDEA (Tratado de Preferencias Arancelarias Andina y Erradicación de la Droga), establecido con Colombia, Ecuador y Perú. Éste garantiza ventajas arancelarias a los productos exportados por estos países en el mercado norteamericano, a cambio de concesiones políticas, como la creación de la Base de Manta en Ecuador, donde el acceso es prohibido para las autoridades ecuatorianas y de la colaboración del gobierno colombiano en el combate a las FARC bajo el disfraz del combate al narcotráfico.

Hay que señalar también que el Plan Colombia de combate a la guerrilla, negociado por el gobierno colombiano y el EE.UU., perjudicó la agricultura de los pequeños campesinos con fumigaciones venenosas de las plantaciones y un proceso cada vez mayor de inmigración forzada de Colombia para Ecuador.

En el caso ecuatoriano, las ventajas arancelarias del ATPDEA representan aproximadamente 20 millones de dólares anuales. En otros términos, Ecuador vendió su soberanía por 20 millones de dólares. El ATPDEA también es usado en la mesa de negociaciones de TLC como chantaje en caso que no avance la aceptación del acuerdo. En ese caso los exportadores de las ramas de que de él se benefician saldrían perjudicados. Son fundamentalmente los exportadores de plátano, camarón y flores, entre otros segmentos.

Otro aspecto de las negociaciones del TLC es la dependencia de la economía ecuatoriana de la de los EE.UU., ya que el 40% de sus exportaciones van a ese mercado, además de la propia dolarización que ya completó 6 años, transformando Ecuador en parte del cuadrado monetario norteamericano.

Además del APTDEA, que sirve de presión adicional en las negociaciones con los países andinos, el imperialismo busca conseguir un acuerdo con Ecuador para garantizar una situación de privilegio en la geopolítica de continente. Los países andinos poseen reservas estratégicas de gas, petróleo, agua y biodiversidad en un cinturón que va desde Bolivia, pasa por Perú y llega hasta Venezuela, porque sólo este último país es responsable para el suministro de 20% del petróleo consumido por la economía yanque.

No es casual que una de las razones principales de los conflictos sociales actuales, es la reivindicación de la caducidad del contrato de concesión de exploración de petróleo concedido a Petróleo Oxydental, que no cumple sistemáticamente varias cláusulas de protección ambiental y de pago de impuestos.

Hace parte de las mesas de negociación de TLC, uno de los chantajes del imperialismo, que asocia cualquier cuestionamiento a la explotación del petróleo, con el bloqueo de las ventajas supuestas que poseen los exportadores nacionales.

Otro aspecto de gran importancia es la búsqueda del control del territorio colombiano, ya que incluso con el apoyo de un gobierno totalmente servil a sus intereses, hasta ahora, el imperialismo no ha conseguido desarmar al conjunto de la guerrilla ni dominar la multimillonaria ruta de envío de coca para el consumo de los EEUU. Una de las garantías para que el Plan Colombia sea victorioso para el imperialismo, es el control del territorio ecuatoriano, hasta ahora no consolidado entre la DEA y el alto mando de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas.

La necesidad de una insurrección que expropié el imperialismo y la burguesía

Cada aplazamiento de las rondas de negociaciones de TLC debe conmemorarse y debe tomarse como experiencia para las próximas batallas contra el ALCA y el TLC. Por eso la firma del TLC en Ecuador está más lejos que para Perú y Colombia, porque Ecuador y Bolivia son los ápices del proceso revolucionario latinoamericano, estando en la memoria de las masas recientes victorias, que derrotaron a sus gobiernos. Pero el fantasma de la recolonización estará rondando si el movimiento de masas no da un paso más allá del que ya dio.

Deben usarse todas las tácticas para ayudar al proceso de movilización popular contra TLC, tal como la consigna de la Consulta Popular que alcanza el sentimiento democrático de millones de personas. Pero sólo será posible derrotar el proyecto neocolonial en una insurrección, como parte de un proceso revolucionario en los Andes y de conjunto en América Latina y como la historia cercana de Ecuador demostró no es bastante tumbar a los gobiernos, hay que construir una alternativa para la organización de las masas para que puedan ejercer el poder y avanzar en la expropiación de las compañías transnacionales imperialistas que son la mayor causa del dominio norteamericano en todos los países del continente.

Otra América sólo es posible si se la construye sobre la base de la insurrección obrera y popular, en la búsqueda de un gobierno que se choque de hecho con el imperialismo, lo que significa también un gobierno que se choque con el capitalismo. Esto es la alternativa más realista, la que ayuda las masas en el proceso de movilización para que adquieran una conciencia anticapitalista y antiimperialista ■



Perú: elecciones, crisis de régimen y del plan neoliberal

En la primera ronda electoral del 9 de abril para elegir al nuevo gobierno se infligió una derrota contundente a la derecha y su pretensión de continuar y endurecer la aplicación del plan económico neoliberal, derrota que se reflejó en la ínfima votación obtenida por su candidata Lourdes Flores, pese al abrumador respaldo que le llovió desde el campo de la burguesía. Ahora vamos a una segunda ronda con una verdadera opción de pesadilla, donde deberá elegirse entre Alan García, un personaje de florido verbo pero ampliamente cuestionado, y Ollanta Humala, un ex militar que se hizo de un buen caudal con un discurso "nacionalista" y antisistema pero que en las últimas horas trata de blanquearse para hacerse digerible a la burguesía. Con el telón de fondo del circo electoral, un enorme caballo de Troya pretende ser pasado por Toledo como último acto de su funesto gobierno: el T.T.C con los E.E.UU. Las masas trabajadoras volverán a las urnas donde al no tener opción votarán por el que les parece "menos malo", pero al mismo tiempo se aprestan a librar en las calles la lucha definitiva por impedir que pase ese tratado que consumará el dominio colonial sobre nuestro país y fortalecerá la brutal política de sobreexplotación y miseria que aplica la patronal.

Cuando los ricos también lloran

Luego de encabezar las "encuestas" por varios meses, con una campaña llena de publicidad y con cobertura de todos los medios de prensa, muestras de opulencia y absoluta seguridad de triunfo sobre el resto de sus contendores, la candidata de la derecha tradicional y del imperialismo, **Lourdes Flores**, obtuvo apenas **un 20% del total de votos**, con lo que quedó fuera de la contienda electoral ¹. Las masas trabajadoras y populares, como otras veces, pusieron de cabeza el tablero electoral de la burguesía. La candidata de la derecha que por varios meses encabezó las encuestas con un amplio margen, quedó fuera de carrera. Ollanta Humala, el autodenominado "nacionalista" contra quien la derecha despachó la más gigantesca campaña de la que se tenga memoria en nuestra historia, terminó a la cabeza de los resultados con una relativa ventaja sobre sus seguidores (25%). Y cual ave fénix, el cadáver político de Alan García resucitó, y por una diferencia de medio punto a su favor sobre Lourdes Flores, logró pasar a la segunda vuelta y convertirse de odiado personaje en la última carta de la burguesía.

Cuando hablamos de la derrota de la candidata de la gran burguesía y del imperialismo no es poca cosa. En 15 años se aplicaron reformas neoliberales que desnacionalizaron nuestra economía, se privatizó casi todo, se entregó a las

SIMÓN
LAZARA

Simon Lazara es periodista y miembro de la Dirección del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) de Perú.

¹ Acá nos referimos sólo a porcentajes de votos en relación al total, ya que la legislación electoral considera "inválidos" a los votos en blanco y viciados que también expresan una posición política.

multinacionales nuestros grandes recursos naturales (gas, petróleo, minería), se endeudó más al país y se impuso brutales condiciones de superexplotación sobre la clase obrera. El mismo Toledo, elegido como resultado de la derrota de la dictadura y bajo la promesa del cambio, continuó la aplicación del mismo modelo, mostrando que con dictadura o "democracia", con chino o con cholo, los que mandan en el país son el imperialismo y las multinacionales enclavadas en todo nuestro territorio. El modelo ha exhibido en los últimos cinco años una gran bonanza². Pero ella la usufructúan sólo las multinacionales, la burguesía asociada a ella y la alta tecnocracia; en tanto el 52% de la población vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema, el 75% sufre desempleo o subempleo crónicos, el 60% vive en la informalidad, el 70% carece de jubilación; porcentajes que son más escalofriantes en las regiones andinas y selváticas del país, donde literalmente no "chorrea" nada.

El imperialismo y la gran burguesía pretenden reforzar este modelo con una segunda ola de reformas. Ahora se trata de la concreción del TLC con los EE.UU. El gobierno de Toledo ya suscribió el tratado en contra y a espaldas del país, y espera que sea ratificado en el Congreso el próximo mes de junio, cuando pasen las elecciones y como su último acto de sumisión al imperialismo. El gobierno peruano mostró una postura totalmente capituladora en las "negociaciones" a diferencia de sus pares andinos, y con este acto no sólo dejó sin piso a estos sino además le asestó un golpe de muerte a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), antiguo proyecto de mercado común regional que las burguesías de esta parte del continente han sostenido tímidamente hasta hoy.

El TLC llevará a la completa ruina a nuestra empobrecida agricultura y alzará el precio de los medicamentos, ya lejos del alcance de los pobres. Pero sobre todo fortalecerá el marco jurídico que necesitan las multinacionales para seguir saqueando al país, permitiendo acelerar el plan de privatizar lo que queda de empresas públicas (Sedapal, Puertos, Aeropuertos), la reforma de la educación y la salud privatizando sus servicios, la racionalización del aparato estatal y el establecimiento de un sistema represivo y de seguridad más eficiente³. El objetivo es insertarnos con zapato y todo en los mercados internacionales como presa de las multinacionales y los estados imperialistas, a costa de profundizar las condiciones miseria y pobreza que aquejan a la mayoría de los peruanos.

Lourdes Flores, la mensajera de este plan, fue derrotada de manera abrumadora. De paso, las masas trabajadoras también lapidaron en las urnas al partido de Toledo⁴ y enterraron al Frente de Centro (alianza de partidos de centro derecha que con muchas expectativas postuló al ex presidente Valentín Paniagua) que también se presentaba como una opción continuista.

La campaña de la derecha y sus clases de "civismo"

Pero quizá lo más importante no sólo sea la derrota de la derecha sino el desmoronamiento de todo el tinglado político y electoral que montó para llevar a su candidata al poder. Lourdes Flores sabía que los votos de la burguesía y de las clases medias acomodadas de Lima y las principales ciudades del país que son su base social más inmediata, no le eran suficientes para ganar las elecciones.

² Los últimos cuatro años el PBI creció en promedio 4.5% anual y las exportaciones se han más que duplicado.

³ Entre los principales problemas sociales está la falta de seguridad por la extendida delincuencia.



Necesitaba el voto de los obreros, campesinos y de los pobladores de los grandes barrios de Lima y del interior. Con este fin, barnizó su lista sustituyendo a sus personajes más quemados por otros menos conocidos, y el hombre que la banca (el poderoso don dinero) puso en su plancha, **Ronald Woodman**, prácticamente fue encerrado en un closet durante toda la campaña. Ella misma subió y bajo cerros, comió la comida de los pobres, vistió su indumentaria, bailó folclore, visitó cuanta provincia pudo y explotó su condición de mujer con mensajes dirigidas a las mujeres del pueblo que cargan con las miserias y pobreza de sus hogares. ¿Candidata de los ricos? No, que va, es una gran calumnia, respondía la candidata. Aprendiendo la experiencia fallida del laureado escritor Mario Vargas Llosa que el 90, cuando fue candidato de un frente unido de toda la derecha, dijo que aplicaría el shock económico y por eso perdió, ella mintió a diestra y siniestra prometiendo el cielo a los más necesitados: 650 mil empleos por año, cambio del modelo económico para ponerlo "al servicio de los pobres".

Pero para la burguesía la política no sólo se ha hecho para mentir sino también para calumniar. Al mismo tiempo, con todo el poder que detenta y en particular de sus medios de prensa, impulsó una campaña de demolición de la candidatura de Ollanta Humala a la que se habían volcado amplios sectores populares. Se husmeó sobre todos los aspectos de su vida, incluso su pase por las FFAA. donde violó los derechos humanos (al igual que tantos otros oficiales de mayor graduación de quienes no se dice nada porque no son candidatos), se aprovechó al máximo las declaraciones xenófobas y homofóbicas de sus familiares, se explotó la fragilidad de su entorno político organizado a última hora con toda laya de oportunistas. La guerra sucia explotó al máximo sus propias culpas y pecados pero inventó mucho más con el propósito de dibujarlo como el demonio que llevaría a la ruina al país y a la "democracia".

Todos sintonizaron con esta campaña: los candidatos "democráticos", el APRA, el Frente de Centro, hasta algunos pequeños candidatos de "izquierda" reformista. Se sacó del armario lo último de la cartelera: Vargas Llosa y el mismo cardenal Cipriani salieron a llamar directamente contra Humala. Alejandro Toledo, que no tenía vela en este entierro, mostró toda su miseria humana cuando en el último minuto, en plena veda electoral, hizo un llamado clamoroso en el mismo sentido, como si alguien todavía lo escuchara. Al mismo carro se subió todo el espectro de intelectuales pequeñoburgueses de dudoso renombre, para advertir que el voto por Humala era "un salto al vacío", un voto inconsciente, irreflexivo, es decir de ignorantes. Clases de moral y civismo, nada menos que de los que se enriquecen bajo esta "democracia" cuando no directamente de inmorales y corruptos.

La campaña alcanzó cierto impacto: exacerbó el odio en los sectores altos, y en los sectores medios e incluso de trabajadores sembró la confusión. La exacerbación de los ánimos en los sectores altos mostró sus garras el mismo día de las elecciones cuando una masa de elementos de clase media acomodada atacó violentamente al candidato Ollanta Humala en momentos en que éste se aprestaba a votar en un centro de votación ubicado en una zona casi exclusiva de la gran Lima. Por supuesto, la hipocresía burguesa reclamó luego "tolerancia" y "respeto". Pero en los sectores medios y de la clase trabajadora la campaña sí surtió su efecto: le restó votos a Humala, que de una expectativa de cerca al

⁴ Al cierre de esta edición, el partido de gobierno pelea voto a voto la posibilidad de pasar la valla electoral del 4% para mantener vigente su registro electoral

40% de votos cayó al 25% en el resultado final, y benefició a Alan García que dio un salto de garrocha logrando pasar a la segunda vuelta.

Salvo las zonas conservadoras de Lima y Callao (donde habitan la mayoría de los que se benefician del plan y del "chorreo"), que votaron por Lourdes Flores, la gran mayoría de los distritos pobres de la capital y casi todo el interior del país votaron de manera abrumadora demandando el cambio. El voto de Humala se concentró en las zonas más pobres de Lima, en todo el interior del país, en particular en el sur y la selva (Cusco, Ayacucho, Puno, Apurímac, Huancaavelica, Arequipa, Tacna, Ucayali, Iquitos, Amazonas) fue contundente.

La polarización social y política y el fenómeno Humala

La búsqueda del cambio se expresó principalmente por el masivo voto a favor de Ollanta Humala y su organización, el Partido Nacionalista. Humala es un oficial en retiro que tiene el mérito de haberse alzado en armas contra Fujimori, y se beneficia de la rebelión que protagonizó su hermano Antauro Humala contra Toledo, cuando tomó una Comisaría con un grupo de licenciados del ejército, a principios del año pasado. Humala elaboró un discurso dirigido a atacar al sistema político (el parlamento, los partidos burgueses y demás instituciones) muy desacreditados ante las masas, y a atacar al modelo neoliberal reivindicando en su lugar un gaseoso "nacionalismo".

Humala en todo momento ha pretendido haber logrado lo que nadie ha alcanzado hasta hoy: constituir un movimiento con una masiva adhesión en todo el país en apenas ocho meses. La verdad es que no estamos ante ningún gran fenómeno. Estamos ante una mayoría obrera, campesina y popular que hace años viene enfrentando en las calles al plan neoliberal y a los que lo aplican, pero sin contar hasta hoy con una alternativa política independiente. El año 2000 con grandes movilizaciones derrotaron a la dictadura de Fujimori y apoyaron la elección de Toledo confiando en sus promesas, pero evidenciado su traición lucharon sin cesar tratando de sacarlo, pero no lo lograron porque sus direcciones colaboraron con la burguesía y el imperialismo que habían decidido sostenerlo para garantizar la estabilidad y continuidad del plan económico. En este proceso desarrollaron sus organismos de lucha, iniciaron su reorganización sindical y avanzaron en su conciencia cuestionando crecientemente al modelo económico y al conjunto del régimen "democrático" puesto al servicio de la colonización. Sin embargo, este salto no llegó a cristalizar una alternativa política independiente.

La razón de esto es que no se ha logrado renovar aún a las viejas direcciones que están al frente de sus principales organismos. La antigua izquierda reformista (principalmente el PCP y el MNI), después de su fracaso de los 80 y su retroceso de los 90, siguen controlando de manera burocrática las principales organizaciones de masas, y aun cuanto las luchas han tendido a rebasarlas o se han desarrollado por fuera de su control, no han cristalizado una nueva centralización política ni sindical. Por eso el repudio de las masas a esas direcciones no es menor que a los partidos tradicionales. Las elecciones han sido una oportunidad para que ellas le inflinjan, de paso, un severo castigo. Esa "izquierda" primero intentó, oportunistamente ir detrás de Ollanta, pero éste los despreció,

luego se dispersó en cuatro listas, llevando en ellas a reconocidos burócratas y con un programa para maquillar el modelo económico. El resultado no pudo ser más elocuente: Todos juntos sacaron menos de 1.5% de los votos y el secretario general de la CGTP, la central sindical más importante, que postuló al Congreso, apenas sacó algunos miles de votos.⁵

Ollanta Humala, desde el lugar que tenía ganado, fue el llamado a ocupar este gigantesco espacio de las mayorías necesitadas de alternativas. Y ellas, frente a la amenaza del continuismo, se apoderaron de su candidatura como una esperanza de cambio. El ataque sistemático contra él de todo el concierto de la burguesía, e incluso las denuncias de su "nacionalismo" y apego al presidente Chávez, terminaron por catapultarlo como el candidato de los pobres.

Humala: un candidato de los pobres pero al servicio de la burguesía

Pero Humala no es Evo Morales. El líder boliviano es dirigente campesino con una larga trayectoria de lucha, y su partido, el MAS, es un movimiento de izquierda basado en organizaciones campesinas y populares. Humala en cambio ha sido un alto oficial de las FFAA, que ha fundado un "partido" burgués que tiene la particularidad de haberse hecho con remiendos, juntando a personajes de toda calaña, pero donde él es el único que hace y deshace. Humala ni siquiera hizo lo de Lucio Gutiérrez en Ecuador, que constituyó un frente con las organizaciones campesinas, indígenas y partidos de izquierda, lo que le permitió sea llevado al poder de la mano de estos sectores sociales. Humala en cambio estableció acuerdos con sectores mafiosos de la burguesía, que son los que financian su campaña, y tiene el apoyo de un importante sector de las Fuerzas Armadas. Para barnizar su discurso dio cabida a algunas viejas figuras de izquierda.⁶ No son pues precisamente dirigentes campesinos y obreros, o luchadores populares los que están en el entorno de Humala; ellos son los que votan y ponen el pecho en la campaña.

Asimismo Humala levanta un programa anodino y gaseoso que no expresa una alternativa clara frente al neoliberalismo que critica. No plantea No Pagar la Fraudulenta Deuda Externa, la nacionalización de los recursos naturales y de las multinacionales que saquean nuestro país, la restitución de los derechos laborales, la defensa de las empresas públicas, la plena gratuidad de la salud y de la educación. Es obvio que sin estas medidas es imposible postular una verdadera alternativa obrera y popular.

Habla de "nacionalización" pero vaciado de contenido, es decir no se trata de expropiar a las multinacionales que saquean nuestros recursos sino de que "se pongan al servicio del país" (?). Plantea renegociar los contratos con dichas empresas a fin de que dejen algo de sus suculentas ganancias, pero a cambio de que sigan rapiñando. Plantea "refundar la República" mediante una Asamblea Constituyente, pero la única República que puede "refundar" con una Asamblea Constituyente es esta misma república burguesa sometida al imperialismo. Rechaza al neoliberalismo pero dice que mantendrá la misma política macroeconómica que es la base en la que se sustenta. Algunos quieren identificar al proyecto de Humala con el de Chávez, pero mientras el venezolano nada en petrodólares

⁵ Juan José Gorriti, secretario general de la CGTP y dirigente del Partido Comunista ha obtenido cerca de 4 mil votos. Un caso excepcional es la votación por Hugo Blanco, el legendario dirigente de las tomas de tierras en el Cusco y que fuera prominente figura del trotskismo. Él postuló en la lista del reformista Partido Socialista, y aun sin hacer campaña obtuvo la mayor votación individual de los candidatos de izquierda: más de 50 mil votos. Aún así el sistema antidemocrático de la "valla electoral" no le permitió ser elegido.

Humala sabe que tiene vacías las arcas del Estado y que por eso no tiene mucho margen de juego.

Ahora en la campaña de la segunda vuelta, Humala busca "blanquearse" para reducir la fuerte resistencia que ha creado su candidatura por la aparatosa campaña de la derecha. Bajo esta presión tiende a correrse más a la derecha y trata de presentarse como un candidato que traerá orden, armonía y estabilidad; es decir, otra vez más de lo mismo. Le lleva ofrendas a Haya De la Torre, se reúne tras bambalinas con los grupos de poder y hasta conversa con sus más recalcitrantes adversarios (monseñor Cipriani) con el fin de congraciarse con todos. En este afán es muy difícil que logre mejorar su caudal electoral aunque si es más probable que desdibuje aun más su imagen ante los sectores que le dieron su apoyo en la primera vuelta. En buena cuenta su estrategia **no se orienta a convencer a los obreros y campesinos**, sino a convencer a la gran burguesía, a las multinacionales y a las clases medias ricas de la capital que puede hacer un buen gobierno.

Nada mejor lo pinta de cuerpo entero que su posición frente al TLC. Es el único candidato que se ha pronunciado en contra de su aprobación, lo que es un gran punto a su favor, pero en los hechos lo deja pasar. El plan de la burguesía es sacar al TLC del debate electoral, y después de la segunda ronda ponerlo en debate en el Congreso para que la mayoría parlamentaria ya de salida pueda aprobarla al carpetazo. Humala en los hechos se ha comprometido con este plan porque si él quisiera podría hoy mismo colocarse a la cabeza de la lucha que se ha iniciado contra el TLC, y convertir las elecciones en plebiscitario, con lo que aseguraría su triunfo. Pero no. Humala ha sacado el TLC de su discurso electoral, y en cambio dice "voten por mí que yo revisaré el tratado", con lo que en los hechos deja correr su aprobación a sabiendas que después, aunque salga elegido, no podrá modificarlo.

Así, Humala avanza a defraudar completamente la esperanza que el pueblo depositó en él.

¿Peligro fascista?

El modelo neoliberal profundizó la antigua brecha entre ricos y pobres. El Estado y el régimen político se descubren ante los ojos de las masas como instrumentos de corrupción, privilegios y enriqueciendo de un lado, y abusos, sobreexplotación, discriminación y exclusión de otro. El informe de la Comisión de la Verdad⁷ denunció que ya durante la guerra contrasubversiva de los 80 y 90 el Estado había mostrado menosprecio por la vida de los indígenas y campesinos (hubieron 70 mil víctimas, 360 mil mujeres y 50 mil varones esterilizados casi forzosamente, entre otras monstruosidades, todos cometidos contra de este sector social) y reclamó la reparación de los deudos y la construcción de una nación más solidaria. Pero nadie le hizo caso y su informe fue archivado. Ahora la realidad es peor porque lo vemos todos en la vitrina de la "democracia", profundizando en los sectores obreros y populares el odio contra el régimen y sus instituciones. Por ello no es casual que el levantamiento armado que protagonizó Antauro Humala hace más de un año en una provincia lejana de la capital (Andahuaylas), claramente contra el Estado, tuvo la simpatía de la mayoría popular.

⁶ Los locales de campaña de Humala están ubicados en las zonas más exclusivas de la gran Lima (San Isidro, Miraflores). En su entorno figuran personajes como Isaac Merkel, representante de grupos empresariales de la pesca, de Leopoldo Lerner denunciado por sostener turbios negocios con los gobiernos de Fujimori y de Toledo, de Gonzalo García funcionario de Toledo en el Banco Central de Reserva, de Torres Caro, ex fiscal del fujimorismo, y de ex oficiales vínculos a la cúpula montesinista.



La carencia de una alternativa de dirección propia lleva a las masas a buscar alternativas caudillistas con la esperanza de que pongan orden en el Estado y atiendan sus necesidades. Como ex militar y con su discurso populista Humala encarna este sentimiento. Pero además él mismo no esconde su proyecto de tipo "bonapartista": tiene el apoyo de un fuerte sector de las Fuerzas Armadas y se presenta como un "redentor" que hará justicia. La búsqueda de este tipo de alternativa no nos es ajena. En el pasado benefició a Fujimori y ahora, aunque el contexto es muy diferente, lo ha vuelto a beneficiar otorgándole una importante votación a sus candidatos. Un sector muy empobrecido lo recuerda más que por su gigantesca corrupción y genocidio, por su sistemático ataque a los partidos tradicionales y sus programas asistenciales.

Esta circunstancia ha llevado a diversos sectores de la derecha y de la "izquierda" reformista y claudicante, a sostener que Humala representa una amenaza "fascista" y un peligro para la "democracia". Por supuesto que en los sectores populares estas acusaciones no dicen nada. Los ataques de presuntos fusilamientos y "autoritarismo" no caen mal en amplios sectores que creen que son medidas necesarias para poner orden y poner fin a la gigantesca corrupción del Estado. En realidad no estamos ante una amenaza a la "democracia" que para los pobres no tiene ningún valor, sino ante su fracaso absoluto como régimen puesto al servicio de la colonización del país. Pero los que apoyan a Humala no lo hacen reivindicando un proyecto dictatorial sino buscando medidas radicales para salir de la situación de corrupción de los viejos partidos. Pero una cosa es lo que quieren las masas y otra lo que vaya a ocurrir. Humala en el poder, aliado a las Fuerzas Armadas y a la burguesía, sin duda alguna golpeará al movimiento de masas, y si es necesario pateará a la "democracia" y sus instituciones. ¿Pero qué le importa eso a la burguesía que antes se aupó bajo las faldas genocidas y corruptas de Fujimori mientras éste le dejó ganar a manos llenas? Nada. Eso sólo le importa a la delicada democracia pequeñoburguesa y a sus fracasados partidos que no soportan ser gobernados por un ex militar.

Renace el cadáver del APRA y de Alan García

Parafraseando el antiguo dicho ahora podemos decir también que en nuestro caso la historia se repite, la primera vez por tragedia y la segunda por comedia. Nos referimos al retorno del APRA y de Alan García, que después de estar desahuciados han regresado convertidos en las nuevas vedettes políticas de la burguesía.

La polarización de la campaña alentada por la derecha logró restarle votos a Humala y a la favorita Lourdes Flores, y alimentó el centro político donde se colocó hábilmente García. Hasta pocas semanas antes de las elecciones García no superaba el 10%, y un amplio porcentaje entorno al 30% votaba viciado, en blanco o simplemente no opinaba mostrando que ninguna de las candidaturas convenía a un gran sector del electorado. Alan y el APRA con cerca de 80 años de experiencia política interpretaron bien este escenario, y salieron con un mensaje dirigido a hacerse un espacio exigiendo cambios en la política económica, dirigieron sus dardos contra Humala en los mismos términos de la derecha y se postularon como una opción de "cambio en democracia".

⁷ La CV y la Reconciliación, integrada por personalidades democráticas, emitió su informe en setiembre del 2003.

El partido que hundió al país a fines de los 80, que produjo la masacre de los penales (300 muertos), cuyas bandas paramilitares asesinaron al dirigente minero Saúl Cantoral, que fue tan corrupto como el gobierno de Fujimori y que estos años ha sido un soporte fundamental del gobierno de Toledo, razón por la cual tiene fuertes resistencias en amplios sectores populares, salió así de su estado de postración y surgió como un "mal menor" para un amplio sector de campesinos y clases medias empobrecidas, aterrorizadas por la amenaza de dos extremos encarnados por Lourdes y Humala.

La burguesía nunca le perdonó a García su atrevimiento de estatizar la banca en 1987, y en los últimos años tampoco le perdonó que jugará al centro político cuando necesitaba su apoyo sin medias tintas para la continuidad del plan neoliberal. El APRA es un partido burgués, pero teniendo en sus bases sociales a sectores de clase media, agricultores y medianos y pequeño propietarios, tenía que moverse con un discurso ambivalente.

Ahora todos los sectores burgueses, los mismos que alentaron el voto por Lourdes Flores, se han subido al carro de García para la segunda vuelta. El malo de la película hoy es un estadista. Antiapristas congénitos como el mismo Mario Vargas Llosa hoy llaman a apoyar a García, y quisieran que en torno a él se formara un pacto de todos los partidos de la burguesía, entre ellos el derrotado agrupamiento de Lourdes Flores, para asegurar su triunfo y darle estabilidad y coherencia a su gobierno. Es decir, la derecha pierde las elecciones pero ahora quieren ingresar por la ventana.

En realidad no tienen otro remedio que reagruparse en torno a la candidatura de García que es el único que le puede garantizar cierta continuidad en su sistema político y económico. Con la lección aprendida de su desastre de los 80 García espera cumplir bien su nuevo papel, y nadie duda que a él menos que a nadie le temblará la mano a la hora de apelar al palo y la represión para contener las demandas populares. Con su apoyo a García lo que en realidad busca la burguesía es evitarse "el salto al vacío" que puede significar un eventual gobierno de Humala. No por lo que él intente hacer, sino porque su extrema debilidad política y organizativa no garantizan el orden y la estabilidad que necesitan para seguir realizando sus negocios, porque no garantiza la continuidad del plan neoliberal, y sobre todo, porque detrás de él hay la creciente posibilidad de que las masas se cuecen con sus propias luchas y reivindicaciones.

Por estas razones se ha puesto en movimiento nuevamente el frente anti Humala y la campaña sucia contra su candidatura, esta vez para encumbrar a García y al APRA en el poder.

La segunda vuelta: una disyuntiva más ajena a la clase

En una elección entre un Humala que para "blanquearse" gira más a la derecha, y un García que se presenta como la última carta de la burguesía "democrática", los sectores obreros y populares no tienen opción. Si en la primera vuelta hubo 1,5 millón de votos en blanco (a los que habría que sumar un porcentaje de los votos viciados) que representó el 12% de la votación total, esta vez el universo de indecisos es mucho mayor.

El PST respeta la opción que adopten los trabajadores y la juventud en esta segunda ronda, con menos o mayores ilusiones en la candidatura de Humala, y

con la idea de que es "menos malo" frente a la candidatura de García. Pero nadie puede olvidar que con esta misma idea se eligió el 90 a Fujimori y el 2001 a Toledo, con los resultados que conocemos. A la hora de elegir la política del "mal menor" ha demostrado que no es la mejor consejera.

En cualquier caso les decimos: es preciso **no comprometer apoyo político ni abrigar ilusiones por ninguno de ellos**. Sin luchas nunca hubo victorias, nada de lo que tienen los trabajadores les ha sido regalado. Ante cualquiera que salga elegido tendremos que seguir peleando porque ninguno será cualitativo para las reivindicaciones y aspiraciones de los trabajadores y los pobres. Cuanto menos votos obtenga el ganador será más débil y necesitarán establecer alianzas o constituir otro "Acuerdo de Gobernabilidad" como el que le salvó las papas a Toledo. Mantener la independencia política de los trabajadores permite, en cambio, prepararse para las luchas que vendrán.

En la nueva etapa deberá enfrentar el desafío de construir una alternativa política de clase para salir del círculo vicioso de seguir apostando por alternativas burguesas. Con esta perspectiva y asumiendo este desafío, como organización política independiente de los trabajadores, el PST no asume ninguna responsabilidad llamando a apoyar a uno u otro candidato. No lo hizo en la primera vuelta y tampoco lo hará en la segunda. Con nuestra independencia deseamos mostrar nuestras banderas de compromiso con la clase obrera y su futuro, de manera clara y sin manchas, y nuestra propuesta de lucha por construir una alternativa política para la transformación socialista de nuestro país bajo un gobierno de obreros y campesinos. Nuestro voto y nuestro llamado en estas elecciones es al voto viciado o en blanco.

El TLC no debe pasar

Como ya dijimos, mientras vamos a una segunda ronda electoral el gobierno planea meternos el enorme caballo de Troya de la aprobación del TLC. Se intenta hacerla aprobar al caballazo, sin siquiera aceptar una consulta popular a través de un referéndum. Para los candidatos que continúan su campaña como si no pasara nada esto es lo de menos; pero las masas campesinas, juveniles y populares está claro que la guerra ha sido declarada. La nueva campaña electoral está en marcha pero por abajo comienza a arder el caldero social que muy bien puede llegar a poner en cuestión a las elecciones y la continuidad del propio gobierno: El primer campanazo es una movilización con paros en varias regiones, huelgas y movilizaciones a la capital, convocada para el 24 de mayo, bajo la consigna de NO AL TLC y referéndum. Es la primera jornada de una lucha que promete ser amplia y combativa en todo el país antes de que pase dicho tratado colonial ■

Argentina: ¿Por qué las Madres de Plaza de Mayo apoyan a Kirchner?



VÍCTOR
QUIROGA Y
ALEJANDRO
ITURBE

Durante el acto del último 24 de marzo, trigésimo aniversario del golpe militar en Argentina, se produjo un enfrentamiento político entre las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, por un lado, y la mayoría de las organizaciones de derechos humanos, partidos de izquierda, activistas y luchadores, por el otro. El punto en debate fue la posición de apoyo al gobierno de Néstor Kirchner por parte de Madres y Abuelas y su negativa a respaldar un documento crítico a ese gobierno, leído en el acto. ¿Por qué estas históricas dirigentes de la lucha contra la dictadura militar y la represión en el país ahora apoyan ahora a Kirchner? ¿Es correcta su posición o debe ser rebatida? En este artículo, intentamos responderles, porque creemos que están cometiendo un grave error

Surgimiento de las Madres

Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo son organizaciones surgidas durante la última dictadura militar. Ante los secuestros y desapariciones de miles de argentinos, las madres, los familiares, los camaradas y los amigos de los desaparecidos comienzan a buscarlos. Muchos de ellos, se encontraban en los pasillos de la Vicaría de la Armada, en los juzgados federales para tramitar algún habeas corpus o en la Conferencia Episcopal, sin ningún tipo de resultado.

*Víctor Quiroga es redactor de **Lucha Socialista**, periódico del FOS (Frente Obrero y Socialista) de Argentina, y es parte de la Dirección de ese partido. Alejandro Iturbe es profesor, miembro de la Dirección del FOS y editor de **Correo Internacional**.*



Varias madres decidieron encontrarse, un jueves, para entregar una carta al dictador Videla. Después, comenzaron a reunirse todos los jueves en la Plaza de Mayo, hasta que les dieran alguna respuesta sobre la suerte de sus hijos. Como la Policía trataba de dispersarlas con la orden de "circulen", empezaron a dar vueltas alrededor de la Pirámide de Mayo y así nació la famosa "ronda de los jueves". Aunque sus acciones, en ese momento, no fueron acompañadas por el conjunto de la población, su valentía en la denuncia generó, poco a poco, la simpatía de muchísima gente y se transformaron en un punto de referencia para toda la vanguardia en la lucha contra la dictadura. Entre las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, estaban Azucena Villaflor, Esther Careaga y Mari Ponce. Ellas mismas, en diciembre de 1977, fueron secuestradas y asesinadas. Desde entonces, y durante muchos años, las Madres han jugado un rol muy progresivo en el país.

Nuevas tareas a partir de 1982

Una grave crisis económica y, esencialmente, la derrota en la guerra de Malvinas, provocaron el hundimiento de la dictadura militar y un gran ascenso en las luchas obreras y populares. Fue una verdadera revolución que cambió abruptamente el régimen político del país, consiguió elecciones y libertades democráticas y dejó a las FF. AA. en una profundísima crisis, odiadas por la mayoría del pueblo. Una de las consignas más cantadas en la época era "*Paredón a todos los milicos que vendieron la Nación*".

La lucha por el juicio y castigo a los culpables del genocidio, una de las principales reivindicaciones de la Madres, se volvió de masas, pero ahora integrada a una lucha más global, junto con la batalla contra las consecuencias de la espantosa decadencia de la economía nacional provocadas por el capitalismo imperialista. Refiriéndose a estas luchas, un material de la época expresaba: "Sus objetivos inmediatos son aparentemente los mismos que en la etapa anterior, pero antes iban contra un régimen político, la dictadura y ahora cuestionan todo el sistema capitalista semicolonial. Las propias movilizaciones democráticas en torno al problema de los desaparecidos, aunque puedan parecer un resabio del proceso, apuntan objetivamente en el mismo sentido: van contra el pilar del estado burgués. Las Fuerzas Armadas que cometieron el genocidio" (Nahuel Moreno, 1982, *Empieza la Revolución*).

La burguesía intenta salvar un pilar del régimen burgués

Para las masas, era una necesidad continuar la pelea a ese pilar del régimen democrático burgués, las fuerzas armadas y de represión. Por el contrario, para la burguesía y el imperialismo, era una necesidad imperiosa tratar de salvarlas del odio popular y recomponerlas en su funcionamiento. Por eso, desde 1983, todos los gobiernos patronales, más allá de su signo político, han tratado de avanzar en esta tarea. Pero no se trataba de algo fácil: había que encararla a través de diversas tácticas sucesivas para no chocar frontalmente con la movilización popular.

Por eso, Ricardo Alfonsín, el primer presidente electo pos-dictadura, por un lado, impulsó el juicio que condenó a los miembros de las juntas militares de gobierno de la dictadura. Al mismo tiempo, por el otro, buscó que sólo fueran juzgados y encarcelados una mínima cantidad de represores (las cúpulas), a través de las leyes de Obediencia Debida (los subordinados no podían ser encarcelados aunque fueran culpables) y Punto Final (terminado estos juicios, había un "borrón y cuenta nueva" legal). Menem continuó con esa política dictando el indulto al puñado de militares que habían sido juzgados y condenados.

Pero el pueblo argentino nunca aceptó esas "soluciones". Cada 24 de marzo, las plazas de todo el país se llenaban con decenas de miles de manifestantes que mantenían, empecinadamente, la reivindicación de castigar a los militares genocidas. Contra el indulto de Menem, se realizó una de las más grandes movilizaciones de la historia del país. Al mismo tiempo, este reclamo se unió a la lucha contra la represión "democrática" que comenzaba a acumular luchadores presos y, también, muertos.

Un prestigio que se mantiene

Las Madres entraron en este período con todo el prestigio ganado como luchadoras contra la dictadura e, incluso, lo acrecentaron. Se transformó en una tradición, cuando ingresaban a una movilización o un acto, recibirlas al grito de "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza". Es cierto que había fuertes debates en el movimiento sobre su consigna "Aparición con vida", imposible de ser lograda, incluso con el mayor grado de movilización, porque ya se sabía que los desaparecidos habían sido asesinados. (Dicho sea de paso, éste fue el origen de las Abuelas, quienes aceptaban esa realidad y concentraron su lucha en encontrar a sus nietos secuestrados o nacidos en cautiverio.) También lo es que perdieron algún peso por su actitud de negarse a movilizar unitariamente con corrientes o dirigentes a los que acusaban de haber sido "cómplices de la dictadura" (como la UCR y sectores peronistas). Por último, es cierto que, en alguna medida, comenzaron a "institucionalizarse" a través de su periódico y su universidad, financiados en gran medida por las ONGs y la socialdemocracia europea. Pero todas estas cuestiones son secundarias frente al hecho de que, hasta la asunción de Kirchner, ellas no habían capitulado a los gobiernos de Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde, mantuvieron su lucha y, por eso, continuaban siendo una referencia popular.

Diciembre de 2001 y el gobierno K

El 19 y 20 de diciembre de 2001, una gigantesca rebelión popular derriba al gobierno del radical Fernando de la Rúa e inicia un proceso revolucionario en Argentina. La represión había dejado un saldo de 30 muertos. Pocos meses después, el presidente provisorio, el peronista Eduardo Duhalde, ordena reprimir una movilización de "piqueteros" y la policía asesina a dos manifestantes. La respuesta popular lo obliga a anunciar su renuncia y la convocatoria a elecciones para los primeros meses del 2003. En ellas, es electo presidente el peronista Néstor Kirchner, aunque obtiene apenas el 22% de los votos.

El fracaso de la política del gobierno

VICTOR QUIROGA

El 24 de marzo último, se estima que más de 200.000 personas salieron a las calles del país. Sólo en Buenos Aires, fueron más de 100 mil personas. Fue muy importante el hecho de que la gran mayoría eran jóvenes, que ni siquiera habían nacido en 1976, y que, habitualmente, no participan de este tipo de actos. La gran mayoría fue "por su cuenta", al margen de cualquier organización: jóvenes de los barrios, estudiantes secundarios y universitarios. También estaban los partidos de izquierda, entre ellos el FOS, algunos sindicatos, cuerpos de delegados y corrientes opositoras a la burocracia sindical, entre ellas, las que integran el MIC (Movimiento Intersindical Clasista).

Se vencieron todas las maniobras del gobierno para "institucionalizar" la fecha y transformar la movilización en un acto oficialista, en el que Hebe de Bonafini y Estela Carlotta serían oradoras centrales. Incluso, corrientes ligadas o financiadas por el gobierno (como sectores de Montoneros y Patria Libre¹) trataron de romperlo, tirando botellas y gritando para que no se leyera un documento crítico y opositor.

Pero no lo lograron porque alrededor de 300 organizaciones ya habían acordado, con casi un mes de anterioridad, las características de la marcha y habían redactado en conjunto un documento que, además del repudio al golpe de 1976, las exigencias de cárcel común para todos los genocidas, la restitución de su identidad a los chicos secuestrados y la anulación de los indultos, denunciaba la represión actual (como en Las Heras contra los petroleros) y la continuidad de las políticas de miseria, el pago de la deuda externa y exigía la amnistía y la libertad de los más de 40 presos políticos que hay hoy en las cárceles del país.

A pesar de los 30 años transcurridos desde el golpe, las Fuerzas Armadas siguen siendo repudiadas por la sangrienta represión al servicio del imperialismo y sus planes, porque cada día que pasa queda más en evidencia que el golpe se dio contra los trabajadores y los jóvenes que luchaban por otro país.

Ante la evidencia de su fracaso, el gobierno y algunos dirigentes de derechos humanos allegados a él tuvieron que "embarrar la cancha", para desviar la atención de este hecho. El ministro del Interior, Anibal Fernández, no pudo ocultar su enojo y declaró *"la izquierda se quería apropiarse del dolor ajeno para lanzar consignas contra el gobierno"*. La prensa se hizo eco y trató de destacar de que *"las Madres y Abuelas habían repudiado el documento"* y cosas de ese tenor.

La movilización puso en el tapete que la lucha contra el genocidio de ayer y la represión de hoy sigue vigente. Las banderas de siempre, lamentablemente abandonadas por algunos dirigentes reconocidos, en pro de su apoyo a Kirchner, han sido recogidas por miles de trabajadores y jóvenes que no aceptaron la política de capitulación propuesta por Hebe de Bonafini. ¿Significará esto la ruptura definitiva de este movimiento con quien fue su dirigente histórica? Es posible, pero sólo el tiempo dará una respuesta definitiva.

¹ Patria Libre: organización que se reivindica "nacional y antiimperialista". Apoya a Chávez e integra el gobierno de Kirchner para el que ha empezado a actuar como "tropa de choque" en los actos opositores. Sus principal dirigente, Humberto Tumini, sacó una carta pública fustigando a los "partidos de izquierda" que organizaron el acto.

El proceso abierto a finales del 2001, no sólo colocó las luchas obreras y populares en un nivel superior sino que, además, unió más que nunca la lucha contra la represión actual, el odio a las fuerzas armadas y de seguridad y el reclamo por el castigo a los genocidas.

Kirchner debe actuar, entonces, como un "piloto de tormenta" que, manteniendo objetivo final, debe realizar giros y maniobras audaces para que no naufrague el barco del régimen burgués. Tuvo claro que debía mostrarse diferente de Alfonsín, Menem, De la Rúa o Duhalde. Por eso, sus discursos y gestos se llenan de fraseología de izquierda, pero su accionar concreto y sus estrategias son claramente burguesas y proimperialistas.

Excede el objetivo de este artículo demostrar profundamente ese carácter de Kirchner, pero si algo lo expresa claramente es la situación en la provincia patagónica de Santa Cruz, de la que fue gobernador hasta asumir la presidencia y de la que continúa siendo el principal dirigente político. Allí, la verdadera ley la dictan las empresas petroleras imperialistas, a cuyo servicio la Gendarmería (policía militarizada de fronteras) reprime salvajemente las luchas de los desocupados y trabajadores petroleros, utilizando, en muchos casos mejor métodos de secuestros, torturas y operativos relámpagos en las calles, al mejor estilo de la dictadura.

Este 24 de marzo

Este 24 de marzo, al cumplirse 30 años del golpe de Estado, Kirchner quería dar una nueva vuelta de tuerca en la política de "recuperar" a las FF. AA. y avanzar en su "reconciliación" con el pueblo. Como parte de ella, decretó feriado nacional para la fecha. En sus discursos, reconoció que la represión militar no fueron "excesos" sino un plan criminal perfectamente conciente organizado bajo la doctrina de "seguridad nacional". Consiguió que las autoridades de la Armada hicieran una "autocrítica" y que la Iglesia Católica respaldara el "gesto conciliatorio" de su gobierno.

Los medios de prensa (desde los más "progresistas" hasta los recalcitrantes de derecha) también apoyaron y prepararon ediciones especiales dedicadas a la fecha. El canal estatal emitió toda la semana programas sobre la dictadura y los canales privados pasaron videos y películas, contando (por primera vez en forma tan masiva) que la mayoría de los desaparecidos eran trabajadores y estudiantes y no guerrilleros. Tan importante como todo lo anterior fue que, lamentablemente, Hebe de Bonafini, máxima dirigente de las Madres y Estela Carlotta (Abuelas) apoyaron esa política públicamente, con todo entusiasmo.

Todo estaba preparado para que ese día, bajo un "gobierno popular", apareciese como el "punto final" de una lucha histórica. Pero, como dice una popular canción de León Gieco, *"todo está guardado en la memoria"*. Al odio contra los militares genocidas se sumaron los recientes hechos represivos en Santa Cruz y la noticia de que en Trelew, también en la Patagonia, existían archivos recientes de grupos de espionajes militares sobre políticos, jueces, dirigentes sindicales, etc.

La "gran jugada" de Kirchner se volvió contra el propio gobierno. La masividad de la movilización impulsada desde el poder y la prensa sólo ayudó a que decenas



de miles salieran a las calles y llenaran las plazas de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras ciudades para oponerse a cualquier "conciliación", repudiar la represión actual, especialmente la de Santa Cruz, y criticar la política del gobierno (ver recuadro de pg. 51). Ni siquiera el prestigio de las Madres y Abuelas pudo salvar a Kirchner de esta derrota.

La capitulación de las Madres

Queda pendiente, sin embargo, la pregunta que da título a este artículo: ¿por qué las Madres y Abuelas, que mantuvieron su lucha durante tantos años, ahora le capitulan al gobierno de Kirchner? Para responderla es necesario considerar dos hechos.

En primer lugar, la actitud de las Madres es parte de un proceso más general de capitulación de una parte de la vanguardia argentina a ese gobierno. Ya hemos hablado de los "gestos" y discursos izquierdistas de Kirchner. A ellos se suman algunos hechos, como la re-estatización de Aguas Argentinas y el Correo, la disminución de los índices de desocupación, gracias a la recuperación económica del país en los últimos años, o la supuesta unidad contra el imperialismo yanqui, junto con Chávez. Eso le ha permitido ampliar su apoyo actual en las masas. Por eso, aunque eso se contradiga con la realidad del gobierno en su conjunto, ese sector de la vanguardia apoya a Kirchner, lo considera un "gobierno popular" e, incluso, ha aportado funcionarios a su gabinete. Como parte de esta visión, Hebe de Bonafini, que antes había manifestado públicamente que Kirchner "era la misma mierda" que Menem y Duhalde, declaró recientemente: "*me equivoqué: Kirchner no es igual a los otros*" (Clarín, 26.03.06).

En segundo lugar, hay que señalar que "*este giro a favor del gobierno, es el resultado político de la reivindicación que hace Hebe de Bonafini de las organizaciones guerrilleras de los años 70 y sus consecuencias prácticas*", como expresa Lucha Socialista, periódico del Frente Obrero Socialista de Argentina. Recordemos que en esas organizaciones militaba el hijo de la propia Hebe y los de la mayoría de las Madres.

Este artículo continúa: "*Esa guerrilla surgió en las décadas de 1960 y 1970, en toda América Latina. En nuestro país, las organizaciones más importantes, como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo fueron direcciones pequeño burguesas independientes del estalinismo influenciadas por la Revolución Cubana. Su política siempre osciló entre la burguesía y la clase obrera. Por lo tanto, en algún momento pueden jugar un papel progresivo y, en otro, un papel reaccionario. Es decir, pasar de la lucha más furiosa a las treguas más infames*".

Por ejemplo, Montoneros siempre se ubicó como "la pata izquierda" del mayor partido burgués argentino (el peronismo) y apoyó los gobiernos de Cámpora y Perón, en 1973. El E.R.P. apoyó "alianzas con la burguesía nacional para salvar el país" que incluían figuras como Raúl Alfonsín.

Caída la dictadura militar, gran parte de los cuadros de esas organizaciones, abandonada de modo definitivo la "lucha armada", se integraron a partidos burgueses como el PI y el Frente Grande. Hoy, muchos de ellos han adherido al kirchnerismo, como la actual ministro del Interior Nilda Garré, ex montonera, o la ministro de Economía, Felisa Miceli, antigua simpatizante del ERP.

Este profundo proceso de capitulación es parte de lo que hemos llamado el "vendaval oportunista". Este proceso arrastró a la inmensa mayoría de la vanguardia de las décadas de 1960, 1970 y 1980, y la llevó a apoyar e integrar, cuando no directamente a ser el centro, de gobiernos burgueses y proimperialistas, tal como se ha analizado en varias ediciones de *Marxismo Vivo*. Las Madres de Plaza de Mayo, una parte en cierto modo "especial" de esta vanguardia, se mantuvieron firmes más tiempo pero ahora, lamentablemente, también han capitulado.

El apoyo de las Madres y Abuelas al gobierno Kirchner es, lamentablemente, un triunfo de la burguesía y el imperialismo. Por supuesto que no nos gusta, más aún nos duele, ver a una luchadora histórica, como Hebe de Bonafini, actuar como representante del gobierno kirchnerista y poner su prestigio al servicio de "apagar el incendio" desatado por la brutal represión contra los obreros petroleros santacruceños o intentando evitar que el acto del último 24 de marzo fuera un acto opositor.

Pero todo el respeto ganado por ellas en su lucha de años no puede ocultar el hecho de que hoy su capitulación las ha colocada en la vereda opuesta a los intereses de los trabajadores y sectores populares y que, por ello, debemos combatir con toda firmeza su política ■

El golpe de 1976 y sus orígenes

El 24 de marzo de 1976, se produjo, en Argentina, un golpe militar que impuso una siniestra dictadura que persiguió, secuestró y mató a miles de personas. El golpe creó un régimen político que transformó el aparato estatal en una máquina destinada a ese objetivo. En este sentido, representó un salto cualitativo con respecto a la existencia de las bandas fascistas y paramilitares que, ya en el gobierno peronista de 1973-1976, asesinaban activistas y dirigentes combativos.

VICTOR
QUIROGA

Antecedentes

El golpe militar se hizo inevitable para la burguesía y el imperialismo frente a la incapacidad del gobierno de Isabel Perón para liquidar el ascenso de las masas iniciado con el Cordobazo, en 1969. Veamos algunos antecedentes.

En junio de 1966, un golpe de Estado acaudillado por el general Juan Carlos Onganía derrocó al gobierno del radical Arturo Illia y asumió el poder. Recibió el respaldo de importantes sectores burgueses y de la mayoría de la burocracia sindical peronista. Al poco tiempo, la crisis económica y las luchas de los trabajadores ponen contra las cuerdas al régimen militar. Se produce el Cordobazo, una semi-insurrección obrero-estudiantil en la ciudad de Córdoba, y hechos similares previos en Rosario (las dos ciudades más importantes del interior del país). En junio de ese año, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores-



La Verdad), organización dirigida por Nahuel Moreno, analizaba: "Con las semi-insurrecciones que se dieron en Rosario y Córdoba (...) ha comenzado el ascenso revolucionario más espectacular conocido en los últimos treinta años en el país. (...) **El surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera dispuesta a la pelea contra el gobierno.** Esta vanguardia es revolucionaria o con tendencia a tener posiciones directamente revolucionarias, con gran influencia en el movimiento de masas. Vemos también la formación (...) de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas provocado por la unidad obrero-estudiantil, como las coordinadoras".

Esta vanguardia se extiende, encabeza luchas que rebasan a la burocracia sindical peronista y surgen los "sindicatos clasistas", como el SITRAC-SITRAM en la empresa Fiat de Córdoba. Hay puebladas en Mendoza, General Roca, Tucumán, Corrientes y la Patagonia, y huelgas prolongadas en el movimiento obrero industrial. La burguesía se vio en la obligación de recurrir al político burgués con mayor prestigio entre las masas, el general Perón, exiliado en España, y llamar a elecciones generales. El objetivo fundamental era desviar el ascenso obrero y popular, e impedir que la vanguardia clasista se transformara en una nueva dirección del conjunto de los trabajadores, desplazando a la vieja burocracia sindical peronista.

Las elecciones de 1973 significaron, por un lado, un gran triunfo de las masas por haber obligado a la dictadura militar a convocarlas y otorgar libertades democráticas. Pero los militares, Perón, todos los políticos patronales y la burocracia sindical montaron un acuerdo que contemplaba la participación del peronismo en las elecciones para esterilizar el ascenso. El peronismo arrasó electoralmente y, luego de un corto período presidencial de Héctor Cámpora, desbordado por la continuidad del ascenso, asume la presidencia el propio general Perón con su esposa Isabel (sin ningún peso ni tradición en el peronismo) como vice.

Perón inicia rápidamente un giro a la derecha: aprueba una nueva ley que fortalece a la burocracia sindical, reestablece la legislación represiva con el pretexto de enfrentar a las organizaciones guerrilleras y encarcela decenas de activistas obreros. Paralelamente, un oscuro personaje muy cercano a Perón, José López Rega, entonces ministro de Bienestar Social, planifica dar un golpe desde adentro del gobierno y arma la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que asalta locales sindicales y de la izquierda, secuestra y asesina a dirigentes obreros y estudiantiles. El 1° de mayo de 1974, Perón echa de la Plaza de Mayo a los Montoneros y la Juventud Peronista, ala izquierda de su movimiento. Gravemente enfermo, muere un mes después y asume la presidencia su esposa Isabel.

El proyecto de López Rega se acelera: el gobierno interviene sindicatos dirigidos por la izquierda peronista y el ejército comienza a participar de la represión interna en Tucumán, con la excusa de combatir un foco guerrillero impulsado por el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). La policía interviene el sindicato metalúrgico de Villa Constitución, dirigido por la izquierda, y encarcela a sus principales dirigentes. A mediados de 1975, Celestino Rodrigo, hombre de López Rega, asume el ministerio de Economía y anuncia la congelación de los salarios, un brutal aumento general de tarifas y de los precios de los productos de la canasta familiar. La burocracia sindical ve que es atacada por este plan y, en acuerdo con un sector patronal también perjudicado, firman importantes

aumentos de salarios que desconocen los topes fijados por el gobierno, que se niega a aprobarlos. Comienzan numerosas luchas por sector, reclamando los aumentos. La CGT llama al paro general y a una movilización en la Plaza de Mayo: decenas de miles reclaman la renuncia de Rodrigo y López Rega. El Rodrigazo significó la derrota del plan económico y la caída de Rodrigo. López Rega se fuga del país.

Este triunfo de los trabajadores significó el principio del fin para el gobierno peronista de Isabel. El imperialismo y la burguesía comienzan a preparar el golpe militar. Utilizan como excusa para el despliegue del Ejército la represión las acciones de las organizaciones guerrillera que, alejadas de las necesidades de los trabajadores, servían como provocaciones. El golpe fue postergado un tiempo, utilizando al gobierno de Isabel para hacer una parte del "trabajo sucio" previo.

La situación económica del país empeora cada vez más y la inflación está fuera de control. En la segunda mitad de 1975 e inicios de 1976, crecen las luchas obreras dirigidas ahora por la nueva vanguardia clasista y la izquierda peronista (después del Rodrigazo la burocracia se llamó a "cuarteles de invierno"). Algunos cálculos estimaban que más del 20% de la clase obrera era liderada por nuevos dirigentes. Empiezan a surgir coordinadoras zonales y se presenta así la posibilidad de que la burocracia sindical peronista fuera desplazada y surgiera una nueva dirección para la clase obrera, fuera del control del aparato peronista y de la burguesía.

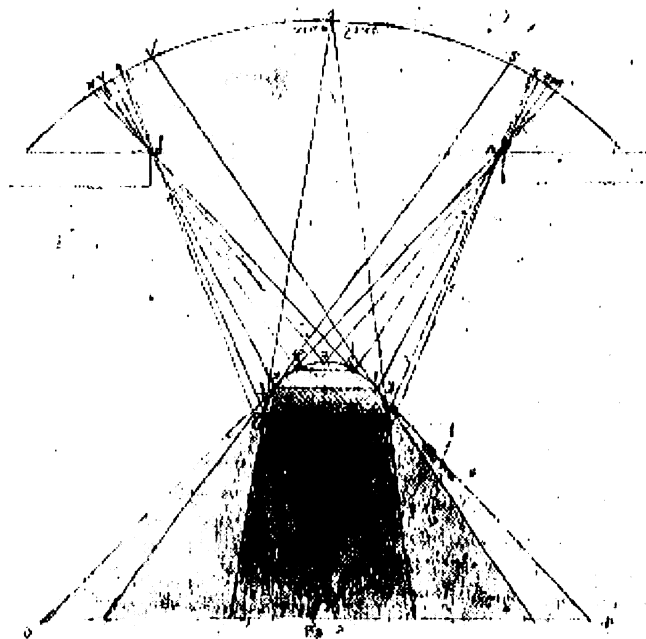
El golpe

El imperialismo y la burguesía argentina ven que el golpe no puede ser demorado: las Fuerzas Armadas derrocan a Isabel Perón e instauran un régimen militar. El profundo odio de los trabajadores hacia el gobierno de Isabel hizo que, en ese momento, no hubiera resistencia.

El carácter sanguinario del golpe y de nuevo régimen militar se explica por dos factores. En primer lugar, ese golpe fue dado al servicio del imperialismo y la gran burguesía argentina para realizar una profunda transformación estructural del país: eliminar todo los vestigios de autonomía económica heredados de décadas anteriores y dar un salto en la colonización. Para hacerlo, necesitaban aplastar de modo contundente cualquier resistencia obrera y popular.

En segundo lugar, esta necesidad chocaba con la existencia de una numerosa y combativa vanguardia obrera, popular y estudiantil. Por eso la represión del régimen militar va dirigida a estos militantes y luchadores, miles de los cuales son secuestrados, torturados y asesinados con el apoyo explícito, o el visto bueno silencioso, de las empresas, los partidos patronales y la Iglesia Católica. Por eso también, la herida abierta en el pueblo argentino por esa represión sangrienta sólo cerrará cuando todos los genocidas hayan sido juzgados y encarcelados ■

De la moral revolucionaria al "vale todo"



MARTÍN
HERNÁNDEZ

Lenín, hablando ante un Congreso de la Juventud Comunista¹ decía: *"¿Pero existe una moral comunista? ¿Existe una ética comunista? Es evidente que sí. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos nuestra moral propia y la burguesía nos acusa con frecuencia, a nosotros, comunistas, diciendo que negamos toda moral...*

¿En qué sentido negamos la moral y la ética?

La negamos en el sentido que lo ha predicado la burguesía, deduciéndola de los mandamientos de Dios y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía hablaban en nombre de Dios para defender sus intereses de explotadores...

Nosotros negamos toda esta moralidad tomada de concepciones al margen de la naturaleza humana, al margen de las clases...

Decimos que nuestra moral está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado... Decimos: es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado..."

Con estas simples palabras Lenín estaba dando la versión marxista, de clase, para un tema siempre muy polémico: la cuestión de la moral y de la ética.

En el año 1938 León Trotsky escribió un folleto titulado **"Su moral y la nuestra"** cuyas partes mas importantes estamos reproduciendo en este Dossier.

Martín Hernández es miembro de la Dirección de la LIT-CI y editor de *Marxismo Vivo*.

¹ Discurso de Lenín en la 1ª Sesión del IIIº Congreso de las Juventudes Comunistas de Rusia - Moscú, 2 de octubre de 1920.

En este folleto Trotsky parte de la idea central de Lenin pero avanza en lo que concierne a la relación dialéctica entre medios y fines. Este trabajo de Trotsky provocó bastantes polémicas a nivel internacional, no sólo entre la derecha, sino entre varios intelectuales marxistas que eran, o que habían sido, simpatizantes del propio Trotsky. Estos sectores se escandalizaron con algunas ideas de Trotsky especialmente cuando reivindicaba los métodos que los bolcheviques usaron durante la guerra civil contra los enemigos de la revolución. Es decir cuando Trotsky llevaba hasta sus últimas consecuencias el criterio de Lenin: *"...es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora"*

Trotsky respondió a quienes lo cuestionaban con un largo artículo titulado: **"Los mercaderes de indulgencias y sus aliados socialistas"** en el cual decía de sus críticos: *"Subjetivamente, simpatizan con los oprimidos, nadie lo duda. Objetivamente siguen siendo prisioneros de la moral de la clase dominante y tratan de imponerla a los oprimidos, en lugar de ayudarlos a elaborar la moral de la insurrección."*

En el año 1969, estando preso en una cárcel del Perú, el trotskista argentino Nahuel Moreno, escribió un folleto titulado **"Moral bolche o moral espontaneísta"** (cuyos trechos mas importantes también son reproducidos en este Dossier) el cual partiendo de las elaboraciones de Trotsky aborda el tema de la moral desde un ángulo diferente: el de las relaciones humanas que se dan en el interior del partido revolucionario y para hacerlo parte de una premisa: *"Los compañeros que se incorporan al partido, principalmente, pertenecen al estudiantado, vienen de una sociedad en quiebra, nauseabunda... y esto no puede menos que reflejarse en las propias filas partidarias ya que no vivimos enlatados al vacío, sino dentro de esa sociedad"*

En los últimos veinte años, en el interior de la izquierda (no sólo reformista sino también revolucionaria) hemos visto todo tipo de escándalos de tipo moral. Corrupción, robos, agresiones, calumnias. Esos hechos serían de por sí un buen motivo para que nos replanteáramos, como mínimo a nivel de la izquierda revolucionaria, el interrogante que señaló Lenin en el año 1920: **"¿Pero existe una moral comunista?"** sin embargo no hemos visto a nivel de las corrientes o de la intelectualidad marxista una preocupación por estudiar este tema. Por eso tal vez podrá sorprender a nuestro lectores que en esta nueva edición de *Marxismo Vivo* dediquemos un Dossier a esta cuestión. Lo hacemos porque entendemos que no se puede actualizar el programa de la revolución (pisoteado por la socialdemocracia, el estalinismo y todo tipo de revisionistas) si no lo hacemos en el marco de la recuperación de la moral revolucionaria.

Moral y verdades eternas.

¿Los reformistas de ayer y de hoy?

El punto de partida de la elaboración de Trotsky (al igual que la de Lenin) es que *"...la moral posee, más que cualquier otra forma ideológica, un carácter de clase"* pero esto no lo lleva a desconocer la existencia, "limitada e inestable", de una moral por encima de las clases sociales. *"Sin embargo ¿Es que no existen reglas elementales de moral, elaboradas por el desarrollo de la Humanidad en tanto que totalidad, y necesarias para la vida de la colectividad entera? Existen, sin duda; pero la virtud de su acción es extremadamente limitada e inestable. Las normas 'universalmente válidas' son tanto menos actuantes cuanto más agudo es el carácter que toma la lucha de clases."*



El carácter de clase de la moral por un lado y la existencia de una moral por encima de las clases (aunque con carácter limitado e inestable) nos dan el marco necesario para traer para la situación actual este debate histórico sobre la moral.

En la tapa de la revista *Marxismo Vivo* N° 11 estampamos un título: "*Farabundo Martí, Tupamaros, Frente Sandinista, OLP, PT. De las trincheras a los palacios*". Era nuestra intención, con ese título, mostrar la decadencia política de toda una generación de luchadores que abandonaron el combate contra el imperialismo y contra los gobiernos burgueses para pasar a transformarse en administradores de la burguesía y de los negocios del imperialismo. Esta decadencia política fue acompañada de una enorme decadencia moral. El grueso de esos ex luchadores, desde los palacios de los gobiernos, se dedicaron a enriquecerse personalmente. Esto parecería algo obvio e inevitable sin embargo la historia nos ha demostrado que no siempre las corrientes reformistas (e incluso burguesas) han actuado de esta forma y el hecho de que ahora, sí estén actuando así, es una muestra de la época en que vivimos.

Las corrientes reformistas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX eran tan traidoras de los intereses de la clase obrera como las actuales, sin embargo la actuación política de la mayoría de sus dirigentes no estaba al servicio de su propio enriquecimiento personal y esto tiene una explicación.

En la época del capitalismo ascendente, tal como lo señala Trotsky, "*El bienestar de las naciones civilizadas y parcialmente también el de las masas obreras, se acrecentaba. La democracia parecía inquebrantable. Las organizaciones obreras crecían... Las relaciones entre las clases, por lo menos exteriormente, se suavizaban. Así se establecían en las relaciones sociales, junto a las normas de la democracia y a los hábitos de paz social, ciertas reglas elementales de moral. Se forjaba la impresión de una sociedad cada día más libre, justa y humana.*"²

Era justamente en ese contexto que se desarrollaba un reformismo que no era sinónimo de corrupción y que incluso existía un importante número de políticos burgueses que tampoco lo eran.

Pero este "idilio" de las clases no duró mucho. Él tuvo su final con la llegada de la Iª Guerra Mundial. "*Los antagonismos de clase se exacerbaban y se manifestaban a plena luz. Los mecanismos de seguridad de la democracia comenzaron a hacer explosión uno tras otro. Las reglas elementales de la moral se revelaron todavía más frágiles que las instituciones de la democracia y las ilusiones del reformismo. La mentira, la calumnia, la venalidad, la corrupción, la violencia, el asesinato cobraron proporciones inauditas. A los espíritus sencillos y abatidos pareció que semejantes inconvenientes era resultado momentáneo de la guerra. En realidad, eran y siguen siendo manifestaciones de decadencia del imperialismo*"

Con la llegada de la Iª Guerra Mundial, los "reformistas honestos" cometieron la mas grande inmoralidad de la historia: la mayoría de los líderes socialdemócratas, se alinearon detrás de sus respectivas burguesías y mandaron a los obreros de sus respectivos partidos a matar a sus hermanos de clase y de partido de los otros países. Difícilmente haya existido, en la historia del movimiento obrero, una traición política mayor y una inmoralidad superior.

Sin embargo, cuando llegaron los tiempos de paz, y la socialdemocracia se dispuso a reconstruir los estados capitalistas, muchos de ellos lo hicieron, por decirlo de alguna forma, con cierta "dignidad".

² León Trotsky, "*Su moral y la nuestra*"

Una buena parte de los líderes socialdemócratas, después de la gran traición, en diversas partes del mundo, llegaron al parlamento o a las intendencias de determinadas ciudades y continuaron ejerciendo sus mandatos de una forma diferente a lo que lo hacían la mayoría de los líderes de los partidos burgueses. Mas aún muchos siguieron siendo incorruptibles a tal punto que salían de la vida pública mas pobres de lo que habían entrado.

De esos reformistas "honestos", salvo alguna rara excepción, sólo queda el recuerdo.

En las últimas décadas los partidos socialdemócratas han llegado al gobierno en un sinnúmero de países y no se han diferenciado en nada de los partidos burgueses en la que se refiere a la forma de hacer política. Es decir no llegan sólo al poder para administrar el capitalismo sino para sacar las máximas ventajas personales.

A partir de la restauración del capitalismo en el Este Europeo muchas organizaciones que luchaban, incluso con las armas en mano, contra los gobiernos burgueses y contra imperialismo, dejaron de hacerlo y hoy están en el poder de sus respectivos países. Por su tradición de lucha muchos esperaban que ellos serían "más éticos", sin embargo esas expectativas se frustraron. Los antiguos luchadores sociales y guerrilleros, desde el gobierno, han sido tan exagerados en sus ansias de enriquecimiento personal que una buena parte de los corruptos políticos de la burguesía, en comparación, llegan a parecer hasta "éticos". La actual crisis del gobierno Lula y el PT en el Brasil, en donde todos los días se descubre un nuevo escándalo de corrupción, envolviendo fraudes, robos, mentiras, persecuciones y asesinatos, es una muestra viva de lo que decimos.

La explicación para los diferentes comportamientos entre los reformistas de antaño y los actuales no hay que buscarla en la ideología o en la política ya que ambos tenían y tienen el mismo objetivo: discursos socialistas para los días fiesta y administración del capitalismo para el resto del año. La explicación está en el carácter del capitalismo que a cada uno les tocó administrar.

Los reformistas de antes de la Primera Guerra Mundial ayudaban a administrar un capitalismo en ascenso. Los reformistas posteriores a la Primera Guerra trataban de administrar un capitalismo que habiendo llegado al máximo de su potencialidad iniciaba su decadencia. Por el contrario, los reformistas actuales, administran un capitalismo en avanzado estado de descomposición. En eso reside la diferencia de comportamiento de unos y otros.

La crisis de la tradicional moral burguesa

La burguesía, en su época de ascenso, como clase dominante, impuso su ideología y su propia moral al conjunto de la sociedad: *"La base de esa moral estaba dada por las necesidades de la acumulación primitiva capitalista. La célula fundamental de ella era la familia patriarcal burguesa con muchos hijos y dominio absoluto del padre, los máximos valores eran los familiares, el futuro con afán de engrandecimiento condicionaba todos los valores morales. El aborro, la frugalidad, la obediencia servil de los hijos y la mujer al jefe de la familia, la acumulación de un capital antes de casarse"*³

Mientras que el capitalismo desarrollaba las fuerzas productivas del conjunto del planeta esta moral se impuso y se extendió a todas las otras clases sociales, incluso a la clase antagonica de la burguesía, el proletariado.

³ Nahuel Moreno, "Moral bolche o espontaneista"



Pero con la llegada de la Primera Guerra Mundial quedó en evidencia que el capitalismo había llegado al límite de sus posibilidades. Él ya no podía más desarrollar las fuerzas productivas. Los avances científicos y técnicos, que se continuaron desarrollando, sirvieron, esencialmente, para el desarrollo de las fuerzas destructivas. La Segunda Guerra Mundial y las que la continuaron hasta nuestros días mostraron eso. La crisis y decadencia del capitalismo, como no podía ser de otra forma, fue acompañada por la crisis de la tradicional moral burguesa. Pero no surgió una moral alternativa basada en el desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y en la solidaridad humana. No surgió como alternativa una moral socialista por la simple razón que la revolución socialista no triunfó a nivel internacional y por eso justamente incluso retrocedió en los países en donde había triunfado.

El "vale todo": algo mas que un deporte

Esta crisis de la moral burguesa, sin una moral alternativa que la reemplace, ha dado como resultado una descomposición moral. Moreno en su trabajo, respondiendo a esta contradicción, habla de "falta de moral" o "amoralidad". Sin embargo en el terreno moral, como en tantos otros terrenos, no hay lugar para el vacío. La crisis de la moral burguesa tradicional ha dado origen a un nuevo tipo de moral, es decir a una serie de normas que son necesarias cumplir para que el capitalismo, en su actual fase de decadencia, puede seguir existiendo.

Esta nueva moral se manifiesta en todos las esferas de la vida política, económica y social a nivel mundial y como no podía ser de otra forma también se manifiesta en una de las actividades sociales que mas se desarrollo en el mundo: el deporte. El deporte es competición por excelencia. No hay nada mas competitivo que el deporte, sin embargo hay antropólogos que han llegado a la conclusión que no siempre fue así. Salomón Asch, estudiando el comportamiento de los indios Hopi del Estado de Arizona (EE.UU.) observaba que *"...los niños de temprana edad e incluso los adolescentes, no se interesan nunca, durante un juego, en contar los puntos ganados o perdidos. Juegan al baloncesto durante una hora sin saber que equipo es ganador y cuál pierde. Continúan jugando simplemente porque el juego les gusta"* ⁴ ¿Por qué este tipo de comportamiento tan extraño para los valores actuales? Porque se trata de una comunidad que aún no salió del comunismo primitivo en la cual *"Todos los individuos deben ser tratados de la misma forma y nadie debe ser superior o inferior."*

*La persona que es objeto de alabanzas o que se vanaglorie ella misma, se ve automáticamente sujeta al resentimiento y a la crítica de los demás. La mayor parte de los indios Hopi se niegan a ser capataces"*⁵.

Esta escena descrita por Asch es inimaginable en cualquier sociedad dividida en clases. En estas sociedades, el carácter competitivo del deporte, es la expresión del carácter competitivo de esas sociedades.

En la actual fase de putrefacción del capitalismo, éste, en su afán de mantener sus tasas de ganancias, penetra en forma brutal en todos las actividades humanas a tal punto de haber convertido un bello deporte, el fútbol, en "el mayor y mas rentable espectáculo de la tierra"⁶.

Con tantos intereses en juego detrás de este deporte lo que prima en el fútbol actual no es simplemente la competición entre los clubes y selecciones.

⁴ Citado por Ernest Mandel en su *Tratado de Economía Marxista* - Tomo I, pág 31 - Ediciones ERA - Mexico

⁵ Idem

⁶ Revista *Carta Capital*, Pag15, 3 de mayo de 2006, Brasil

Lo que prima es el "vale todo" para conseguir un resultado favorable. Valen los contratos millonarios, vale el soborno de clubes y arbitros, vale la destrucción física del colega de profesión, vale el doping, vale la salvajería de las hinchadas organizadas y con eso, lo que era un bello juego está dejando de ser disfrutado hasta por los propios jugadores que lo practican. Al respecto de esto, Felipe Scolari, que fue el director técnico de la última selección brasilera campeona, dijo para la televisión brasilera que en la actual fase del fútbol, en donde los clubes se han transformado en poderosas empresas, un director técnico no se destaca de otro en función de las grandes jugadas que pueda crear. Él decía: *"Todos los técnicos conocemos las mismas jugadas, el diferencial no está ahí sino en la actividad que el técnico tiene que hacer para conseguir que los jugadores vuelvan a gustar de jugar fútbol."*

El vale todo se extendió a prácticamente todos los deportes profesionales a tal punto que surgió un nuevo deporte que es el vale todo por excelencia y se llama justamente "Vale todo". Es un "deporte" en donde dos contrincantes son encerrados en una especie de jaula y se tienen que enfrentar apelando a cualquier método de lucha y en donde el árbitro muy poco hace para preservar la integridad física de los atletas ya que, como el nombre lo indica, vale prácticamente todo.

La existencia de este "deporte" y más aún el hecho de arrastrar multitudes en todo el mundo (ya es uno de los mas populares de los EE.UU.) es un reflejo, a nivel de las costumbres del desarrollo de una nueva moral en detrimento de la tradicional moral burguesa.

¿Por qué millones de personas en todo el mundo se sienten atraídos por este deporte? Porque él se transforma en una guía para la acción para la lucha cotidiana por la supervivencia. Porque el capitalismo en su decadencia hace que el vale todo esté presente, cotidianamente en la vida de las personas. Es el vale todo de las empresas para mantener sus lucros. Es el vale todo del imperialismo para apropiarse de los recursos naturales y ese "vale todo" de los opresores lleva, inevitablemente, al vale todo de los oprimidos. Vale todo para conseguir un empleo, y vale todo para mantenerlo. Vale todo para conseguir una vivienda. Vale todo para conseguir un lugar en la escuela o en la facultad. El vale todo de los oprimidos expresa la lucha por la subsistencia en un mundo que está siendo destruido, cotidianamente, por el imperialismo decadente.

Entonces no hay un vacío moral. La vieja moral burguesa del capitalismo en ascenso esta siendo reemplazada por la moral, también burguesa, pero decadente y en putrefacción, que es la moral del "vale todo".

Moral revolucionaria y el "vale todo"

¿Pero existe una moral socialista que se contraponga a la moral del "vale todo"? No. No existe ni podrá existir hasta que no triunfe el socialismo a nivel internacional. Pero sí existe la moral de los militantes revolucionarios por el socialismo, que está pautada por lo que decían Lenin y Trotsky, para los cuales todo lo que lleve a la destrucción del capitalismo imperialista y al socialismo es moral y todo lo que va en contra es inmoral.

Esa "moral comunista", a la que se refiere Lenin, hoy existe en el interior de las organizaciones revolucionarias pero es necesario darle mucha importancia



a lo que decía Moreno y que citamos anteriormente: *"Los compañeros que se incorporan al partido... vienen de una sociedad en quiebra, nauseabunda... y esto no puede menos que reflejarse en las propias filas partidarias ya que no vivimos enlatados al vacío, sino dentro de esa sociedad"*

La moral del vale todo, a nivel de los oprimidos, tiene muchas veces elementos progresivos que es cuando el "vale todo" es usado contra la patronal, contra los gobiernos burgueses y contra el imperialismo, pero esta moral, en la medida que expresa la lucha por la sobrevivencia, se torna sumamente negativa cuando ella lleva al enfrentamiento en el interior de las masas explotadas y oprimidas. Cuando el vale todo significa enriquecimiento a costa de sus hermanos de clase, cuando el vale todo significa agredir a alguien más débil para conseguir sus fines, normalmente una mujer, cuando el vale todo significa calumniar a un compañero.

La moral de las organizaciones revolucionarias vive sobre permanente amenaza de la moral burguesa exterior al partido y eso obliga a los revolucionarios a estar en estado de alerta permanente.

Eso siempre ha sido así y hasta que no llegemos al comunismo a nivel mundial seguirá siendo así, pero es necesario hacer un alerta. Esto, que era verdadero en épocas de Lenin, de Trotsky y más recientemente de Moreno, es mucho más verdadero en la actual etapa en donde, a partir de la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros, el "vale todo" se desarrolla con una fuerza y velocidad vertiginosa. Hay decenas de ejemplos, de militantes revolucionarios de larga trayectoria, que adhirieron a esta nueva moral y peor que eso, no son pocas las organizaciones revolucionarias que están con la "guardia baja" y cuando son sorprendidas por este tipo de acontecimientos tienden a justificarlos en función de las cualidades políticas del inmoral de turno.

Justamente nuestro objetivo, con este Dossier, es ayudar a "levantar la guardia" de las organizaciones revolucionarias a partir de retomar un debate que nunca tendríamos que haber dejado de lado sobre esta cuestión importante ■

Su moral y la nuestra

En épocas de reacción triunfante, los señores demócratas, social-demócratas, anarquistas y otros representantes de la izquierda se ponen a desprender, en doble cantidad, emanaciones de moral, del mismo modo que transpiran doblemente las gentes cuando tienen miedo.

LEON
TROTSKY

Amoralidad marxista y verdades eternas

La acusación más conocida y más impresionante dirigida contra la "amoralidad" bolchevique se apoya en la supuesta regla jesuítica del bolchevismo: "el fin justifica los medios". De ahí no es difícil extraer la conclusión siguiente: Puesto que los trotskistas, como todos los bolcheviques (o marxistas) no reconocen los principios de la moral, consecuentemente, entre trotskismo y estalinismo no existen diferencias "principales". Que es lo que se quería demostrar (...)

Si quisiésemos tomar en serio a nuestros señores censores, debiéramos preguntarles, ante todo, cuáles son sus principios de moral. He ahí una cuestión a la cual sería dudoso que recibiéramos respuesta.

"El fin justifica los medios"

La orden de los jesuitas, fundada en la primera mitad del siglo XVI para resistir al protestantismo, no enseñó jamás - digámoslo de pasada que cualquier medio, aunque fuese criminal desde el punto de vista de la moral católica, fuera admisible, con tal de conducir al "fin", es decir, al triunfo del catolicismo. Esta doctrina contradictoria y psicológicamente absurda fue malignamente atribuida a los jesuitas por sus adversarios protestantes y a veces también católicos, quienes, por su parte, no se paraban en escrúpulos al seleccionar medios para alcanzar sus fines.

Los teólogos jesuitas - preocupados como los de otras escuelas por el problema del libre albedrío-, enseñaban en realidad que el medio, en sí mismo, puede ser indiferente y que la justificación o la condenación moral de un medio dado se desprende de su fin. Así, un disparo es por sí mismo indiferente; tirado contra un perro rabioso que amenaza a un niño, es una buena acción; tirado para amenazar o para matar, es un crimen. Los teólogos de la orden no intentaron decir otra cosa, más que ese lugar común. En cuanto a su moral práctica, los jesuitas no fueron de ningún modo peores que los otros monjes o que los sacerdotes católicos; por el contrario, más bien les fueron superiores; en todo caso, fueron más consecuentes, más audaces y más perspicaces que los otros (...).

"Reglas morales universalmente válidas"

(...)¿es que no existen reglas elementales de moral, elaboradas por el desarrollo de la Humanidad en tanto que totalidad, y necesarias para la vida de la colectividad



entera? Existen, sin duda; pero la virtud de su acción es extremadamente limitada e inestable. Las normas "universalmente válidas" son tanto menos actuantes cuanto más agudo es el carácter que toma la lucha de clases. La forma suprema de ésta es la guerra civil; ella provoca la explosión de todos los lazos morales entre las clases enemigas.

En condiciones "normales", el hombre "normal" observa el mandamiento: "¡No matarás!"; pero si mata en condiciones excepcionales de legítima defensa, los jueces lo absuelven. Si, por el contrario, cae víctima de un asesino, éste será quien muera, por decisión del tribunal. La necesidad de tribunales, lo mismo que la de la legítima defensa, se desprende del antagonismo de intereses. En lo que concierne al Estado, éste se limita, en tiempo de paz, a legalizar la ejecución de individuos, para cambiar, en tiempo de guerra, el mandamiento "universalmente válido": "¡No matarás!" en su contrario. Los gobiernos más "humanos" que, en tiempo de paz, "odian" la guerra, convierten, en tiempo de guerra, en deber supremo de sus ejércitos el exterminio de la mayor parte posible de la humanidad.

Las supuestas reglas "generalmente reconocidas" de la moral conservan en el fondo un carácter algebraico, es decir, indeterminado. Expresan únicamente el hecho de que el hombre, en su conducta individual, se encuentra ligado por ciertas normas generales, que se desprenden de su pertenencia a una sociedad (...).

La causa de la vacuidad de las normas universalmente válidas se encuentra en el hecho de que en todas las cuestiones decisivas, los hombres sienten su pertenencia a una clase, mucho más profunda e inmediatamente que su pertenencia a una "sociedad". Las normas "universalmente válidas" se cargan, en realidad, con un contenido de clase, es decir, antagonico. La norma moral se vuelve tanto más categórica cuanto menos "universal" es. La solidaridad obrera, sobre todo durante las huelgas o tras las barricadas, es infinitamente más "categórica" que la solidaridad humana en general.

La burguesía, que sobrepasa en mucho al proletariado por lo acabado y lo intransigente de su conciencia de clase, tiene un interés vital en imponer su moral a las masas explotadas. Precisamente por eso las normas concretas del catecismo burgués se cubren con abstracciones morales que se colocan bajo la égida de la religión, de la filosofía o de esa cosa híbrida que se llama "sentido común". El invocar las normas abstractas no es un error filosófico desinteresado, sino un elemento necesario en la mecánica de la engañifa de clase. La divulgación de esa engañifa, que tiene tras de sí una tradición milenaria, es el primer deber del revolucionario proletario.

Crisis de la moral democrática

Para asegurar el triunfo de sus intereses en las grandes cuestiones, las clases dominantes se ven obligadas a hacer concesiones en las cuestiones secundarias; claro que hasta la medida en que esas concesiones quepan dentro de su contabilidad. En la época del ascenso capitalista, sobre todo durante las últimas decenas de años anteriores a la guerra, esas concesiones, por lo menos en lo que concierne a las capas superiores del proletariado, tuvieron un carácter enteramente real. La industria de esas épocas progresaba sin cesar. El bienestar de las

naciones civilizadas, parcialmente también el de las masas obreras, se acrecentaba. La democracia parecía inquebrantable. Las organizaciones obreras crecían. Al mismo tiempo que ellas, crecían también las tendencias reformistas. Las relaciones entre las clases, por lo menos exteriormente, se suavizaban. Así se establecían en las relaciones sociales, junto a las normas de la democracia y a los hábitos de paz social, ciertas reglas elementales de moral. Se forjaba la impresión de una sociedad cada día más libre, justa y humana. La curva ascendente del progreso parecía infinita al "sentido común".

En lugar de eso, estalló la guerra, con su cortejo de conmociones violentas, de crisis, de catástrofes, de epidemias, de saltos atrás. La vida económica de la humanidad se encontró en un callejón sin salida. Los antagonismos de clase se exacerbaron y se manifestaron a plena luz. Los mecanismos de seguridad de la democracia comenzaron a hacer explosión uno tras otro. Las reglas elementales de la moral se revelaron todavía más frágiles que las instituciones de la democracia y las ilusiones del reformismo. La mentira, la calumnia, la venalidad, la corrupción, la violencia, el asesinato, cobraron proporciones inauditas. A los espíritus sencillos y abatidos pareció que semejantes inconvenientes era resultado momentáneo de la guerra. En realidad, eran y siguen siendo manifestaciones de decadencia del imperialismo. La putrefacción del capitalismo significa la putrefacción de la sociedad contemporánea, con su derecho y con su moral (...).

Moral y revolución

Entre liberales y radicales no faltan gentes que han asimilado los métodos materialistas de interpretación de los acontecimientos y que se consideran marxistas. Eso no les impide, sin embargo, seguir siendo periodistas, profesores o políticos burgueses. El bolchevique no se concibe, naturalmente, sin método materialista, inclusive en el dominio de la moral. Pero ese método no sólo le sirve para interpretar los acontecimientos, sino para crear el partido revolucionario, el partido del proletariado. Es imposible cumplir semejante tarea sin una independencia completa ante la burguesía y su moral. Sin embargo, la opinión pública burguesa domina perfecta y plenamente, en el actual momento, el movimiento obrero oficial, de William Green en los Estados Unidos, a García Oliver en España, pasando por León Blum y Maurice Thorez en Francia. El carácter reaccionario de esta época encuentra en ese hecho su más profunda expresión.

El marxista revolucionario no podría abordar su misión histórica sin haber roto moralmente con la opinión pública de la burguesía y de sus agentes en el seno del proletariado. Tal cosa exige un arrojo moral de distinto calibre del que se necesita para gritar en las reuniones públicas: "¡Abajo Hitler!" "¡Abajo Franco!" Precisamente, esa ruptura decisiva, profundamente reflexionada, irrevocable entre los bolcheviques y la moral conservadora de la grande y también de la pequeña burguesía, es lo que causa un espanto mortal a los frascadores demócratas, a los profetas de salón y a los héroes de corredor. De ahí sus lamentaciones sobre la "amoralidad" de los bolcheviques(...)

Los centristas "admiten" la revolución proletaria como los kantianos admiten el imperativo categórico, es decir, como un principio sagrado, pero inaplicable

en la vida de todos los días. En la esfera de la política práctica, se unen con los peores enemigos de la revolución, los reformistas-estalinistas, para luchar contra nosotros. Todo su pensamiento está impregnado de duplicidad y de falsía. Si no llegan hasta crímenes enormes sólo es porque siempre se quedan en el último plano de la política: son, en cierta forma, los carteristas de la historia. Precisamente por eso se consideran los llamados a regenerar el movimiento obrero por medio de una nueva moral.(...)

La revolución y el sistema de rehenes

Stalin manda prender y fusilar a los hijos de sus adversarios, después de haber mandado que ellos mismos sean fusilados bajo falsas acusaciones. Las familias le sirven de rehenes, para obligar a volver del extranjero a los diplomáticos soviéticos que quisieren permitirse alguna duda sobre la probidad de Yagoda o de Iezhov. Los moralistas de la Neuer Weg creen necesario y oportuno recordar con este motivo que Trotsky se sirvió, "él también", en 1919, de una Ley de Rehenes. Y aquí es preciso citar textualmente: "La aprehensión de familias inocentes por Stalin es de una barbarie repugnante. Pero semejante cosa sigue siendo una barbarie cuando es Trotsky el que manda" (1919). ¡He ahí la moral idealista en toda su belleza! Estos criterios son tan falaces como las normas de la democracia burguesa: se supone en ambos casos la igualdad, en donde no hay ni sombra de igualdad.

No insistamos aquí en que el decreto de 1919 muy probablemente no provocó el fusilamiento de parientes de oficiales, cuya traición no sólo costaba pérdidas humanas innumerables, sino que amenazaba llevar directamente la revolución a su ruina. En el fondo, no se trata de eso. Si la revolución hubiera manifestado desde el principio menos inútil generosidad, centenares de miles de vidas habríanse ahorrado en lo que siguió. Sea lo que fuere, yo asumo la entera responsabilidad del decreto de 1919. Fue una medida necesaria en la lucha contra los opresores. Este decreto, como toda la guerra civil, que podríamos también llamar con justicia "una repugnante barbarie", no tiene más justificación que el objeto histórico de la lucha.

Dejemos a Emil Ludwig y a sus semejantes la tarea de pintarnos retratos de Abraham Lincoln, adornados con alitas color de rosa. La importancia de Lincoln reside en que para alcanzar el gran objetivo histórico asignado para el desarrollo del joven pueblo norteamericano, no retrocedió ante las medidas más rigurosas, cuando ellas fueron necesarias. La cuestión ni siquiera reside en saber cuál de los beligerantes sufrió o infligió el mayor número de víctimas. La historia tiene un patrón diferente para medir las crueldades de los surianos y las de los nortños de la Guerra de Secesión. ¡Que eunucos despreciables no vengán a sostener que el esclavista que por medio de la violencia o la astucia encadena a un esclavo es igual, ante la moral, del esclavo que por la astucia o la violencia rompe sus cadenas!

Cuando ya estuvo ahogada en sangre la Comuna de París y la canalla reaccionaria del mundo entero se hubo puesto a arrastrar su estandarte por el cieno, no faltaron numerosos filisteos demócratas para difamar, al lado de la reacción, a los comuneros que habían ejecutado a 64 rehenes, empezando por el arzobispo

de París. Marx no vaciló un instante en tomar la defensa de esta acción sangrienta de la Comuna. En una circular del Consejo General de la Internacional, en líneas por debajo de las cuales creería uno escuchar lava que hierve, Marx recuerda primero que la burguesía usó el sistema de rehenes en su lucha contra los pueblos de las colonias y contra su propio pueblo, para referirse en seguida a las ejecuciones sistemáticas de los comuneros prisioneros por los encarnizados reaccionarios. Y continúa: "Para defender a sus combatientes prisioneros, la Comuna no tenía más recurso que la toma de rehenes, acostumbrada entre los prusianos. La vida de los rehenes se perdió y volvió a perderse por el hecho de que los versalleses continuaban fusilando a sus prisioneros. ¿Habría sido posible salvar a los rehenes, después de la horrible carnicería con que marcaron su entrada a París los pretorianos de Mac Mahon? ¿El último contrapeso al salvajismo implacable de los gobiernos burgueses -la toma de rehenes- habría de reducirse a una burla?" Así escribía Marx sobre la ejecución de rehenes, a pesar de que tras él hubiese en el Consejo General no pocos Fenner Brockways, Norman Thomas y otros Otto Bauer. La indignación del proletariado mundial ante las atrocidades de los versalleses era, sin embargo, todavía tan grande, que los confusionistas reaccionarios prefirieron callar, esperando tiempos mejores para ellos, que -desgraciadamente- no tardaron en llegar. Sólo después del triunfo definitivo de la reacción fue cuando los moralistas pequeño-burgueses, en unión de los burócratas sindicales y de los fraseadores anarquistas, causaron la pérdida de la Iª Internacional.

Cuando la revolución de octubre se defendía contra las fuerzas reunidas del imperialismo, en un frente de ocho mil kilómetros, los obreros del mundo entero seguían el desarrollo de esta lucha con una simpatía tan ardiente que hubiese sido peligroso denunciar ante ellos el sistema de rehenes como una "repugnante barbarie". Fue precisa la completa degeneración del Estado soviético y el triunfo de la reacción en una serie de países para que los moralistas salieran de sus agujeros en ayuda de Stalin. En efecto, si las medidas de represión tomadas para defender los privilegios de la nueva aristocracia tienen el mismo valor moral que las medidas revolucionarias tomadas en la lucha libertadora, entonces Stalin está plenamente justificado, a menos que... la revolución proletaria sea condenada en masa. Al mismo tiempo que buscan ejemplos de inmoralidades en los acontecimientos de la guerra civil en Rusia, los señores moralistas se ven obligados a cerrar los ojos ante el hecho de que la revolución española restableció también el sistema de rehenes, por lo menos, durante el período en que fue una verdadera revolución de masas. Si los detractores todavía no se han atrevido a atacar a los obreros españoles por su "repugnante barbarie", es únicamente porque el terreno de la península ibérica está aún demasiado quemante para ellos. Es mucho más cómodo remontarse a 1919. Eso es ya historia: los viejos habrán ya olvidado y los jóvenes todavía no aprenden. Por esa misma razón, los fariseos de cualquier matiz retornan con tanta insistencia a Kronstadt y Makhno: ¡sus emanaciones de moral pueden exhalarse aquí libremente!

La "amoralidad" de Lenin

Los "socialistas revolucionarios" rusos han sido siempre los hombres más morales: en el fondo, eran sólo pura ética. Eso no les impidió, sin embargo,



engañar a los campesinos rusos durante la revolución. En el órgano parisiense de Kerensky - el mismo socialista ético, precursor de Stalin en la fabricación de falsas acusaciones contra los bolcheviques- el viejo "socialista revolucionario" Zenzinov escribe: "Lenín enseñó, como se sabe, que para alcanzar el fin que se asignan, los bolcheviques pueden y a veces deben "usar de diversas estrategias, del silencio y del disimulo de la verdad..." (Nóvaia Rosiia, 17 de febrero de 1938, Pág. 3). De ahí la conclusión ritual: el estalinismo es hijo legítimo del leninismo.

Por desgracia, ese detractor ético no sabe ni siquiera citar honradamente. Lenín escribió: "Es preciso saber aceptarlo todo, todos los sacrificios, y aún -en caso de necesidad-, usar de estrategias varias, de astucia, de procedimientos ilegales, de silencio, del disimulo de la verdad, para penetrar en los sindicatos, mantenerse en ellos, proseguir en ellos la acción comunista". La necesidad de estrategias y de astucias -según la explicación de Lenín-, era consecuencia del hecho de que la burocracia reformista, entregando a los obreros al capital, persigue a los revolucionarios y recurre inclusive contra ellos a la policía burguesa. La "astucia" y el "disimulo de la verdad" no son, en el caso, más que los medios de una defensa legítima contra la burocracia reformista y traidora.

El partido de Zenzinov mismo desarrolló, hace años, un trabajo ilegal contra el zarismo y más tarde contra el bolchevismo. En ambos casos, se sirvió de astucias, de estrategias, de falsos pasaportes y de otras formas de "disimulo de la verdad". Todos esos medios fueron considerados por él no sólo "éticos", sino hasta heroicos, puesto que correspondían a los fines políticos de la democracia pequeño-burguesa. La situación, sin embargo, cambia tan pronto como los revolucionarios proletarios se ven obligados a recurrir a medidas conspirativas contra la democracia pequeño-burguesa. ¡La clave de la moral de esos señores, como se ve, tiene carácter de clase!

El "amoralista" Lenín recomienda abiertamente, en la prensa, servirse de astucias de guerra para con los líderes que traicionan a los obreros. El moralista Zenzinov trunca deliberadamente una cita por sus dos extremos, a fin de engañar a sus lectores: el detractor ético ha sabido ser, como de costumbre, un bribón ruin. ¡No inútilmente gustaba Lenín repetir que es terriblemente difícil ir contra un adversario de buena fe!

El obrero que no oculta al capitalista la "verdad" sobre las intenciones de los huelguistas es sencillamente un traidor que sólo merece desprecio y boicot. El soldado que comunica la "verdad" al enemigo es castigado como espía. Kerensky mismo intentó con mala fe acusar a los bolcheviques de haber comunicado la "verdad" al Estado Mayor de Ludendorff. Resulta así que la "santa verdad" no es un fin en sí. Por encima de ella, existen criterios más imperativos que, como lo demuestra el análisis, tienen un carácter de clase.

Una lucha a muerte no se concibe sin astucias de guerra; en otras palabras, sin mentiras ni engaños. ¿Pueden los proletarios alemanes no engañar a la policía de Hitler? ¿Los bolcheviques soviéticos obran "amoralmente" engañando a la GPU? Todo burgués honrado aplaude la habilidad del policía que logra atrapar con astucias a un peligroso gángster. ¿Y no va a ser permitida la astucia cuando se trata de derrocar a los gángster del imperialismo?

"Todo lo que nace es digno de perecer" - dice el dialéctico Goethe. La ruina del partido bolchevique - episodio de la reacción mundial-, no disminuye, sin

embargo, su importancia en la historia mundial. En la época de su ascenso revolucionario, es decir, cuando representaba verdaderamente la vanguardia proletaria, fue el partido más honrado de la historia. Cuando lo pudo, claro que engañó a las clases enemigas; pero dijo la verdad a los trabajadores, toda la verdad y sólo la verdad. Únicamente gracias a eso fue como conquistó su confianza, más que cualquier otro partido en el mundo.

Los dependientes de las clases dirigentes tratan al constructor de ese partido de "amoralista". A ojos de los obreros conscientes, esta acusación le rinde honor. Significa que Lenín se rehusaba a reconocer las reglas de moral establecidas por los esclavistas para los esclavos, y nunca observadas por los esclavistas mismos; significa que Lenín incitaba al proletariado a extender la lucha de clases inclusive al dominio de la moral. ¡Quien se incline ante las reglas establecidas por el enemigo no vencerá jamás!

La "amoralidad" de Lenín, es decir, su rechazo a admitir una moral por encima de las clases, no le impidió conservarse durante toda su vida fiel al mismo ideal; darse enteramente a la causa de los oprimidos; dar pruebas de la mayor honradez en la esfera de las ideas y de la mayor intrepidez en la esfera de la acción; no tener la menor suficiencia para con el "sencillo" obrero, con la mujer indefensa y con el niño. ¿No parece que la "amoralidad" sólo es, en este caso, sinónimo de una más elevada moral humana?

Un episodio edificante

Es conveniente referir aquí un episodio que, aunque de poca importancia en sí, ilustra bastante bien la diferencia entre su moral y la nuestra. En 1935, en cartas a mis amigos belgas, desarrollé la idea de que el intento de un joven partido revolucionario de crear sus "propios" sindicatos equivaldría al suicidio. Es preciso ir a buscar a los obreros en donde estén. Pero, ¿eso significa dar cuotas para el sostenimiento de un aparato oportunista? Claro, respondí. Para tener derecho a desarrollar un trabajo de zapa contra los reformistas es preciso provisionalmente pagarles tributo. Pero, ¿los reformistas nos permitirán desarrollar un trabajo de zapa contra ellos? Claro, respondí. El trabajo de zapa exige medidas conspirativas. Los reformistas son la policía política de la burguesía, en el seno de la clase obrera. Es preciso saber obrar sin su autorización, y a pesar de sus prohibiciones... En el curso de una pesquisa hecha por casualidad en casa del camarada D., en relación - si no me equivoco-, con un asunto de suministro de armas a los obreros españoles, la policía belga se apoderó de mi carta. Algunos días más tarde fue publicada. La prensa de Vandervelde, de De Man y de Spaak no escaseó las fulminaciones contra mi "maquiavelismo" y mi "jesuitismo". ¿Y quiénes eran, pues, mis censores?

Presidente de la II Internacional durante largos años, Vandervelde se había convertido desde hacía tiempo en el hombre de confianza del capital belga. De Man, quien en una serie de tomos panzudos había tratado de ennoblecer el socialismo, gratificándolo con una moral idealista y aproximándose, a escondidas, a la religión, aprovechó la primera ocasión para engañar a los obreros y convertirse en un ordinario ministro de la burguesía. En cuanto a Spaak, la cosa es todavía más impresionante. Año y medio antes, este caballero se encontraba

en la oposición socialista de izquierda y había venido a verme a Francia para consultarme respecto de los métodos de lucha contra la burocracia de Vandervelde. Yo le había expuesto las ideas que más tarde formaron el contenido de mi carta. Un año apenas después de su visita, Spaak renunciaba a las espinas para quedarse con la rosa. Traicionando a sus amigos de la oposición, se convertía en uno de los ministros más cínicos del capital belga. En los sindicatos y en el partido, esos caballeros ahogan cualquier crítica, desmoralizan y corrompen sistemáticamente a los obreros más avanzados y excluyen también sistemáticamente a los activistas. Se distinguen de la GPU únicamente por el hecho de como haber recurrido hasta hoy a la efusión de sangre: como buenos patriotas que son, reservan la sangre obrera para la próxima guerra imperialista. Está claro: ¡Es preciso ser un enviado del diablo, un monstruo moral, un "cafre", un bolchevique para dar a los obreros revolucionarios el consejo de observar las reglas de la conspiración en la lucha contra esos caballeros!

Desde el punto de vista de la legalidad belga, mi carta no contenía, naturalmente, nada criminal. La policía de un país "democrático" se hubiera sentido obligada a restituirla al destinatario, con sus excusas. La prensa del partido socialista hubiera debido protestar contra una pesquisa dictada por el cuidado de los intereses del general Franco. Los señores socialistas no experimentaron, sin embargo, el menor embarazo en sacar partido del servicio indiscreto que les ofrecía la policía: sin lo cual no hubieran gozado de la feliz ocasión de manifestar, una vez más, la superioridad de su moral sobre la amoralidad de los bolcheviques.

Todo es simbólico en este episodio. Los social-demócratas belgas me abrumaron con su indignación, en el momento preciso en que sus camaradas noruegos nos tenían, a mi mujer y a mí, tras de la reja, para impedirnos cualquier defensa contra las acusaciones de la GPU. El gobierno noruego sabía perfectamente que las acusaciones de Moscú eran falsas: el órgano oficial de la social-democracia lo escribió con todas sus letras desde el primer día. Pero Moscú atacó el bolsillo de los armadores y los comerciantes en pescado noruegos - y los señores social-demócratas se pusieron inmediatamente a cuatro patas. El jefe del partido, Martín Tranmael, es más que una autoridad en materia moral, es un justo: no bebe ni fuma, es vegetariano y se baña en invierno en agua helada. Eso no le impidió, después de habernos mandado prender por órdenes de la GPU, invitar, especialmente para calumniarme, al agente noruego de la GPU, Jacob Friis, burgués sin honor ni conciencia. Pero basta...

La moral de esos señores consiste en reglas convencionales y procedimientos oratorios destinados a tapar sus intereses, sus apetitos y sus terrores. En su mayor parte, están dispuestos a todas las bajezas - a la renegación, a la perfidia, a la traición-, por ambición o por lucro. En la esfera sagrada de los intereses personales, el fin justifica los medios. Perfectamente por eso necesitan un código moral particular, práctico y al mismo tiempo elástico, como unos buenos firantes. Detestan a quienquiera que revela a las masas su secreto profesional. En tiempo de "paz", su odio se expresa por medio de calumnias, vulgares o "filosóficas". Cuando los conflictos sociales se avivan, como en España, esos moralistas, estrechando la mano de la GPU, exterminan a los revolucionarios. Y para justificarse, repiten que "trotskismo y estalinismo son una y la misma cosa".

Interdependencia dialéctica entre el fin y los medios

El medio sólo puede ser justificado por el fin. Pero éste, a su vez, debe ser justificado. Desde el punto de vista del marxismo, que expresa los intereses históricos del proletariado, el fin está justificado si conduce al acrecentamiento del poder del hombre sobre la naturaleza y la abolición del poder del hombre sobre el hombre.

¿Eso significa que para alcanzar tal fin todo esté permitido? - nos preguntará sarcásticamente el filisteo, revelando que no ha comprendido nada. Está permitido -responderemos-, todo lo que conduce realmente a la liberación de la humanidad. Y puesto que este fin sólo puede alcanzarse por caminos revolucionarios, la moral emancipadora del proletariado posee -indispensablemente-, un carácter revolucionario. Se opone irreductiblemente no sólo a los dogmas de la religión, sino también a los fetiches idealistas de toda especie, gendarmes filosóficos de la clase dominante. Deduce las reglas de la conducta de las leyes del desarrollo de la humanidad, y por consiguiente, ante todo de la lucha de clases, ley de leyes.

¿Eso significa, a pesar de todo, que en la lucha de clases contra el capitalismo todos los medios estén permitidos: la mentira, la falsificación, la traición, el asesinato, etc.? - insiste todavía el moralista. Sólo son admisibles y obligatorios -le responderemos-, los medios que acrecen la cohesión revolucionaria del proletariado, inflaman su alma con un odio implacable por la opresión, le enseñan a despreciar la moral oficial y a sus súbditos demócratas, le impregnan con la conciencia de su misión histórica, aumentan su bravura y su abnegación en la lucha. Precisamente de eso se desprende que no todos los medios son permitidos. Cuando decimos que el fin justifica los medios, resulta para nosotros la conclusión de que el gran fin revolucionario rechaza, en cuanto medios, todos los procedimientos y métodos indignos que alzan a una parte de la clase obrera contra las otras; o que intentan hacer la dicha de las demás sin su propio concurso; o que reducen la confianza de las masas en ellas mismas y en su organización, substituyendo tal cosa por la adoración de los "jefes". Por encima de todo, irreductiblemente, la moral revolucionaria condena el servilismo para con la burguesía y la altanería para con los trabajadores, es decir, uno de los rasgos más hondos de la mentalidad de los pedantes y de los moralistas pequeño-burgueses.

Esos criterios no dicen, naturalmente, lo que es permitido y lo que es inadmisibles en cada caso dado. Semejantes respuestas automáticas no pueden existir. Los problemas de la moral revolucionaria se confunden con los problemas de la estrategia y de la táctica revolucionarias. Respuesta correcta a esos problemas, únicamente puede encontrarse en la experiencia viva del movimiento, a la luz de la teoría.

El materialismo dialéctico desconoce el dualismo de medios y fines. El fin se deduce naturalmente del movimiento histórico mismo. Los medios están orgánicamente subordinados al fin. El fin inmediato se convierte en medio del fin ulterior. En su drama, Franz von Sickingen, Ferdinand Lassalle pone las palabras siguientes en boca de uno de sus personajes :

*No muestres sólo el fin, muestra también la ruta
Pues el fin y el camino tan unidos se hallan
Que uno en otro se cambian
Y cada nueva ruta descubre nuevo fin*

Los versos de Lassalle son muy imperfectos. Lo que es peor aún, en la política práctica, Lassalle se separó de la regla enunciada por él: baste recordar que llegó hasta negociaciones secretas con Bismarck. La interdependencia del fin y de los medios, sin embargo, está expresada, en el caso de los versos reproducidos, de modo enteramente exacto. Es preciso sembrar un grano de trigo para cosechar una espiga de trigo.

¿El terrorismo individual, por ejemplo, es o no admisible, desde el punto de vista de la "moral pura"? En esta forma abstracta, la cuestión, para nosotros, carece de sentido. Los burgueses conservadores suizos, hoy todavía, conceden honores oficiales al terrorista Guillermo Tell. Nosotros simpatizamos enteramente con el bando de los terroristas irlandeses, rusos, polacos, hindúes, en su lucha contra la opresión nacional y política. Kírov, sátrapa brutal, no suscita ninguna compasión. Nos mantenemos neutrales frente a quien lo mató, sólo porque ignoramos los móviles que lo guiaron. Si llegáramos a saber que Nicolaiev hirió conscientemente, para vengar a los obreros cuyos derechos pisoteaba Kírov, nuestras simpatías estarían enteramente al lado del terrorista. Sin embargo, lo que decide para nosotros no son los móviles subjetivos, sino la adecuación objetiva. ¿Ese medio puede conducir realmente al fin? En el caso del terror individual, la teoría y la experiencia atestiguan que no. Nosotros decimos al terrorista: Es imposible reemplazar a las masas; sólo dentro de un movimiento de masas podrás emplear útilmente tu heroísmo. Sin embargo, en condiciones de guerra civil, el asesinato de ciertos opresores cesa de ser un acto de terrorismo individual. Si, por ejemplo, un revolucionario hubiese hecho saltar al general Franco y a su Estado Mayor, es dudoso que semejante acto hubiera provocado una indignación moral, aún entre los eunucos de la democracia. En tiempo de guerra civil, un acto de ese género sería hasta políticamente útil. Así, aún en la cuestión más aguda -el asesinato del hombre por el hombre-, los absolutos morales resultan enteramente inoperantes. La apreciación moral, lo mismo que la apreciación política, se desprende de las necesidades internas de la lucha.

La emancipación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos. Por eso no hay mayor crimen que engañar a las masas, que hacer pasar las derrotas por victorias, a los amigos por enemigos, que corromper a los jefes, que fabricar leyendas, que montar procesos falsos, en una palabra, que hacer lo que hacen los estalinistas. Esos medios sólo pueden servir un único fin: el de prolongar la dominación de una pandilla, condenada ya por la historia. No pueden servir, sin embargo, para la emancipación de las masas. He ahí por qué la IV Internacional desarrolla contra el estalinismo una lucha a muerte.

Las masas, naturalmente, no carecen de pecado. La idealización de las masas nos es extraña. Las hemos visto en circunstancias variadas, en diversas etapas, en medio de los más grandes sacudimientos políticos. Hemos observado su lado fuerte y su lado débil. El fuerte, la decisión, la abnegación, el heroísmo, encontraron siempre su expresión más alta en los períodos de ascenso de la revolución.

En aquellos momentos, los bolcheviques estuvieron a la cabeza de las masas. Otro capítulo de la historia se abrió en seguida, cuando se revelaron los lados débiles de los oprimidos: heterogeneidad, falta de cultura, horizontes limitados. Fatigadas, distendidas, desilusionadas, las masas perdieron confianza en ellas mismas y cedieron su sitio a una nueva aristocracia. En este período, los bolcheviques (los "trotskistas") se hallaron aislados de las masas.

Prácticamente, hemos recorrido dos de esos grandes ciclos históricos: 1897-1905, años de ascenso; 1907-1913, años de reflujo; 1917-1923, años de ascenso, sin precedente en la historia; después, un nuevo período de reacción, que todavía hoy no ha terminado. De esos grandes acontecimientos, los "trotskistas" han aprendido el ritmo de la historia; en otros términos la dialéctica de la lucha de clases. Han aprendido y parece, hasta cierto grado, que han acertado a subordinar a ese ritmo objetivo sus planes y sus programas subjetivos. Han aprendido a no desesperar porque las leyes de la historia no dependen de nuestros gustos individuales o no se someten a nuestros criterios morales. Han aprendido a subordinar sus gustos individuales a las leyes de la historia. Han aprendido a no temer ni a los enemigos más poderosos, si su poder se halla en contradicción con las necesidades del desenvolvimiento histórico. Saben nadar contra la corriente, con la honda convicción de que el nuevo flujo histórico de poderoso impulso los llevará hasta la orilla. No todos arribarán: muchos se ahogarán. Pero tomar parte en ese movimiento con los ojos abiertos y con la voluntad tensa es la máxima satisfacción moral para un ser pensante.

Coyoacán, 16 de febrero de 1938.

P. S.-Escribía estas páginas sin saber que durante esos días mi hijo luchaba con la muerte. Dedico a su memoria este corto trabajo que -así lo espero-, habría conseguido su aprobación: porque León Sedov era un revolucionario auténtico y despreciaba a los fariseos ■

Moral bolche o espontaneísta^(*)

NAHUEL
MORENO

Mi contacto con el partido, dada mi situación, ha sido durante estos meses a través de la correspondencia. No me puedo quejar porque ha sido bastante intensa. Sin querer, llevado de la mano por el intercambio de cartas, me fui metiendo en el problema moral, desviándome un tanto de mi proyecto de escribir un trabajo sobre la situación peruana. Es que varios de los compañeros y compañeras que me escribían esbozaban o defendían posiciones sobre la moral que considero ajenas a nuestras tradiciones y concepciones.

"Hay que ser honesto con uno mismo", se me escribe, repitiendo una vieja frase mía aprendida de los maestros; "tengo ansias de vivir y quiero satisfacerlas"; "la primavera, el olor de las flores, la charla con compañeros o amigas hacen que pueda pasar cualquier cosa y todo lo que ocurra estará bien"; "nuestra moral es hacer lo que nos gusta en cualquier momento" (...)

Sin tantas vueltas, diré que considero que hay todo un sector del partido que por un grave proceso degenerativo, social, político, su lumpenización, ha adoptado posiciones sobre el problema moral que atentan contra la marcha y fortalecimiento de nuestra organización. El tema cala, por otra parte, en forma mucho más profunda en la realidad contemporánea. Vivimos la época más revolucionaria de la historia, el salto de la sociedad de clases, la prehistoria

(*) Este texto fue escrito por Moreno en 1969.

humana a su historia. Esto significa que estamos pasando de formas de vida, costumbres, relaciones económicas, entre los sexos, las distintas esferas de la actividad social, arcaicas a nuevas. Pero estas últimas están muy lejos de haber cristalizado, justamente, porque estamos en una época de transición. En estos periodos históricos ninguna norma se fija, cristaliza, se derrumban unas, aparecen otras. La moral no es una excepción, por el contrario es uno de los aspectos de la vida que sufre una mayor conmoción. Los viejos valores entran en crisis antes que triunfen los nuevos y que estos mismos hayan terminado de estructurarse. Todas las épocas de cambios revolucionarios nos han mostrado una situación similar de confusión moral, de amoralismo oficial, de choque de distintas morales (...)

Los compañeros que se incorporan al partido, principalmente pertenecen al estudiantado, vienen de una sociedad en quiebra, nauseabunda (...) Estos compañeros llegan al partido de una sociedad totalmente corrompida, sin valores de ninguna especie, donde la familia, la amistad y las relaciones entre los sexos están totalmente en crisis. Esto no puede menos que reflejarse en las propias filas partidarias ya que no vivimos enlatados al vacío, sino dentro de esa sociedad.

Frente a esta situación, se impone que precisemos entonces, qué clase de moral tenemos e inclusive si tenemos alguna.

Cómo encararon teórica y prácticamente nuestros maestros el problema de la moral

El "viejo"¹ en su conocido folleto "Su moral y la nuestra" dio los lineamientos generales de la moral revolucionaria. Combatiendo la concepción de la pequeña burguesía, principalmente la intelectual, que sostenía y sostiene que hay una moral por arriba de las clases que obliga a todos los hombres a respetar ciertos principios, deberes morales, reivindicó la relatividad del carácter de clase de nuestra moral, como de la moral en general.

Nada de principios absolutos, generales para la moral, la base de la nuestra es la revolución proletaria. Todo lo que la favorezca en nuestra conducta es moral, entra dentro de nuestros valores, todo lo que la debilita o vaya directamente en contra de la revolución, es inmoral (...) Mentirle al movimiento de masas no sirve para nada aunque se lo haga con las mejores intenciones ya que rebaja el nivel de comprensión de los fenómenos políticos y sociales por parte de los trabajadores. Es por lo tanto no solo un error político, sino una grave falla moral, pero un compañero que tiene una misión dentro de un ambiente enemigo tiene que mentir sistemáticamente, porque su mentira va en favor del desarrollo del partido y la revolución (...)

¿Qué es la moral?

El hombre vive en sociedad, formando parte de agrupamientos humanos, clases, grupos, familias, naciones, barrios. Estas estructuras sociales para mantenerse y desarrollarse necesitan imponerle a los individuos que la forman una serie de normas, obligaciones que garanticen el logro de objetivos, como la solidez de esas estructuras (...). Lo importante es comprender el rol social funda-

¹ Se refiere a León Trotsky

mental que cumplen las normas sociales: es el medio de garantizar que el individuo, presionado por los valores y deberes de su organización social; responda a la necesidad de ésta. Un ejemplo: un sindicato es una organización social, tiene por lo tanto normas y deberes morales para sus integrantes. Ellos, entre otros, son los siguientes: acatar siempre lo que por mayoría resuelven los obreros, ser solidario con todo personal en huelga, no carnerear nunca. Estas normas garantizan la solidez, desarrollo y logro de los objetivos de la organización sindical. Si no existieran o si no se cumplieran, esa organización desaparecería a corto plazo. Estas normas morales se imponen por convencimiento de los individuos y por presión moral y hasta física de la organización social sobre ellos. Lo que caracteriza es la presión moral, es decir, la opinión colectiva de la organización.

Alrededor de este último aspecto, surgen los puntos de contacto y las diferencias entre el derecho y la moral. En un sentido, el derecho es la moral más un garrote, el del Estado o cualquier otra superestructura. Pero el derecho es mucho más que eso, ya que regula muchas más relaciones que la moral. Mientras ésta sólo da normas para la actuación individual dentro de la organización, lo jurídico da las leyes o resoluciones que tratan de reglamentar todas las relaciones existentes en la sociedad, entre las clases, los grupos, los individuos, de todos ellos entre sí, pero en beneficio de una clase y aplicado por un Estado al servicio de una misma clase. De ahí que el derecho utilice medios directamente compulsivos, la cárcel, las penas, propios de la fuerza del Estado, mientras la moral utilice la persuasión o el repudio moral, es decir de opinión de grupo.

Algo parecido ocurre con las costumbres. Todo agrupamiento social tiene sus hábitos de vida se saludan de tal forma, nosotros por ejemplo nos decimos "que tal compañeros", otras organizaciones de izquierda "que tal camarada", se hacen bailes o comidas, o ambas actividades a la vez, cada agrupamiento social tiene sus hábitos cotidianos de vivir, son las costumbres, hacen a la práctica de existencia de ese agrupamiento. Estos hábitos o costumbres cotidianas son fundamentales para la subsistencia del agrupamiento, pero no hacen a la esencia de sus relaciones, las costumbres o algunas de ellas pueden cambiar sin afectar para nada el agrupamiento. También algunos individuos pueden ser raros, no saludar, "que tal compañeros", sino "qué tal amigos y amigas", va contra la costumbre pero no afecta para nada la estructura del agrupamiento, en este caso nuestro partido. Las costumbres son el elemento espontáneo del agrupamiento tomado en su promedio estadístico. La moral hunde sus raíces en las costumbres pero es bien diferente, no es toda la vida cotidiana como esta última, sino un aspecto privilegiado de ésta, aquel aspecto que hace a la sobrevivencia de la estructura social de que se trata y por lo tanto con normas estrictas, severas, esenciales para ser aplicadas por individuos.

Se aclaran entonces los tres escalones de este aspecto de la vida social, las costumbres es lo espontáneo, lo general y lo cotidiano de la vida y praxis de todo agrupamiento social. La moral son unas reglas, normas, deberes, que garantizan la sobrevivencia, desarrollo y fines del agrupamiento social, a través de los individuos que lo forman. El derecho es una superestructura que tiende a reglamentar todas las relaciones, no sólo las excepciones y esenciales, como las morales, sino todas, desde las horas de reunión de un partido, hasta las relaciones entre las clases en el derecho público del Estado burgués.

Toda clase, organización social, tiene entonces sus costumbres, moral y derecho, nuestro partido, el partido bolchevique argentino, no es una excepción. Todos sabemos que tenemos nuestras costumbres, algunos parecen haber olvidado que también tenemos una moral y tenemos nuestro derecho (el estatuto).

La crisis de la moral burguesa

La burguesía, en su época de ascenso y plenitud, impuso una sólida moral. La base de esa moral estaba dada por las necesidades de la acumulación primitiva capitalista. La célula fundamental de ella era la familia patriarcal burguesa con muchos hijos y dominio absoluto del padre, los máximos valores eran los familiares, el futuro con afán de engrandecimiento condicionaba todos los valores morales. El ahorro, la frugalidad, la obediencia servil de los hijos y la mujer al jefe de la familia, la acumulación de un capital antes de casarse, lo que llevaba a que se casaran ya maduros, el casamiento arreglado entre las familias para que las hijas se casaran lo más pronto posible, niñas casi, para que no fueran una carga al proceso de acumulación, caracterizaba a esta moral (...)

Entre esa moral oficial y las necesidades biológicas se producía una dicotomía, una grave contradicción, insoluble dentro de los marcos estrictos de aquella. De ahí que esa moral entrara en contradicciones con las costumbres, era hipócrita, ya que solucionaba o intentaba solucionar sus contradicciones por medios ocultos o hipócritas, para los hombres los prostíbulos, para los jóvenes, especialmente de la burguesía, las vedettes o "malas guías" como con gracejo las definían los franceses de fin de siglo porque la levantaban sus candidatos desde el escenario, o directamente la amante costosa. Para las pobres mujeres, condenadas a una moral oficial masculina, el encornudamiento de su viejo esposo o si las circunstancias se lo impedían el enamoramiento romántico, "imposible", lleno de versos cursis, que escondían apariencias más realistas. Pero en general, la mujer burguesa estuvo condenada bajo esta moral a no satisfacer sus necesidades biológicas o culturales, ya que las tarjetas postales o los versitos del enamorado de turno no podían satisfacer esas necesidades apremiantes (...)

Los grandes descubrimientos de Freud no se los puede explicar si no se los enfoca como consecuencia de la observación de estas graves contradicciones de la moral predominante en su época. En Viena, Freud utilizó la ciencia para revelar la hipocresía de esa moral y el lado oculto de ella, lo biológico, este siglo es el de la decadencia de la burguesía, con ella cae a jirones su moral, ésta entra dentro de una crisis tan brutal como el régimen que la sembró.

La familia patriarcal burguesa de la etapa del ascenso, desaparece, se rompe, para dar lugar a las relaciones entre los sexos y los miembros de la familia anárquica, crítica, donde el elemento fundamental es la transformación de cada individuo en gozador del mundo y del otro sexo. Es que esta moral refleja el paso de la acumulación capitalista desesperada al intento de la burguesía de gozar del presente. Es la putrefacción del individualismo burgués llevado a sus últimos extremos, el de las relaciones personales y sexuales. Los sectores más cultos, rebeldes o desclasados de la propia burguesía, apelan, impudicamente a una vuelta a lo biológico, o inmediato, es decir el abandono de toda moral, de toda perspectiva para el futuro. El psicoanálisis se pone de moda con los años 20,

principalmente en los EE.UU. Todo lo espontáneo y las necesidades biológicas encuentran justificación y explicación en el psicoanálisis, todo está bien y permitido, el pasado y lo biológico. Todo lo justifican y lo explican. Una clase sin futuro, lógicamente tendría que caer, como todas las clases que en la historia perdieron todas sus perspectivas, a un amoralismo.

Pero la putrefacción moral de la burguesía tenía que avanzar aún más. Con el neocapitalismo, con control de los mercados por los grandes monopolios que lo caracterizan, por la manipulación de los consumidores a través de la propaganda, la pérdida de la moral ya es total, ni siquiera es un amoralismo, ya que se transforma en un consumo, en hatos, reflejos condicionados, solucionados por los grandes monopolios. Ya la moral, o falta de moral nada tiene que ver con personas de carne y hueso, sino con objetos o personas-objetos. Hasta las necesidades biológicas más primarias son manejadas, manipuladas por los que controlan el mercado que rebajan así la moral a una rama más del mercado monopolista. La vida se vuelve aburrida, la moral ha desaparecido, ya no son deberes que los hombres se imponen a sí mismos para defender una estructura social, sino reflejos condicionados, costumbre, satisfacciones por esos reflejos de necesidades biológicas o sociales. Entramos en una época de falta de moral o de una ética congelada.

A esta moral de la burguesía en decadencia, se la combina con sus rasgos característicos, la otra moral, que es su sombra rebelde, en un sentido su verdadero rostro, la moral de los sectores desplazados de las grandes ciudades.

La moral lumpen

...(En las grandes ciudades) se congregan multitudes que están relativamente al margen del mercado capitalista; su ligazón con él, con su fetiches, es mucho menor que de los otros consumidores, su régimen de vida es inestable. Son grandes concentraciones de desclasados, lumpenes. Muchos de ellos se transforman en obreros, otros no; pero el elemento determinante está dado por esa caracterización (...)

No necesitamos investigar mucho, hay un magnífico libro que no solo ha estudiado una familia de este conglomerado sino que ha sacado algunas conclusiones significativas. Me refiero a "Los hijos de Sánchez" de Oscar Lewis. El autor, después de señalar que las conclusiones pueden aplicarse a las grandes ciudades, dice lo siguiente: **"Otros rasgos incluyen una fuerte orientación hacia el tiempo presente, correlativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de su vida"** (...)

Lewis le ha puesto un nombre muy de la sociología norteamericana a este fenómeno: "cultura de la pobreza", aparentemente no tiene nada que ver con las categorías marxistas, es una definición por lugar de vivienda. Pero Lewis es un extraordinario observador además de estudioso. Esto lo lleva a hacer marxismo y del bueno: la cultura de la pobreza, nos dice, sólo tendría aplicación en las gentes que están al fondo mismo de la escala socioeconómica los trabajadores más pobres, los campesinos más pobres, los cultivadores de plantaciones y esa gran masa heterogénea de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo

general se alude como el lumpen proletariado. Y para que no nos queden dudas de que se trata de la moral y cultura de los lúmpenes, nos aclara, "me gustaría distinguir claramente entre el empobrecimiento y "la cultura de la pobreza". Y rematando sus conclusiones nos dice: "cuando los pobres cobran conciencia de clase se hacen miembros de organizaciones sindicales o cuando adoptan una visión internacionalista del mundo, ya no forman parte de la cultura de la pobreza; aunque siguen siendo desesperadamente pobres". Lewis no sabe que afiliados a nuestro partido, a nuestra internacional, hay canallas, llamémosle así, ya que no son imberbes militantes, que están en la cultura de la pobreza, en la acepción de Lewis, no tienen ninguna "capacidad de posponer sus deseos". Pero esta excepción no anula la correcta definición del autor que no tiene por qué conocer los procesos **excepcionales y degenerativos**.

La rebelión burguesa y pequeñoburguesa contra su moral: el existencialismo y el espontaneísmo

Dado el objetivo específico del libro de Lewis, este no saca todas las conclusiones generales de algunas de sus observaciones más importantes: inclusive entra en contradicción aparente en alguna de ellas. Lewis intuye que la cultura de la pobreza, del desclasamiento, la lumpenización, con todos sus valores morales no es propia solamente del lumpen tradicional, sino que todas las clases pueden lumpenizarse. Por ejemplo, subraya "la cultura o subcultura de la pobreza nace de una diversidad de contextos históricos, es más común que se desarrolle cuando un sistema económico social estratificado atraviesa por un proceso de desintegración o de sustitución por otro, como en el caso de la transición del feudalismo al capitalismo, o en el transcurso de la revolución industrial". Directamente no liga en este caso la cultura de la pobreza al bajo nivel económico social, sino a una etapa de transición, que provoca desclasamiento, aunque él no lo dice así.

Esto se ve confirmado por la contradicción formal en que cae al señalar opuestas a la cultura de la pobreza, en nuestros términos, lumpen, con la de la clase media, pero a la pasada da la mejor definición que conozco del existencialismo como corriente filosófico-social: **"Quizá esta realidad del momento (presente) es la que los escritores existencialistas de clase media tratan de recuperar tan desesperadamente, pero que la cultura de la pobreza experimenta como un fenómeno natural y cotidiano"**. Es que Lewis no sabe que la clase media, como toda clase, tiene sus estratos y una dinámica. Justamente, la clase media, desde la Primera Guerra Mundial en algunos de sus estratos, en forma cada vez mayoritaria desde la Segunda Guerra Mundial, se encuentra con que no tiene futuro, que la sociedad imperialista o neocapitalista los condena al presente de una vida automatizada por los reflejos del mercado, al irracionalismo de la vida bajo el capitalismo, es decir, los condena a no tener futuro y por lo tanto a no tener moral. Se produce entonces una rebeldía dentro de los propios marcos burgueses contra los valores de la burguesía en nombre de sus propias categorías, tanto el surrealismo como el existencialismo reflejan esa situación sin salida de estratos muy importantes de la pequeña burguesía. Pero intelectuales pequeñoburgueses, al fin, su rebeldía consiste en llevar los



principios burgueses y pequeñoburgueses hasta sus últimas consecuencias. La libertad individual como opción es una de las categorías morales principales del existencialismo, es decir, el principio de hacer lo que uno quiera. La satisfacción de las necesidades más primarias, lo inmediato, lo biológico es la otra reivindicación, la vida, la existencia. El individualismo es la tercera categoría. Es una filosofía y moral de la pequeña burguesía lumpenizada, desclasada, sin perspectivas, que se refugia o busca desesperadamente en lo biológico y en el individuo una tabla de salvación. Su moral es el amoralismo, ya que poner como suprema norma el satisfacer y optar individualmente es eliminar el elemento fundamental de toda moral, la relación de necesidad entre el grupo y el individuo que forma parte de él. Esta última posguerra explica el auge y apogeo del existencialismo, cuando todavía la Europa capitalista no había logrado recuperarse y el estalinismo frustraba la perspectiva revolucionaria. Entre los dos fuegos de la decadencia total de la sociedad capitalista europea y el oportunismo de los grandes partidos de masas, surgió una tercera vía, la del individualismo más extremo, la del existencialismo, la de la conceptualización filosófica y moral, la de la rebeldía de esa pequeña burguesía junto con el desclasamiento.

Pero seamos claros, la rebeldía llega a formular el aparato conceptual de los lumpenes, redescubre la moral lumpen, sin la riqueza espontánea de éstos, con el pecado original de ser intelectualizada. Mientras los lumpenes son individualistas al extremo, gozadores de la vida y de todos sus impulsos, vividores del presente, que viven optando "libremente" negándose a la necesidad, aunque ésta termina siempre imponiéndose, (los manda a la cárcel o les incendia la villa miseria), directamente sin programa, línea expresa, son así porque lo son y basta. Los existencialistas hacen un programa y una filosofía de ese amoralismo e individualismo. Es su miseria y su talón de Aquiles elevar a una religión lo que en los lumpenes es su vida. Por otra parte, es muy profundo el proceso porque refleja la lumpenización de sectores de la pequeña burguesía producida por las propias crisis de la sociedad burguesa.

El espontaneísmo

La pequeña burguesía desclasada de la última posguerra fue asimilada por el "milagro europeo", es decir, por el neocapitalismo. Encontró un futuro en la "forma de vida norteamericana", los automóviles, refrigeradoras, departamentos y vacaciones. El existencialismo desapareció, quedó como el surrealismo de la anterior guerra, relegado en el desván de las curiosidades filosóficas o morales.

Pero dentro del neocapitalismo, la pequeña burguesía, el estudiantado como reflejo de toda la sociedad, iban a sufrir tanto o más, aunque en forma diferente, que durante la posguerra. La alienación, la proletarización, la venta no solo de su fuerza de trabajo sino de su personalidad, la falta de perspectivas científicas y humanas para los estudiantes dentro del neocapitalismo, provocaron una nueva rebelión con características comunes y con diferencias pronunciadas con las de sus padres, abuelos, los surrealistas y existencialistas, el espontaneísmo, de las grandes rebeliones estudiantiles de los años 68.

Antes que nada esta no fue de pequeños estratos, los intelectuales u otros sectores de poca significación numérica sino de grandes masas estudiantiles

acompañadas por sectores de la juventud obrera, como en mayo del 68 en Francia. Es un movimiento mucho más progresivo que los anteriores porque no es sólo una rebeldía individual llevada hasta los extremos de atacar todos los tabúes y valores presentes y pasados de la sociedad burguesa en nombre de una moral de desclasados, sino un movimiento que tiende a ser de masas (...)

Este paso del existencialismo al espontaneísmo sólo se le puede comprender por la existencia del neocapitalismo. Éste con sus grandes monopolios que controlan no sólo el mercado sino toda la vida contemporánea con sus agencias políticas y sindicales, los grandes partidos y sindicatos que controlan el movimiento de masas, al servicio del Estado y los grandes monopolios, aunque se llamen comunistas, cuya función es castrar todo movimiento o acción de las masas, ha provocado una reacción comprensible en la juventud, el repudio a todo intermediario en la juventud, el repudio a todo intermediario organizador del movimiento de masas, que éstas espontáneamente hagan lo que quieran, la acción por la acción misma, que todavía no se hayan elevado a la comprensión que lo que hay que cuestionar son las organizaciones y los intermediarios del movimiento de masas, que se tratan y necesitan partidos, sindicatos, soviet, guerrillas revolucionarias que le disputen ese rol de intermediarios a las organizaciones enfeudadas a los monopolios, es lastimoso, pero es un hecho comprensible. El espontaneísmo es el repudio a esas organizaciones traidoras sin haber encontrado todavía el camino. Como tal es muy progresivo. Cuestiona a las organizaciones oportunistas y reivindica las acciones del movimiento de masas.

En el terreno moral ese espontaneísmo no es tan progresivo, por el contrario, es una recaída en el existencialismo, por una razón sencilla al contrario de la política que coordina y da objetivos a las acciones del movimiento de masas, la moral regla las relaciones del individuo con su grupo, siempre son normas para ser aplicadas por individuos. De ahí el espontaneísmo, la acción por la acción misma, en el terreno moral, nos lleve de la mano al amoralismo, a la moral del individualismo, de las opciones, de “hacer lo que tengamos ganas”, de no tener normas. Este no tener normas en política en este momento de sofocante predominio de los grandes aparatos burocráticos es positivo, no tanto en el terreno moral o por lo menos no es superior a los aspectos progresivos, de reivindicación de la inmediatez contra los tabúes y normas de la burguesía que ya tenían las morales anteriores surrealistas y existencialistas. Es una reacción en ella. Por lo tanto, no supera los marcos de una rebeldía dentro de las propias estructuras burguesas (...)

La moral guerrillera

Contra todas esas morales y políticas de la descomposición, del cambio, de la transformación, del vacío, de la falta de política y de moral se ha levantado en esta posguerra la moral guerrillera, y conciencia de los deberes que nos debe hacer meditar mucho, porque es tan objetiva, es decir, su existencia como todas las que hemos relatado, se puede contar y hasta tocar.

A pesar de que los espontaneístas se reivindican y defienden los movimientos guerrilleros, están a años luz, en las antípodas del programa y la moral guerrillera,

aunque profundas razones de clase hacen que tengan puntos en común: su carácter no proletario.

La guerrilla no es una lucha esporádica, sino todo lo contrario, una guerra larga que exige una disciplina y organización férrea. Es la negación del espontaneísmo, justamente la máxima expresión de lo organizado, de lo espontáneo. Es una guerra con miles de combates, como tal tiene una moral adecuada a esas necesidades. Su moral es tan severa como su organización y tan sacrificada como su lucha. Todo lo inmediato, como lo sexual, la alimentación, como todas las necesidades culturales inmediatas y mediatas, son sacrificadas a las necesidades de la lucha armada, el factor decisivo que constriñe o media todo, incluso la moral.

Al canalla de turno que anduviera haciendo espontaneísmo moral, al que dijera o hiciera las monstruosidades que se me escribieron, en la guerrilla, se le fusila. Todos los deseos, necesidades, se supeditan e inclusive se postergan a las necesidades de la lucha guerrillera.

Pueden pasar años que no tengan relaciones sexuales, acosados en el monte por las fuerzas enemigas y, cuando encuentran a las campesinas, tienen prohibido tener relaciones con ellas. Pueden estar muertos de hambre pero tendrán que aguantarse esas necesidades fisiológicas de cualquier orden, antes de robarle, saquearle algo al campesino. Su compañero caerá herido en la emboscada enemiga, deberá quedarse al lado del compañero para arrastrarlo mientras está vivo fuera de la emboscada, a riesgo de la propia vida. La vida del compañero vale mucho más que la de él, porque él está sano y puede salvarse y el compañero más herido. Sin embargo, la moral guerrillera exige que ningún guerrillero caiga vivo en manos del enemigo para evitarle las torturas.

Esta moral guerrillera ha llevado hasta los últimos extremos la liquidación o castración de lo inmediato y de lo cultural en beneficio del futuro, de la lucha, de la guerrilla. Gracias a este sentido del deber como uno de sus principales elementos, ha podido triunfar. Ha negado todas las necesidades humanas para imponer la máxima necesidad, la de la revolución y la guerra civil contra los explotadores.

Hay elementos o a veces una línea sectaria en esta moral guerrillera, hay reminiscencias del puritanismo. No es casual, ya que la moral guerrillera sintetiza muchos elementos superándolos, de las anteriores morales progresivas, revolucionarias, desde el cristianismo antiguo hasta el puritanismo, la negación de lo inmediato y de las otras necesidades humanas en aras de lo principal.

De esta moral podemos decir lo mismo que dijimos de su máximo exponente, el Che Guevara: puede tener errores, tiene errores, no es la solución equilibrada, total, mediado el problema pero esencialmente es la máxima expresión objetiva en esta posguerra de moral revolucionaria. La única coexistente con la nuestra, que todavía no tiene mayor peso objetivo. Por fin, después de las canalladas habituales en un sector del partido, de la falta de moral de todas las corrientes burguesas, pequeñoburguesas y lumpenes que hemos estudiado hemos arribado a un puesto seguro, a una moral revolucionaria, como lo había pergeñado Trotsky todas las acciones están supeditadas al triunfo de la revolución. Nuestra moral es la negación de todas las otras, aunque puede tener puntos comunes con alguna de ellas en determinados momentos, pero es prima hermana

de la moral guerrillera. Ya pisamos tierra, entramos en el camino de la revolución, de su política, mística, teoría y moral. Ya salimos de las catacumbas, y eso es lo importante ¡Qué bien hace el aire fresco!

Cómo encaramos el problema moral

Hemos terminado la primera parte de nuestro trabajo rindiendo nuestro homenaje a la moral guerrillera. Cuando hemos criticado a las otras morales hemos señalado, a la pasada, que en algunos puntos y en determinados momentos podemos coincidir con la moral espontaneísta, sin dejar de criticarla. Se trata de ver por qué razones y con qué métodos encaramos nuestro análisis del problema moral que explique estas contradicciones formales.

La clave de todo nuestro análisis y las soluciones que propugnaremos radican en el hecho que para nosotros la moral es relativa y adecuada a determinadas relaciones objetivas entre los hombres. De esas relaciones creemos que hay una que es privilegiada: la relación como militantes del partido. Pero que sea privilegiada no queremos decir que sea única, que es la única relación en tanto que hombre, miembro de una clase, obrero o estudiante de tal fábrica o de tal facultad, novio o esposo de tal mujer, socio de tal club y miembro de tal familia, afiliado a tal sindicato, activista de una huelga, establecemos una multitud de relaciones y formamos parte de una serie de estructuras sociales. Concretamente el militante no es sólo militante, *homo politicus*, sino hombre de tal sociedad y ubicado en tales sectores. Esto crea una situación contradictoria, ya que hay tantas morales como estructuras sociales existen, según hemos visto anteriormente. Es la principal contradicción que sufrimos en este aspecto de nuestra vida y conducta, la presión de morales distintas sobre cada uno de nosotros.

A la solución pluralista del problema, que cedamos a la moral de cada uno de esos sectores, nosotros respondemos con una solución unitaria de esas contradicciones-presiones. Todas ellas deben ser mediadas por la moral y nuestra condición de militantes, estudiantes-militantes, obrero-militante, etc. Todas nuestras distintas ubicaciones con sus presiones morales y de las otras las combinamos y tratamos de lograr una síntesis, en ese caso moral, con nuestra condición de militantes.

Nuestra intervención en la vida de la sociedad tiene tres niveles, podríamos considerar quizás cuatro. Una es en las estructuras objetivas, externas al partido, ya nuestro círculo la clase, el sector, la vecindad, el sindicato, la tendencia sindical o artística a la que pertenecemos. La otra, la privilegiada, es nuestra pertenencia a la estructura partidaria. La última, son las relaciones íntimas con nuestros amigos, compañeros, familia, etc, incluyendo las relaciones con nosotros mismos como individuos biológicos y culturalmente condicionados. En cada uno de esos niveles y sectores se debe establecer una solución dialéctica del problema, como la que encontramos para el hombre militante. Es por otra parte la misma cuestión vista desde otro ángulo.

Entre todos esos niveles, que van de lo más objetivo a lo más íntimo y subjetivo, hay una relación dialéctica, todo está mediado por el nivel partidario, base, principio y fin de toda nuestra conducta, incluida la moral, en todos los niveles. En la clase, tanto como en el sindicato o en la vecindad, actuaremos



como militantes del partido y tratando que nuestra actuación, incluida nuestra actitud moral, ayude al desarrollo del partido y la revolución. Lo mismo en el terreno más subjetivo, personal, nuestras relaciones íntimas. El gran mediador de nuestra moral, en sus distintos niveles, es el partido. Esto no quiere decir que no haya tensiones, contradicciones agudas a veces. Justamente cuando decimos mediador queremos decir que hay una relación dialéctica, es decir, contradictoria entre los distintos niveles que deben ser sintetizados por la moral y la conducta como militante del partido.

Nuestra moral frente a la clase obrera, las otras clases explotadas y las luchas del movimiento de masas

Las clases explotadas, nuestra clase obrera entre ellas, tienen de acuerdo a su nivel de conciencia y organización, distintas morales. Es muy distinta la moral de un gremio que viene de obtener muchos triunfos a través de grandes luchas, a la de otro gremio que ha soportado derrota tras derrota. Lo mismo en relación a los campesinos de una región a otra.

Las diferencias morales, como también ideológicas, organizativas y políticas entre el guerrillerismo y el espontaneísmo obedecen a esas razones objetivas, el distinto nivel de sus luchas como de su conciencia. Mientras el espontaneísmo refleja la primera gran oleada del ascenso del movimiento de masas en Europa Occidental, después de casi dos décadas de estancamiento y retroceso, el guerrillerismo refleja una situación prerrevolucionaria, una conciencia y organización que se lanza a la guerra civil, la máxima expresión de la lucha de clases. El primero, por el contrario, expresa solamente las primeras etapas de la lucha. De ahí sus profundas diferencias y la proximidad entre el guerrillerismo y nosotros en el problema moral como frente a otros problemas, sin llegar a ser lo mismo. Esa proximidad está provocada por nuestro acuerdo en la continuidad y organización de la acción revolucionaria, de los métodos de guerra civil. Después de ese acuerdo, nuestras diferencias en todos los terrenos se acentúan.

La moral de nuestra clase obrera, por ejemplo, es muy distinta tanto al guerrillerismo, como al espontaneísmo. Su nivel de conciencia y organización ha sido, sigue siendo en gran medida, esencialmente sindical. Ha desarrollado una moral adecuada a su conducta de varias décadas alto grado de disciplina sindical, apoyo y sacrificio por sus organizaciones sindicales y todas las otras características de la moral sindicalista. Tiene muy poco de guerrillerista y espontaneísta, aunque ahora algunos sectores juveniles, ligados a la vanguardia del movimiento estudiantil, comienzan a tener otra conducta y lógicamente otra moral que se aproxima objetivamente a ciertas características espontaneístas y guerrilleristas y que pueden ser caldo de cultivo para la desviación guerrillerista urbana.

Como militantes y como partidos nacionales de un partido mundial, no podemos dejar de militar en esos movimientos, al nivel que se den, observando su moral. Pero nuestra actuación política y moral tiene un objetivo, mostrar que la nuestra es superior, tender a elevarlos no solo políticamente, sino también moralmente. Para ello se impone que seamos los mejores en la propia moral de ellos. Esto ya lo dijo Trotsky en una famosa fórmula: debemos ser el mejor soldado, obrero, activista sindical. En la sencillez de ella hay sintetizado todo lo

que venimos diciendo, somos los mejores en la moral de la clase explotada en todos sus niveles desde los más bajos hasta los más altos. En las fábricas los vagos están mal vistos, van en contra de la moral de los sectores obreros más responsables, mejores. Trotsky sacó una conclusión moral lógica, tenemos que ser los mejores obreros, los que más trabajamos, para ser los que mejor representamos la moral de ellos. Si en un momento determinado de la lucha de clases un sector importante del movimiento considera que no hay que producirle nada al patrón, nosotros cambiaremos de raíz nuestra moral y dejaremos de ser el mejor obrero para transformarnos desde el punto de vista productivo en el peor. La forma de nuestra moral habrá cambiado, pero su contenido y objetivos no, ya que seguimos siendo los mejores representantes de la moral de la clase obrera o de los explotados a su nivel. Pero si nuestra moral quedara allí estaríamos haciendo seguidismo moral. Nuestro objetivo moral es establecer un puente desde esa conducta moral común hacia nuestra moral. Cada militante del partido no solo tiene esa moral, sino que la combina con la partidaria y, por lo tanto, en cada momento trata de superar, principalmente, esa moral sindical o de base obrera, hacia una moral superior, de clase e internacionalista (...)

Nuestra moral frente al partido

Llegamos así de la moral que tenemos en nuestra vida exterior objetiva, a la partidaria. Esta es la decisiva, ya que como hemos visto anteriormente, la moral y la política del partido es la intermediaria de todas nuestras acciones. Toda nuestra moral, tanto objetiva como subjetiva está condicionada por nuestra condición de militante del partido.

La obligación moral número uno, es fortificar el partido, responderle con la propia vida, considerar el deber moral más sagrado, valga la expresión en este caso, la vida partidaria y el desarrollo de la organización. Todos los sacrificios son pocos vivimos por y en el partido.

Este planteo tiene su reflejo en nuestras relaciones morales con los compañeros del partido. Con un camarada del partido se establece una relación moral de tipo único, nueva, no conocida por ninguna de las morales tradicionales, que llevaron al máximo las sectas religiosas revolucionarias o en las relaciones familiares de la burguesía en la época del ascenso. El principio es que nada hay superior como individuo que un camarada del partido.

Es el principio superior de nuestra moral en este terreno de las relaciones personales dentro del partido. Por lo tanto le debemos franqueza, la sinceridad más absoluta salvo por razones de seguridad del propio partido. Pero mucho más que ello, el camarada del partido merece todos los cuidados y consideraciones. No hay ni puede haber sacrificio en favor del camarada que no hagamos. Somos, debemos ser, mucho más que su familia, hermanos, hijos o padres en la etapa de ascenso de la moral familiar. Por el compañero del partido se arriesga la vida, se hace cualquier sacrificio. El principio moral es que la vida, la moral, la conciencia y el propio cuerpo físico del camarada del partido valen mucho más que uno. Es una relación abstracta concreta de tipo personal única, justamente lo que la hace superior a todo lo conocido hasta la fecha. Los camaradas del partido en su amplia mayoría no se conocen, pero las obligaciones morales no son por ello



menos perentorias, son compañeros y basta, todo lo dicho anteriormente sobre nuestros principios valen. Un camarada boliviano perseguido por la represión llega a nuestro partido y cada uno de nosotros se jugará la vida, si es necesario, para protegerlo, aunque jamás haya oído hablar de él. A nivel interpersonal este deber moral es la otra cara del principal deber moral a nivel de todo el partido, fortalecerlo, desarrollarlo. Esto no se lo logra sólo con una buena línea política, sino, en forma concreta, levantando y fortificando, salvaguardando y enriqueciendo la moral, el físico, la personalidad, el nivel de los compañeros del partido. Nuestra obligación moral es hacer todos los sacrificios para lograrlo.

Por eso nuestro acuerdo de principio con la moral guerrillera, ese alto nivel de la lucha de clases, respecto al camarada de lucha. Opinamos al respecto lo mismo que ellos, con la diferencia que ellos la aplican en forma específica, en relación fundamental a su vida y su cuerpo, dado el carácter unilateral de su lucha, mientras nosotros lo desarrollamos en relación a todos los aspectos de la personalidad de los compañeros (...)

Individuo y partido

Nada de esto quiere decir que en nombre de nuestra moral neguemos las necesidades biológicas o culturales. Los jóvenes y los viejos compañeros del partido tienen el derecho moral e individual a encarar las soluciones de estos problemas como quieran, experimentando, equivocándose, haciendo múltiples experiencias, etc, etc. Pero todas ellas deben estar mediadas por la condición de militantes, y por las tendencias metodológicas y morales que hemos señalado tener un línea y cuidar siempre a la otra parte más que a uno mismo, barajar siempre la tendencia al amor y la pareja, si es en el terreno sexual, como hacia la amistad o las necesidades del partido. Con la vestimenta ocurre otro tanto. Nosotros estamos a favor de la elegancia y que nuestras compañeras hagan todas las experiencias en cuanto a vestimenta, incluido algo alejado de ellas como el maquillaje que quieran, pero que tomen en cuenta la situación y que esa tendencia a la experimentación, en última instancia hacia la belleza no vaya contra las necesidades partidarias como gastarse todo el dinero en ropas o maquillaje. Son tendencias contradictorias, todas lícitas, pero que deben ser sintetizadas en forma concreta en cada caso partiendo de las tendencias más nobles y necesarias, una de ellas apremiante, el carácter de militante del partido.

Nuestra moral no es la moral de los lumpenes, de la inmediatez, sino de las infinitas mediaciones, con una principal, la de militantes.

Concretamente entre el desarrollo y experimentación individual, en todos los terrenos y el partido se establece también una relación. El partido está a muerte por esa gran conquista de la humanidad que es la personalidad y el individualismo que cada cual vaya formando y desarrollando su personalidad. Pero esta tendencia progresiva no puede, ni debe actuar en el vacío, como tendencia determinante. No se trata de que alguien que está encarando una huelga se plantee que su más grande necesidad para su desarrollo cultural es aprender idiomas, principalmente el inglés (necesidad política apremiante para casi todos los cuadros partidarios, según mi opinión). Si se abandonara la dirección de la huelga por esa razón, sería un crimen político y moral. Es que también

aquí se da una mediación en el desarrollo individual, no es abstracto sino mediado por el desarrollo y necesidades del partido y de la lucha de clases.

El partido a su vez, dentro de sus necesidades, debe tender, tiende a que cada compañero logre el mayor desarrollo individual posible, que reflejen las necesidades del propio partido por un lado, las posibilidades del compañero por otro. Como nos dejó dicho la compañera de Cannon, el partido siempre nos da a nosotros mucho más que nosotros a él. Dentro de esta relación hay un ancho campo para el desarrollo individual fructífero, para equivocarse, experimentar, sin perjudicar la marcha del partido y el progreso de los compañeros próximos a nosotros, porque son nuestros camaradas, amigos, amantes, compañeros e hijos.

Una moral para la libertad y el goce o al servicio de la necesidad de la revolución

Hay compañeros dentro del movimiento revolucionario que sostienen o practican una moral: la de la libertad y el goce. Mientras sea buen militante, todo lo que haga que permita gozar de la vida, especialmente de las mujeres o de los hombres, está bien, o como mínimo tengo derecho a optar, probar, ser libre, totalmente libre en este terreno. La moral existencialista tan bien definida por sus ideólogos.

Nuestra moral no es, ni puede ser, una moral socialista, aunque tenga algunos elementos de ella (la solidaridad y el amor por el compañero, superior al que nos debemos tener a nosotros mismos). Dicho de otra forma, no es una moral para gozar racionalmente y mediada por toda la sociedad (el partido en este caso) todas las posibilidades artísticas, instintivas, corporales o intelectuales que nos brinda abstractamente la sociedad y la naturaleza, en este aspecto también nuestra propia naturaleza. **Nuestra moral es una moral para una lucha implacable para derrotar a un enemigo no menos implacable, los explotadores y el imperialismo.**

El espontaneísmo moral es el intento por sectores juveniles de gozar como individuos de la sociedad neocapitalista, es decir, de la sociedad de consumo, sin ajustarse a los fetiches y reflejos condicionados de esa misma sociedad.

Nosotros creemos justamente lo contrario, que nuestra moral no es la de la opción como los existencialistas, ni para el goce como los espontaneístas, sino la de la necesidad de la revolución.

Esto de necesidad no es una categoría filosófica sino bien real. Nuestra moral nos debe preparar para soportar las torturas, privaciones biológicas y culturales, terribles presiones a que nos están sometiendo y nos seguirá sometiendo el implacable enemigo de clase que estamos enfrentando (...)

Tampoco nada de esto significa que nosotros practicamos la necesidad por principio. Vivimos en la sociedad de consumo en muchos países, sin situación pre o revolucionaria, puede establecerse entonces entre el goce o el consumo relativo y nuestra militancia de necesidad una mediación, un equilibrio. Sería ilógico que nuestros compañeros no veranearan, por ejemplo, porque hay guerrillas en Vietnam o Venezuela. Disolveríamos una situación concreta, la de nuestros compañeros, en la actual etapa de la lucha de clases de nuestro país, en una ley general abstracta.



¿Moral de chiquero o una fuerte moral partidaria?

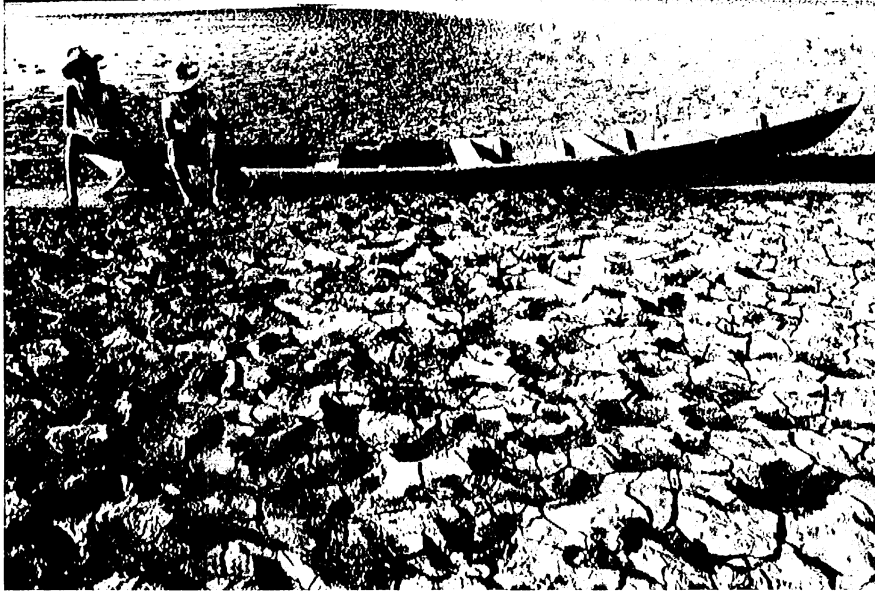
Todas estas consideraciones parecen muy generales y sabidas. No es así sin embargo. Hoy día hay sectores del partido, incluidos a nivel de la dirección, que oponen a esta moral partidaria y revolucionaria, su moral de chiquero. Mucho más importante que cuidarle la moral a los compañeros del partido empezando por lo que merece mayores consideraciones deben merecer [sic] -los presos y los heridos- está el goce espontáneo de su propia individualidad, de su desarrollo, sus experiencias de hacer lo que tengan ganas, de no ser esquemáticos, meterle para adelante con todo. Lo grave del caso es que no es una posición teórica, sino todo un programa moral, se hace gran campaña y toda la práctica que se puede (...)

Nuestro partido se hizo una moral opuesta. Nuestros compañeros en el sacrificio ante las torturas policiales han sido los primeros, el ejemplo de toda Latinoamérica, no solo en nuestros países, son múltiples las anécdotas a este respecto. Hay síntomas, por el momento muy débiles, que esa moral justamente cuando la necesitamos ha comenzado a cambiar. Ya hay ejemplos, muy pocos, que no somos más paradigmas de conducta moral frente a la policía. Es la otra cara de esta moral de chiquero. La que hemos desarrollado en este trabajo es la cara interna, para dentro del partido, la otra, debido a la poca persecución recién comienza a manifestarse, es la moral para enfrentar la represión.

Porque la cuestión de fondo es saber si algunos compañeros se han dado cuenta que al entrar al partido han entrado a una cofradía de perseguidos, parias de la sociedad, que están contra todos los valores y falta de valores, por otros valores que consideramos mucho más sólidos, dinámicos, ricos, estables y en desarrollo. Se trata de preguntarse si saben que les espera la muerte, la mutilación, la persecución, la tortura y que están rodeados por compañeros que esperan tranquilamente por su concepción revolucionaria todas esas perspectivas. Se trata de saber que hay poco tiempo para el goce, que éste tiene que lográrselo como en una ciudadela sitiada por un enemigo implacable, lo que nos exige ser sumamente cuidadosos, porque todo, debe sacrificarse a mantener la moral alta de nuestra cofradía, sitiada, hambreada, perseguida. Se trata de saber si se han dado cuenta de que queremos relaciones interpersonales entre quienes son conscientes de esa guerra y esa situación, porque si no se vuelven sumamente peligrosas porque pueden atentar contra el desarrollo de esa lucha implacable, que no da ventajas. Se trata de saber si son conscientes de que no tenemos nada que ver con la moral de los chanchos, las ovejas y los vacunos, que nuestra moral es una moral límpida, revolucionaria, que todo lo exige del militante, a veces, en casos extremos hasta la frustración de sus necesidades biológicas y siempre la máxima consideración al compañero, al hermano de lucha. **Se trata, por último, de saber si se han dado cuenta que tenemos una moral revolucionaria ■**

LA GUERRA DEL AGUA

JONAS
POTYGUAR*



Sin beber agua, tenemos sólo tres días de vida. En 72 horas se pierden 13 litros de agua del cuerpo, pero sin alimento se puede resistir hasta 40 días.

Más esencial para la supervivencia que la comida, el agua está amenazada en todo el planeta. Su esencialidad para la supervivencia es lo que hace de ella el producto hoy más apetecido por el gran capital.

Los gigantes transnacionales se preparan para transformar el "oro azul" en mercancía adueñándose de los yacimientos de agua potable del planeta. El acuífero Guaraní, mayor reserva de agua dulce subterránea del mundo, ubicada en el subsuelo de Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, es el principal blanco de estas empresas. El ALCA, instrumento de recolonización del continente latinoamericano, permitirá que el imperialismo obtenga el control y monopolice el comercio de ésta, que es una de las más importantes riquezas naturales.

El agua en el mundo

De toda el agua del planeta, el 97,5% es salada, sólo el 2,5% es dulce. De este porcentaje, dos tercios se encuentran en los casquetes polares. Del resto, la mayor parte está en el subsuelo, y una parte de ésta es inaccesible. El agua disponible para consumo humano está en los ríos y lagos, representando el 0,26% del stock mundial.

** Jonas Potyguar
es miembro de la
Dirección del PSTU
(Brasil).*



La población mundial hoy es de 6 mil millones de personas. Según la ONU, el consumo de agua creció más del doble del crecimiento poblacional en el siglo pasado, de manera que hoy consumimos la mitad del stock disponible. En 35 años se estima que el consumo se habrá duplicado y estaremos utilizando toda el agua que el planeta produce.

Un informe del Consejo Mundial del Agua, de marzo de 2003, prevé que más de 4 mil millones de personas no tendrán agua potable y más de 6 mil millones vivirán sin servicios de saneamiento básico en 2015. Conforme el documento elaborado, actualmente 1.400 millones personas no tiene agua potable y 2.400 millones viven sin red sanitaria.

De toda el agua utilizada, el 10% se destina a consumo humano, el 20% para la industria y el 70% para la agricultura.

Cada año más de 5 millones de personas muere de enfermedades causadas por el agua contaminada, un número diez veces mayor que el de muertos en guerras en todo el mundo. Cada 8 segundos muere un niño por alguna enfermedad relacionada con el agua, como disentería y cólera¹.

Cerca del 80% del agua potable es utilizada por solo el 20% de la población mundial, que compone la población de los países imperialistas. El consumo anual per cápita en el mundo es de 645 m³. En África es de apenas 202 m³ mientras que en EE.UU. es de 1.870 m³ per cápita por año. En Estados Unidos y algunos países europeos, el mayor consumo se da en la industria.

Lo último por rapiñar

Con la globalización, grandes empresas transnacionales están ampliando su presencia en servicios de saneamiento y ganando el derecho de explotar fuentes de agua. "Las guerras del siglo XXI serán por el agua", dijo Ismael Serageldin, ex directivo de la Sociedad Mundial del Agua, alianza de corporaciones internacionales dedicadas a ese negocio y a impulsar la privatización del servicio público del agua en distintos países. En 1998, el Banco Mundial preveía que, en breve, el comercio mundial de agua facturaría 800 mil millones de dólares al año. Antes de 2001, esa proyección aumentó a 1 billón de dólares. Desde 1995, el mercado de agua embotellada crece a una tasa de 20% al año. En 2000, sólo ese negocio facturó 22 mil millones de dólares con la venta de cerca de 89 mil millones de litros de agua. Y ese no es el principal mercado ligado al agua. La fuente mayor es el mercado de saneamiento y distribución, un rubro con un potencial gigantesco de crecimiento, ya que solamente el 5% de la población mundial recibe agua suministrada por empresas privadas.

Las dos gigantes del sector de saneamiento son las transnacionales Vivendi y Suez, con sede en Francia y responden por el 70% de la facturación del sector. El hecho es que el agua se transformó en una mercancía como el petróleo o la soja. Otra gran transnacional que está codiciando el negocio es la gigante Bechtel, de Estados Unidos, con su subsidiaria International Water Ltd., que busca conquistar una porción del mercado global del agua. Hasta principios del 2001, Bechtel-IWL tenía ocho compañías de agua, en Asia, Europa Central, Australia, Reino Unido, Estonia, y Ecuador. Según el Instituto Polaris, el Banco Mundial juega también un papel clave. Fomenta las privatizaciones prestando dinero

¹ *Folha de S. Paulo*, febrero de 1999.

para las "reformas en el sistema de agua", después invirtiendo, como en la privatización del agua en Tailandia y luego arbitrando en el caso de que haya alguna controversia entre el Estado y las empresas privatizadas. Entre 1990 y 2002 hubo 276 préstamos del Banco Mundial por "suministros de agua" (página de internet del Banco Mundial). Estos préstamos son utilizados como chantaje donde se exige la privatización del sector de agua antes de efectuar el desembolso.

En el negocio del agua, decía la revista *Fortune* en el año 2000, "los dólares en juego son fenomenales... es un negocio de 400 mil millones de dólares al año. Esto es, el 40% del tamaño del negocio del petróleo, y un tercio más grande que el negocio global de medicamentos." Para Johan Bastin, del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, "El agua y sus infraestructuras son la última frontera que queda a los inversionistas privados por invadir." La Bechtel fue la protagonista del intento de privatización del agua en Bolivia que fue frustrado gracias a una insurrección de la población de Cochabamba en la "Guerra del Agua". Bechtel es la principal ganadora de los proyectos de "reconstrucción" de Irak, lo que demuestra su proximidad con los círculos del poder en Washington.

El informe presentado en vísperas del III Foro Mundial del Agua, en Kyoto (Japón) del 16 al 23 de marzo de 2003 incluye entre otras propuestas la de hacer que el consumo de agua se pague con un precio variable según el poder adquisitivo del consumidor y se descentralicen (es decir, se privaticen) los servicios de agua. La solución presentada por los gobiernos capitalistas y las transnacionales es la privatización del comercio del agua potable. Hoy el precio promedio del agua entubada en el mundo es de US\$ 1,80 por m³ y se transforma en una mercancía con un mercado seguro y en rápida expansión.

En los últimos 10 años las grandes corporaciones han pasado a controlar el agua en gran parte del mundo y se calcula que en 15 años unas pocas empresas privadas tendrán el control monopólico de casi el 75% de ese recurso.

Agua y ALCA

Con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se pretende considerar las fuentes energéticas del Continente (petróleo, gas, electricidad, agua, etc) como "propiedad hemisférica", es decir, norteamericanizar la energía. EE.UU. necesitan agua y petróleo para mover su monumental industria y agricultura. El ALCA es un intento de garantizar "legalmente" esta propuesta que ya decidieron a nivel internacional: privatizar el acceso al agua.

El avance de la privatización del agua en América Latina ya es bien evidente. Muchas empresas petroleras, cuando en el subsuelo no encuentran petróleo sino napas freáticas, como ocurre en Colombia, están registrando el agua también como propiedad privada². En Bolivia, la población se sublevó e impidió la privatización del agua potable en Cochabamba a manos de la gigante yanqui Bechtel. En México está el ejemplo del Río Bravo, en la frontera con EE.UU. Amparándose en el NAFTA, las empresas de yanquis se apoderaron del río y usan sus aguas para irrigación al otro lado de la frontera, al mismo tiempo, los agricultores mexicanos más pobres no tienen más acceso al agua para la agricultura. Todos los agricultores que viven a lo largo de la frontera perdieron su zafra de 2001 y de 2002³. En Chile hay denuncias de que las empresas minera-

² Ejemplo citado por Pablo Solon en Conferencia sobre el ALCA. Quito, octubre de 2002.

³ Idem.

doras del norte del país, empiezan a privatizar el agua que encuentran en el subsuelo y la venden a las poblaciones del norte del país⁴. En Argentina, Obras Sanitarias de la Nación, una empresa rentable, fue dada en concesión por 30 años gratis al consorcio Suez, por presión del Banco Mundial, que antes había "prestado" 300 millones de dólares para la "reforma y modernización" del sector.

Con el ALCA, y particularmente su capítulo sobre inversiones, se quiere garantizar, con leyes de comercio e inversiones, los derechos de explotación en todas las áreas a las empresas transnacionales. Así, cuando una inversión sea "perjudicada" (esto incluye desde una lucha de la población que impida el proyecto hasta una ley del gobierno que reglamente la explotación), las transnacionales pueden hacerle juicio a los Estados y exigir indemnización por "pérdidas futuras". Abundan ejemplos de estos juicios perversos, basados particularmente en el capítulo 11 del Tratado de Libre Comercio entre EEUU, México y Canadá, cuya letra se quiere repetir con el ALCA:

- Metalclad Corp. (EE.UU.), empresa que procesa desechos tóxicos enjuicia a México porque el Estado de San Luis Potosí no otorgó permiso para la construcción de una instalación para la eliminación de desechos tóxicos. El Estado pagó US\$ 16.7 millones en compensación.

- Ethyl Corp. (EE.UU.), empresa productora de MMT, un aditivo para gasolina considerado cancerígeno, enjuicia a Canadá porque ordenó el retiro paulatino de este aditivo. Ethyl ganó, y obligó a Canadá a revocar la legislación que prohibía la venta transfronteriza de MMT.

- Methanex (Canadá), la mayor productora de metanol del mundo, un aditivo para la gasolina, enjuicia al gobierno estadounidense debido a que el Estado de California ordenó en 1999 retirar paulatinamente este aditivo por estar contaminando fuentes de agua. Demanda US\$ 970 millones. El caso esta pendiente.

Las primeras batallas por el agua en Latinoamérica

"Bechtel contra Bolivia" es otro nítido ejemplo. Basándose en el Tratado Bolivia-Holanda, el 25 de febrero de 2002, el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones) registró formalmente la demanda de Bechtel. La empresa le hace juicio al Estado alegando expropiación bajo un concepto difuso de inversión. Aunque no invirtió casi nada, demanda US\$ 25 millones por la pérdida de su concesión. La inversión nunca llegó a los 2 millones, pero la empresa reclama su "derecho a ganar dinero" que fue frustrado por la "Guerra del Agua". Este Tribunal (CIADI), dependiente del Banco Mundial, con sede en EE.UU., es un tribunal privado, formado no por jueces togados sino por indicación de las propias empresas⁵.

Perú también tuvo su capítulo de la "Guerra del Agua". En Abril de 2003, miles de campesinos cortaron rutas en todo el país. La huelga agraria fue decretada por la Junta Nacional de los Distritos de Riego del Perú, que protesta por la existencia de un anteproyecto de Ley de Aguas que propone la privatización.

El acuífero Guaraní y el ALCA

América del Sur está bañada por grandes ríos, además de tener bajo su suelo la mayor reserva de agua dulce del mundo, el acuífero Guaraní, una

⁴ Idem.

⁵ Datos de Tom Kruse en Bechtel contra Bolivia.

superpoza subterránea que avanza en el territorio de cuatro países: Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

El acuífero abarca una superficie aproximada de 1.100 millones de km², siendo 770.000 km² en Brasil, 220.000 km² en Argentina, 80.000 km² en Paraguay y 60.000 km² en Uruguay. Las reservas permanentes de agua estimadas se encuentran en el orden de 45.000 km³.

Las grandes empresas transnacionales están al acecho de esta superpoza de "oro azul". Ni bien se promulgue el ALCA, el acuífero será "comprado" por grandes empresas transnacionales que convertirán en mercancía, y muy cara para la población pobre y los campesinos, este bien de la humanidad.

Con vistas a apoderarse de esta fortuna EE.UU. puso el Banco Mundial al frente de un proyecto que busca estudiar la magnitud del Acuífero. Hasta 1997 lo hacían universidades de los países que conforman el Mercosur, pero a partir de ese año, el Banco Mundial, a través de Global Environment Facility, destinó 26 millones de dólares y tomó la conducción de las investigaciones. Pero no hay que preocuparse: "este donativo es para proyectos de estudio y planificación de aprovechamiento racional del agua y su administración equilibrada". Los tiburones no estudian de balde, sino que salen para beber..

Por detrás de la propuesta del ALCA hay fuertes intereses económicos dispuestos a alzarse con los recursos naturales energéticos de la región. La dominación de la Triple Frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina es estratégica para EE.UU. Ahí se combina una gran riqueza en biodiversidad (el acuífero Guaraní, fuerte generación de energía eléctrica) con una posición estratégica del punto de vista militar, en el corazón de América del Sur. Esto explica la venida sistemática del Comandante del Comando Sur de EE.UU. y sus reiteradas afirmaciones de que hay terroristas en el límite tripartito. Esa es la excusa, como hicieron con Irak, para preparar el control de ese punto estratégico del continente. La región también constituye un importante punto del tráfico de armas y drogas, uno de los rubros más "rentables". El Comando Sur de EE.UU. que ya tiene control de este "rubro" en toda América Latina quiere controlarlo también en esta región. Eso explica que hoy ya existen agentes de la CIA y la DEA permanentemente ubicados en la Triple Frontera.

El agua no debe tener dueño, es un bien social, no una mercancía. La salida para el problema del agua pasa por impedir la privatización y garantizar la nacionalización de la utilización del agua en cada país, condición para que llegue a toda la población el agua potable y saneamiento básico. La financiación de un plan de obras públicas que garantice todo lo necesario a la población, debe utilizar recursos del No pago de la Deuda Externa y poner a las empresas de agua bajo control de la población y sus organizaciones ■

Trotsky y la prensa obrera

"La lucha contra la vulgaridad forma parte de la lucha por la pureza, la claridad y la belleza del lenguaje".

(León Trotsky, Por un lenguaje culto, 1923)



CECILIA
TOLEDO

La prensa siempre tuvo un papel de suma importancia para los marxistas y para el día a día de la militancia y de la construcción del partido revolucionario. La concepción de Lenin del periódico como organizador colectivo, en todos sus sentidos, fue actualizada cotidiana y permanentemente por los marxistas revolucionarios. En toda la historia del Partido Bolchevique, esa preocupación estuvo presente. Sin embargo, una de las mejores evidencias del papel esencial de una buena prensa revolucionaria la encontramos en León Trotsky. Para él, esta era tan fundamental que acabó fusionándose con su propia vida militante. A cada paso de Trotsky en su intensa trayectoria existió un periódico, a veces dos, y hasta tres. Tanto en la prisión, como en el exilio, en la guerra o dentro del tren blindado andando en alta velocidad por las estepas rusas para combatir la contrarrevolución, Trotsky nunca perdió la oportunidad de escribir para un periódico. E incluso en las épocas de mayor confrontación política con Lenin, éste supo reconocer en Trotsky a aquél que conseguía hacer los mejores periódicos revolucionarios, que ganaban en tiraje hasta los periódicos mencheviques, considerados muy superiores a los bolcheviques. En un discurso el 30 de mayo de 1917, sobre la necesidad de crear un periódico popular. Lenin decía que esa tarea estaría resuelta en breve con la entrada de Trotsky al Partido Bolchevique. "La creación de un órgano popular para esclarecer la política del partido para las masas es una tarea que exige gran experiencia. Por eso el CC quiere conse-

Traducción:
Gustavo
Amado

guir la colaboración del camarada Trotsky, que fue exitoso en la creación de su órgano popular *Russkaya Gazeta*" (Obras Completas).

Al contrario de Lenin, Trotsky dejó pocas reflexiones sobre la cuestión del periódico. Una de ellas es El periódico y su lector (en Cuestiones de la Vida Cotidiana) donde insiste en el cuidado que debemos tener en la presentación de nuestros periódicos. Pero si seguimos sus pasos, podemos encontrar buenas pistas sobre su trabajo en los periódicos, suficientes para demostrar que no había ningún gran secreto, sino sólo una buena dosis de sensibilidad y una confianza absoluta en la clase trabajadora y en la fuerza de las ideas revolucionarias.

Los primeros periódicos

El primer periódico hecho por Trotsky se llamaba *Nasbe Delo* (Nuestra Causa). Era un periódico clandestino y circulaba por las fábricas de la ciudad de Nikolaiev, en Rusia, donde funcionaba la Unión de Obreros del Sur de Rusia. Esta organización fue fundada por Trotsky en 1897. Tenía 250 miembros, entre obreros y estudiantes. La principal tarea de *Nasbe Delo* era divulgar y explicar a los trabajadores las ideas contenidas en el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels. Trotsky firmaba sus artículos con el seudónimo de Lvov.

En su autobiografía, Trotsky da una idea de lo difícil que era el trabajo de propaganda revolucionaria en aquella época, en Nikolaiev, ante la falta de dirigentes y libros. Los jefes de grupo disputaban entre sí el único ejemplar manuscrito que tenían del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, copiado en Odessa, con no sé cuántos tipos de letra e innumerables erratas y garabatos.

"Ante esto, comenzamos nosotros mismos a escribir. Aquí comienza, de verdad, mi carrera como escritor, coincidiendo con mis primeros pasos de propagandista revolucionario", dice.

Es bueno enfatizar la importancia que Trotsky atribuía a la calidad y la presentación gráfica de los volantes y periódicos que hacían, y el extremo cuidado con que escribía los textos. Él cuenta: "Yo me sentaba a escribir los volantes o los artículos, que después yo mismo me encargaba de copiar en letra de molde para el gráfico. Aún no sabíamos que existían las máquinas de escribir. Me preocupaba en trazar las letras con la mayor meticulosidad, pues tenía el prurito de que ningún obrero, aunque sólo supiese deletrear, dejase de entender los panfletos y manifiestos salidos de nuestra prensa. Cada página me costaba dos horas por lo menos: A veces pasaba semanas enteras con las espaldas dobladas y sólo me levantaba de la mesa para asistir a alguna reunión o dar un curso para los obreros. Me ponía feliz cuando llegaban los informes de las fábricas y oficinas contando la ansiedad con que los obreros devoraban aquellas hojitas misteriosas con letras en color violeta, pasándolas de mano en mano y discutiendo acaloradamente su contenido. Para ellos, el autor de esos panfletos debía ser un personaje importante y misterioso, que sabía penetrar en todas las industrias, que averiguaba todo lo que ocurría entre los obreros y se adelantaba a los acontecimientos por medio de una hojita nueva al cabo de veinticuatro horas". (*Mi Vida*, p. 91)

El *Nasbe Delo* iba muy bien y tenía gran acogida entre los obreros de Nikolaiev. Pero al año siguiente, en enero de 1898, Trotsky fue preso y deportado a Siberia. Apenas llegó, lo primero que hizo fue encontrar un periódico para

escribir. Pasó a colaborar en el periódico progresista de la ciudad de Irkutsk, donde vivía, llamado *Vostochnoe Obozrenie* (Revista Oriental). Escribía crónicas sobre la vida en la aldea y ensayos de crítica literaria. Publicó artículos sobre teatro y literatura, escribiendo sobre las obras de Ibsen, Nietzsche, Hauptmann, Zola, Maupassant, Gogol, Gorka y otros escritores. Firmaba con el seudónimo de Antid Oto. Fue en esa época que conoció algunas de las más importantes obras de Lenin, *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* y *¿Qué Hacer?*

En 1902, Trotsky huyó de Siberia y fue a Londres, donde se afilió al grupo de socialdemócratas rusas, dirigido por Lenin. Ahí colaboró en la redacción de *Iskra* (Chispa), periódico encabezado por Lenin, Martov y Vera Zasulich. Escribió sobre las manifestaciones eslavófilas contra Turquía, promovidas por el zar, y sobre el Partido Social Revolucionario. Los artículos que escribió en ese periodo se caracterizaban por su estilo atrayente y palpitante, y demostrando preocupación con la belleza del lenguaje.

El ejemplo de la Nueva Gaceta Renana

En 1905, Trotsky desplegó una intensa actividad propagandística. Escribió en tres periódicos al mismo tiempo: la pequeña *Russkaia Gazeta* (Gaceta Rusa), que publicaba junto con Parvus. A los pocos días de la publicación del primer número, el periódico pasó de 30 mil a 100 mil ejemplares vendidos, habiendo alcanzado el tiraje de medio millón de ejemplares en los primeros días de diciembre de 1905; se hacía en condiciones bien precarias con relación a los recursos gráficos. El 13 de noviembre de 1905 apareció el *Natchalo* (Inicio), órgano político que fundó con los mencheviques. El tiraje subía de hora en hora. Según cuenta en *Mi Vida*, "el *Novaia Skkisin* (Nueva Vida), periódico hecho por los bolcheviques, era bastante insípido, pues le faltaba la pluma de Lenin. En cuanto al nuestro, alcanzaba un éxito fabuloso. Era seguramente lo que más se parecía, de todos los publicados en los últimos cincuenta años, a la Nueva Gaceta Renana, dirigida por Marx en 1848, que consideraba su modelo clásico".

El trabajo periodístico de Marx y Engels fue una fuente de inspiración para Trotsky. Ellos habían conseguido hacer de la *Nueva Gaceta Renana*, que surgió en Colonia (Alemania) el 1° de julio de 1848, uno de los más importantes periódicos obreros de Europa. Al principio, era un órgano de la democracia burguesa, pero Marx y Engels entraron al periódico para combatir la democracia burguesa y defender las ideas comunistas. Eso queda evidente ya en el primer artículo que Marx publica en el periódico, atacando duramente a la democracia. Es un artículo apasionado, denunciando a los partidos burgueses que habían apoyado al gobierno que había masacrado las jornadas de julio en Francia. Aquí un tramo del artículo:

"Los obreros parisienses fueron aplastados por un enemigo superior en fuerza, pero no fueron aniquilados. Fueron derrotados, pero sus enemigos están vencidos. El triunfo efímero de la fuerza bruta desvaneció todas las ilusiones de la revolución de febrero, demostró la desagregación del antiguo partido republicano, la división de la nación francesa en dos partes: la de los poseedores y la de los proletarios. De aquí en adelante, la república tricolor tendrá un único color, el color de los vencidos, el color de la sangre. Se transformó en una república roja". (28 de junio de 1848)

El texto de Marx era vigoroso y no se limitaba a describir o a informar sobre la represión de las luchas proletarias. Era un texto profundamente dialéctico, que sacaba conclusiones mostrando lo relativa que había sido la derrota obrera; lo que apuntaba a nuevas luchas. Marx toma partido con los obreros y pregunta: "Pero dirán, ¿no tenemos una lágrima, un suspiro, una palabra para las víctimas del furor popular, para la guardia nacional, la guardia móvil, la guardia republicana, las tropas de línea?" Y responde: "El estado se ocupará de las viudas, de los huérfanos (...) Pero los plebeyos torturados por el hambre, burlados por la prensa, abandonados por los médicos, tratados como ladrones (...) es deber de la prensa democrática tejer, alrededor de su frente sombría, una corona de laureles".

Según D. Riazanov, la *Nueva Gaceta Renana* era un modelo de periódico revolucionario. "Ningún otro periódico ruso o europeo llegó a la altura de la *Nueva Gaceta Renana*. Aunque escrita hace casi 75 años, sus artículos no perdieron nada de su actualidad, de su ardor revolucionario, de su agudeza en el análisis de los acontecimientos. Al leerlos, sobre todo los de Marx, nos parece asistir a la historia de la revolución alemana, de la revolución francesa, contadas por ellas mismas, tan vivo es el estilo y tan profundo es el sentido". (*Marx-Engels y la Historia del Movimiento Obrero*).

Saber imprimir el ardor revolucionario en las páginas del periódico, como hacían Marx y Engels, fue también una habilidad de Trotsky. Como sus antecesores, él no hacía del periódico y de la militancia diaria (reuniones, exposiciones, discursos, etc.) dos actividades distintas, separadas o autónomas. Por el contrario, una era parte y continuidad de la otra. Como escribe Isaac Deutscher, en el calor de la revolución de 1905, "de las asambleas, Trotsky corría a sus escritorios en las oficinas de redacción, pues dirigía y codirigía tres periódicos. El *Izvestia* del Soviet aparecía en intervalos irregulares y era producido con una ingenua valentía. Se componía cada número en la gráfica de otro periódico, de extrema derecha, requisada para eso por un grupo de choque del Soviet. Además, Trotsky consiguió, con la ayuda de Parvus, que vivía en Petersburgo, obtener el control del periódico liberal *Russkaia Gazeta*, que transformó en un órgano popular del socialismo militante. Poco después fundó con Parvus y Martov un periódico de gran circulación: *Nachalo* (Inicio), visto como portavoz del menchevismo. En verdad, *Nachalo* era sobre todo el periódico de Trotsky, pues él imponía las condiciones a los mencheviques: el periódico defendería la 'revolución permanente' (...) En la lista de colaboradores del periódico figuraban los grandes nombres del socialismo europeo: Víctor Adler, August Bebel, Kart Kautsky, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y Clara Zetkin; y Trotsky pudo gozar la dulce venganza de abrirle las columnas del *Nachalo* a Plejanov que, apenas un año antes, había considerado 'moralmente repugnante' colaborar junto con Trotsky en *Iskra*".

Trotsky describe en sus memorias un pasaje muy interesante sobre la preferencia de los trabajadores por el periódico que él hacía. "Kameney, que formaba parte de la redacción del órgano bolchevique, me contaba algún tiempo después cómo, en sus viajes por tren, le gustaba ver en las estaciones la venta de los periódicos. Cuando legaba el tren de Petrogrado se formaban filas interminables esperando la prensa. Allí sólo se vendían los periódicos revolucionarios. ¡*Nachalo!* ¡*Nachalo!* ¡*Nachalo!*, gritaban la gente. ¡Deme el *Nachalo!* De vez en cuando, se oía una voz pidiendo el *Novaia Skkin*, y de nuevo ¡*Nachalo!* ¡*Nachalo!*"

No tuve otra opción que reconocer, desgraciadamente, que el grupo del Nachalo era mejor que el nuestro", confesó Kamenev. (p.140)

Preso en la represión a la insurrección de 1905, Trotsky es nuevamente deportado a Siberia, en 1907, y nuevamente consigue huir. Pasa a vivir en Viena, Austria, donde trabaja como periodista, como corresponsal del periódico liberal *Kievskaja Mysl* (El pensamiento de Kiev). Colaboró también con otros periódicos socialistas, como *Borba* (La Lucha), *Die Neue Zeit* (Los Nuevos Tiempos), *Vormärts* (Adelante) y *Kampf* (Lucha).

En Viena, a partir de octubre de 1908, Trotsky comenzó a publicar en ruso el periódico *Pravda* (La Verdad). El periódico aparecía dos veces al mes y estaba destinado a los obreros, entre los cuales tuvo mucho éxito. Entraba en Rusia de contrabando, parte por la frontera de Galizia y parte por el Mar Negro. La publicación duró tres años y medio, y a pesar de ser quincenal, exigía un trabajo enorme y agotador, porque la correspondencia secreta con Rusia llevaba mucho tiempo. Además, Trotsky mantenía un contacto estrecho con la organización clandestina de los Marineros del Mar Negro, y los ayudaba a hacer su periódico. El principal colaborador de Trotsky en la redacción de *Pravda* fue el revolucionario Adolf Joffe, que después se hiciera célebre como diplomático soviético.

Cuatro años después, los bolcheviques comenzaron a publicar en San Petersburgo un periódico con el mismo nombre. Trotsky responsabilizó al bolchevismo por el plagio, y dejó de publicar el *Pravda* en Viena. Pero después pasó a colaborar en el *Pravda* publicado bajo la dirección de Lenin.

A partir de 1912, con la inminencia de la Primera Guerra Mundial, Trotsky comienza a trabajar como periodista en el *Kievskaja Mysl* (El Pensamiento de Kiev), que le ofreció un cargo de corresponsal de guerra en los Balcanes. En *Mi Vida*, dice que "el *Kievskaja Mysl* era el periódico de tinte marxista que más se leía en el sur. Un periódico como aquél sólo podía ser hecho en Kiev, con su industria pobre, sus antagonismos de clase poco desarrollados y su fuerte tradición de radicalismo intelectual. (...) Yo enviaba al periódico artículos sobre los temas más diversos, y a veces los más arriesgados, desde el punto de vista de la censura. Muchos de ellos requerían un considerable trabajo previo. En un periódico imparcial y legal como aquél no podía decir, naturalmente, todo lo que bien entendiese. Pero nunca escribí tampoco lo que no quería decir. Las ediciones del estado reunirán en varios volúmenes todos los trabajos que hice. No tengo por qué retirar nada de los que dije en ellos. No está de más advertir que para colaborar en la prensa burguesa fui autorizado formalmente por el Comité Central, en el que Lenin tenía mayoría".

Sobre los artículos de Trotsky en *Kievskaja Mysl*, Isaac Deutscher escribe: "Cada artículo era un ensayo considerable, notable por la solidez de su información de fondo, por la riqueza de impresiones y de color local, por la excelencia de las descripciones y de los análisis y, por último, pero no menos importante, por el lenguaje imaginativo y vivo. Reunidos en sus Obras, esos ensayos son aún una crónica inestimable sobre los Balcanes antes de 1914" (*El Profeta Armado*).

Trotsky trabajó en el *Kievskaja Mysl* hasta 1915. El periódico era favorable a la guerra, pero el medio que le proporcionaba sustento material. Parte de su trabajo periodístico consistió en reportajes y análisis sobre temas militares. Para

eso, leyó revistas y libros sobre el asunto. Esos materiales y su experiencia como corresponsal de guerra fueron para él un vigoroso aprendizaje teórico y práctico para su tarea como Comisario de Guerra del Estado soviético, tres años más tarde.

Cuando la guerra asolaba a Europa, Trotsky escribió en Zurich el folleto *La Guerra y la Internacional*, uno de los primeros documentos marxistas de carácter antibelicista. En ese texto, dirigido en primer lugar contra los socialdemócratas alemanes, explica que el deber de los socialistas era defender una paz democrática, sin anexiones o indemnizaciones, por la autodeterminación de las naciones oprimidas. La publicación del folleto en alemán, en noviembre de 1914, hizo que fuese condenado por un tribunal en Alemania. Entonces huyó a París, y allí cooperó, con Martov, en el periódico ruso *Golos* (La Voz), contrario a la guerra.

En febrero de 1915, *Golos* fue prohibido por la policía y Trotsky lanza en París, junto con Martov, el *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra), periódico de cuño marcadamente internacionalista, opuesto a la guerra y al socialpatriotismo. Entre sus colaboradores figuraban Lunacharsky, Riazanov, Angelina Balabanova, Alexandra Kolontai, Karl Radek y Cristian Rakovsky. El periódico tuvo gran influencia y alcanzó un ritmo diario de circulación. En abril de 1916, Martov sale del periódico y Trotsky asume la dirección. Pero la agitación que se hizo contra la guerra en las páginas del periódico provocó su intervención y él fue expulsado del territorio francés en setiembre de 1916.

Fina ironía

Una de las marcas del lenguaje periodístico de Trotsky es la ironía con que trataba a los gobiernos, los burgueses y los traidores de la revolución socialista. Un buen ejemplo encontramos en sus artículos en el *Nashe Slovo*, de 1917. El 5 de setiembre de ese año ocurrió en Zimmerwald, en Suiza, la Conferencia de Zimmerwald, la primera después del inicio de la guerra, con los socialistas internacionalistas. La conferencia dio gran impulso al movimiento contra la guerra en los diversos países. La censura era implacable y prohibía cualquier mención sobre el hecho. Pero Trotsky siempre encontraba un medio para burlar a los censores. Leemos en uno de sus artículos: "De todas formas la Conferencia ocurrió y éste es un hecho trascendental, señor censor". (...) Con toda su carga de ironía, Trotsky escribió un artículo que causó impacto: "La Conferencia de Zimmerwald salvó la honra de Europa. Un profesor obtuso escribió en el Periódico de los Debates que la conferencia no tuvo importancia y favoreció a Alemania; otro profesor igualmente obtuso del otro lado del Rin escribió que no tuvo importancia y favoreció a la Entente. Si la conferencia fue tan impotente e insignificante, ¿por qué sus superiores prohibían toda mención a ella? ¿Y por qué, a pesar de toda prohibición, ustedes mismos comenzaron a analizarla? Y no van a parar de analizarla, caballeros... Ninguna fuerza va a apagarla de la vida política de Europa. (*Nashe Slovo*, 218, 19/10/1915).

En enero de 1917, Trotsky va a Estados Unidos. Vive en Nueva York, y colabora con la redacción del *Novy Mir* (El Nuevo Mundo), que tenía como redactores a Nikolai Bujarin, Alessandra Kolontai y V. Volodarsky. Escribe una serie de artículos analizando la revolución rusa. Comparando esos artículos de *Novy Mir* con las cartas que Lenin escribió en la misma época (*Cartas desde Lejos*), que enviaba desde Zurich a Petrogrado, se percibe la concordancia con

el análisis y las perspectivas de la revolución rusa. Los artículos de Trotsky publicados en *Novy Mir* fueron traducidos al inglés y editados por Ian D. Thatcher y James D. White bajo el título "Trotsky's reflections on the Russian revolution from New York", en el periódico de Trotsky Studies, Glasgow, 1993.

En marzo de 1917 Trotsky vuelve a Rusia y publica artículos en el semanario que fundó: *Vperiod* (Adelante), órgano de los *meirayonski*, miembros de la Organización Interdistrital. El periódico apareció hasta que la organización de los internacionalistas ingresó al Partido Bolchevique, habiendo alcanzado los 16 números.

Victoriosa la Revolución de Octubre, Trotsky es nombrado Ministro de Guerra y pasa gran parte del tiempo viajando por todo el país en un tren blindado. En el tren, además de las actividades militares, escribió mucho y publicó un periódico llamado *V Puti* (En el Camino), donde diariamente se noticiaban las acciones y las batallas ocurridas, y se reproducían y comentaban despachos informativos internacionales.

Sensibilidad para los problemas humanos y respeto a la inteligencia del lector

Los periódicos de Trotsky siempre tenían mucho éxito. Hasta el famoso *Novaya Zhizn* bolchevique, dirigidos por genios como Lenin, Gorki, Lunacharsky y Bogdanov, no tenía tanto carisma. "Eso no sorprende al revisar las colecciones de los periódicos y los compare: los periódicos de Trotsky tenían mucho más brillo y fuerza de expresión", dice Isaac Deutscher en *El Profeta Armado* (p. 137). ¿Por qué sus periódicos atraían tanto a los lectores? ¿Cuál era el secreto de esa fuerza?

Lógicamente, son innumerables los factores que pueden llevarnos a hacer un periódico atractivo y escribir bellos textos. Sin embargo, uno de ellos es imprescindible: la sensibilidad para con los problemas humanos. A Trotsky le gustaba decir que sus periódicos no servían para explicar nada al lector, pero sí, servían al lector. Esa afirmación puede parecer algo exagerada, pero es correcta. El periódico que pretende explicar cosas al lector en general asume un tono proselitista, mesiánico, didáctico y, no pocas veces, pedante, porque se coloca en una posición superior con relación al lector. Si el periódico sirve al lector, como quería Trotsky, él está en el mismo nivel de éste, como si entablase una conversación sobre determinado asunto. Al lector no se lo trata como objeto, alguien que recibe una lección, sino pasa a ser tratado como un sujeto, alguien con quien se intercambian ideas. En ese sentido demuestra la sensibilidad y el respeto por el ser humano, necesario sobre todo cuando se sabe que los lectores del periódico son hombres y mujeres de la clase trabajadora. Acostumbrados a ser tratados por la prensa burguesa como ignorantes, objetos descartables, imbéciles que necesitan ser educados, los trabajadores, hombres y mujeres, sobre todo los más jóvenes, cuando encuentran un periódico que los trata como realmente son -sujetos-, tienden a escuchar mejor sus ideas y a sentir que ahí hay alguien que se interesa por ellos.

"Queridos colegas periodistas: el lector les suplica que eviten darles lecciones, hacer sermones o ser agresivos, pero sí, que describan clara e inteligiblemente lo que pasó, donde y cómo. Las lecciones y exhortaciones resaltarán por sí mismas", aconseja Trotsky (El periódico y su lector). A su entender, el periodista

no debe partir de su punto de vista, sino del punto de vista del lector. "Es una diferencia muy importante, que se refleja en la estructura de cada artículo en particular y en la del periódico en su conjunto. En el primer caso, el periodista (inexperto y poco consciente de su trabajo) presenta simplemente al lector su propia experiencia, sus propios puntos de vista, su pensamiento y hasta, con frecuencia, sus frases. En el otro caso, el periodista que encara su tarea con rigor, lleva al lector a sacar por sí mismo las conclusiones necesarias, utilizando para ello la experiencia cotidiana de las masas". Él cita el ejemplo de una epidemia de malaria que devastó Rusia. Los lectores leían ávidamente todo lo que la prensa escribía sobre el asunto, por lo grave que era. Trotsky defendió que el periódico del partido hiciese una amplia cobertura, describiendo el inicio y desarrollo de la epidemia, las fábricas y regiones más afectadas, las condiciones de vida que favorecieron la aparición de la enfermedad, casos de personas afectadas, de familias enteras enfermas, la denuncia del gobierno, etc. "En ese terreno podemos también hacer propaganda contra los prejuicios religiosos. Si las epidemias son un castigo por los pecados cometidos, ¿por qué se propagan más en los lugares húmedos que en los lugares secos? Un mapa de la propagación de la malaria es un poderoso instrumento de propaganda antirreligiosa". (*El periódico y su lector*)

En todos los hechos y la vida de la lucha de clases, Trotsky procuraba resaltar el lado humano; su punto de vista era el del sujeto, su día a día, cómo su vida sería transformada por éste o aquel acontecimiento. Los hechos le servían a él básicamente para hablar de los hombres. Isaac Deutscher recuerda por ejemplo que, para hablar de la guerra, Trotsky narra las aventuras de un único soldado, revelando por medio de ellas todo el horror de los campos de batalla. En el texto titulado *El Séptimo Regimiento de Infantería de la Epopeya Belga*, escrito en 1915, Trotsky, entonces trabajando en el periódico *Kierskaia Mysl*, describe las experiencias de De Baer, un estudiante de derecho de la Universidad de Lovaina que concentra en sí mismo todo el drama de la Bélgica invadida y ocupada.. Trotsky acompaña su saga desde el inicio de la guerra, las batallas, los cercos, las huidas, el nacimiento del patriotismo en el pueblo invadido, los absurdos de la guerra. El estudiante sufre espantosos tormentos en las trincheras y, enviado a un hospital en Francia, se descubre que es muy miope para ser soldado y es licenciado. Abandonado por las fuerzas militares en un país extraño, no consigue empleo; y cuando Trotsky lo conoce, está pasando hambre y vistiendo harapos. Con el foco centrado en De Baer, Trotsky reprodujo un drama vivido por millones de jóvenes soldados como él, y con eso, no hace demagogia, sólo mostró lo absurdo de la guerra.

De cierta manera, ese enfoque denota la atención para los detalles -mostrar que lo general está en lo particular- que Trotsky siempre demostró tener. Incluso en los momentos más convulsionados de los procesos revolucionarios que vivió, no descuidaba algunos detalles que para él no eran nada secundarios. Como, por ejemplo, la necesidad de vestir y calzar a los soldados rusos, que plantea en el texto titulado *La atención debe incidir sobre los detalles*, escrito en 1921, periodo de consolidación de la revolución, y publicado en el Pravda. Decía Trotsky: "El plano más grandioso que no tome en cuenta los detalles no pasa de pura frivolidad. ¿Para qué servirá, por ejemplo, el mejor decreto, si por

negligencia no llega a tiempo a su destino, si es reproducido con errores o si es leído sin atención?

Otro recurso periodístico muy usado por Trotsky era crear imágenes que quedaban grabadas en la memoria del lector. Un ejemplo es la descripción que hace, en la *Historia de la Revolución Rusa*, de una escena que a su entender marcó el inicio de la revolución. Los cosacos cercan una marcha, a caballo. Cuando la marcha se aproxima a los animales, se detiene y, después de algunos momentos de expectativa, los manifestantes comienzan a penetrar el cerco, pasando por entre las patas de los caballos, sin que los cosacos hiciesen nada para impedirlo. Esta escena, que marca en nuestra cabeza el inicio de los días decisivos de la revolución, muestra que los obreros habían perdido el miedo a los cosacos, y los cosacos ya veían que nada podían hacer para detener la marcha del proceso.

Saber reconstruir las imágenes, dar importancia a los detalles aparentemente secundarios, respetar la inteligencia del lector y siempre tener en mente que escribimos para seres humanos, con sensibilidad, con creencias y valores, todo eso es fundamental y Trotsky lo sabía usar como nadie.

La preocupación por escribir de forma clara, saber relacionar los hechos entre sí y bajar todo a tierra, con ejemplos concretos, eran otros atributos del periodismo de Trotsky. Este no usaba el periódico sólo como agitador, en el sentido de abrir sus páginas para informar hechos o agitar banderas. Sus periódicos eran fundamentalmente órganos de propaganda. Escribía artículos que tenían una carga explicativa muy grande. Los hechos, como la guerra, por ejemplo, le servían a él casi tan solo como pretexto para sacar conclusiones, para debatir ideas y para señalar caminos. Tanto que el primer periódico que hizo sirvió básicamente a un propósito: introducir a los trabajadores en las ideas marxistas, contenidas en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

A pesar de esa carga explicativa, los artículos no eran pesados o excesivamente largos. "Trotsky hablaba a todas las clases sociales, de la más alta a la más humilde, en el idioma de cada una pero siempre con su propia voz", escribe Isaac Deutscher. "La Revolución Rusa nunca tuvo, ni volvería a tener, otro vocero con tamaña variedad de tonos". (*El Profeta Armado*) Deutscher hace esa afirmación sobre Trotsky después de reproducir lo que él llama "una pequeña obra maestra del periodismo revolucionario", un artículo corto de Trotsky, publicado en el *Russkaya Gazeta*, el día 15 de noviembre de 1905, titulado Buen día, portero de Petersburgo. Fue escrito después que el zar, presionado por el ascenso de las masas, prometió promulgar una Constitución y dar libertades democráticas. Los porteros de los edificios siempre habían servido fielmente a la policía como delatores, pero ahora tenían simpatía por la revolución. Y Trotsky escribió en el periódico: "El portero de Petersburgo despierta de la pesadilla policial. 2.500 porteros se reunieron para discutir sus reivindicaciones. Los porteros no quieren continuar siendo instrumentos de la violencia policial. Muchos pecados y crímenes pesan sobre la conciencia de los porteros de Petersburgo. Más de una vez ellos maltrataron, por orden de la policía, obreros y estudiantes honrados... La policía los amedrentó y el pueblo llegó a odiarlos. Pero llegó la hora del despertar general. El portero de Petersburgo está abriendo los ojos. Buen día, portero de Petersburgo."

Esta nota es un ejemplo de la atención por los detalles y para el enfoque humano de las cuestiones. En vez de hablar de todo el viraje revolucionario que

estaba ocurriendo en Rusia, habla sólo de un aspecto de ella -el viraje de los porteros- mostrando que era tan fuerte ese viraje que alcanzó incluso a uno de los sectores más reaccionarios de la población (los porteros) en aquella época. Mil análisis sobre el viraje no habrían causado el impacto que esa breve nota causó.

En el ensayo *Por un lenguaje culto*, escrito en 1923, Trotsky insistía en el cuidado con el lenguaje. Cuenta que había leído en uno de los periódicos bolcheviques que en una asamblea general de trabajadores de una fábrica de calzados, fue aprobada una resolución que prohibía la blasfemia e imponía multas a quien usase expresiones ofensivas. "Ese es un pequeño incidente en medio de la gran confusión del momento presente. Un pequeño incidente de gran peso. Su importancia, con todo, depende de la respuesta que encuentre en la clase trabajadora esa iniciativa de la fábrica de calzados", dice Trotsky.

Para él, el lenguaje insultante y las maldiciones son un legado de la esclavitud, de la humillación y de la falta de respeto por la dignidad humana, tanto la propia como la de otros. "El lenguaje blasfemo en nuestras clases socialmente inferiores era el resultado de la desesperación, la amargura y, sobre todo, de la esclavitud sin esperanza y sin salida. El de nuestras clases altas, el lenguaje que salía de las gargantas de la aristocracia y de los funcionarios, era el resultado del régimen clasista, del orgullo de los propietarios de esclavos y del poder absoluto. Se supone que los proverbios contienen la sabiduría de las masas; los proverbios rusos, además, revelan su ignorancia y su tendencia a la superstición, así como su condición de esclavos".

Pero Trotsky confiaba en la revolución, como el despertar de la personalidad humana en el seno de las masas, en esas masas que supuestamente no poseían ninguna personalidad.

En el ensayo *El periódico y su lector*, que ya citamos, Trotsky dice que el alma de un periódico es la información actual, abundante e interesante. Pero para eso, los datos deben estar relacionados; es necesario mostrar al lector los hechos en su secuencia, y no como si fuesen independientes entre sí, sin continuidad de una semana a otra. Él sugiere que periódicamente la prensa haga un balance de los hechos más significativos, una especie de reseña, mostrando la ligazón entre los diversos acontecimientos. Eso será ventajoso no sólo para el lector, sino sobre todo para el propio responsable de cada sección del periódico, que se mantendría siempre actualizado en la secuencia de los acontecimientos y en mejores condiciones para prever su rumbo y su desenlace.

En síntesis: es necesario hacer un periódico vivo para un lector vivo y despierto para la lucha diaria por la vida y para los problemas políticos, y que continúa siendo "un hombre para quien nada de lo humano le es ajeno", en las palabras de Trotsky. Un lector que tiene necesidad de que se manifieste interés por él, aunque no siempre sepa expresar ese deseo.

Fui movido por el respeto a la inteligencia del lector, por confiar en las masas y en la fuerza de la clase trabajadora que Trotsky consiguió hacer periódico socialistas que se agotaban en el acto, disputados ávidamente por obreros, soldados y campesinos, estuviesen donde estuviesen ■

Obras consultadas

Trotsky *Literatura y Revolución, Problemas de la vida cotidiana y Mi Vida*.

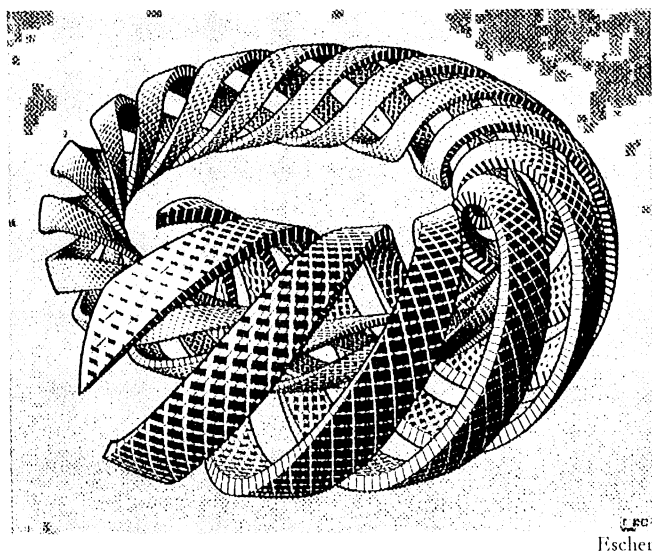
Isaac Deutscher, *El Profeta Armado*.

Lenín, tomo 32 de sus *Obras Completas* (textos de 1917)

D. Riazanov *Marx-Engels y la Historia del Movimiento Obrero* (Global Editora, 1984)

Gabriel García Higuera, *Trotsky en el Espejo de la Historia* (Perú, 2005)

LA TEORÍA DEL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO Y EL "EQUILIBRIO PUNTUADO"



GABRIEL
MASSA

El valor de la lógica para la actividad revolucionaria es que permite sistematizarla, precisando sus conceptos y métodos. En este sentido, los avances de la lógica han acompañado y fecundado los avances de la revolución. O, dicho desde otro ángulo, cada nuevo avance de la revolución mundial ha permitido nuevos avances en la elaboración del método científico marxista.

En el capítulo I de su *Historia de la Revolución Rusa* León Trotsky afirma: "Las leyes de la historia no tienen nada de común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados vense obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas. Sin acudir a esta ley, enfocada, naturalmente, en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni la de ningún otro país de avance cultural rezagado, cualquiera que sea su grado.

*Gabriel Massa es
periodista, traductor
y miembro de la
Dirección del FOS
(Frente Obrero y
Socialista) de
Argentina.*

Es decir que Trotsky entiende que está en presencia de dos leyes, las del desarrollo desigual y del desarrollo combinado, que serían las leyes más generales del desarrollo".

George Novack, estudioso trotskista norteamericano, en un folleto de divulgación avanza un paso importante. Mientras Trotsky consideraba que estas eran dos leyes y de aplicación al desarrollo histórico, en particular el de los países atrasados, Novack asegura: "aunque originada directamente en el estudio de la historia moderna, la ley del desarrollo desigual y combinado se basa en las características comunes a todos los procesos de crecimiento, tanto en la naturaleza como en la sociedad y que 'esta ley' nos capacita para observar cómo surgen las nuevas cualidades".

Nahuel Moreno en su folleto *Lógica Marxista y Ciencias Modernas* aporta la siguiente visión: "...Para nosotros la ley del desarrollo desigual y combinado es la más importante descubierta por el marxismo y la ciencia moderna, como la teoría que unifica las leyes genéticas y estructurales. Ella nos permite darnos una nueva ley del surgimiento de lo nuevo, mucho más rica y correcta que la del salto de cantidad en cualidad. Por último, que esta ley no sólo es objetiva, sino lógica, da unidad a la lógica marxista al permitirnos estructurar las leyes genéticas con las estructurales. Por razones históricas hemos respetado el nombre que el formulador le dio a esta teoría. Es por eso que comúnmente decimos ley y no teoría como corresponde. Efectivamente, debido a que combina y unifica distintas leyes en una estructura es una teoría y no una ley. Es así como explica, entre otras, las leyes de la desaparición de lo viejo, del surgimiento de lo nuevo, las transformaciones y contradicciones internas de una estructura, la forma de ésta, etc."

Coincidiendo con Moreno en estas afirmaciones de que lo que hay es en realidad una teoría, la del desarrollo desigual y combinado, que subordina múltiples leyes y que explica la desaparición de lo viejo y la aparición de lo nuevo, que además se trata de una teoría no solo objetiva, sino lógica, que da unidad a la lógica marxista, permitiendo estructurar las leyes genéticas con las estructurales, a partir de aquí creo necesario abordar un problema que él definió muchas veces pero sobre el que no avanzó: la imperiosa necesidad de la sistematización general de la ciencia y el método marxista. Hacer con el marxismo lo que Jean Piaget -ampliamente citado en el folleto *Lógica Marxista...*- hizo por las ciencias matemáticas y naturales en general: crear una epistemología genético-estructural, en nuestro caso de las ciencias marxistas.

Esa articulación implica construir el sistema de leyes que muestre la relación entre el análisis de los aspectos objetivos y subjetivos de la realidad (materialismo histórico, teoría del valor), la construcción de síntesis dinámicas en las cuales definir las tendencias objetivas y subjetivas a desarrollar para superar el capitalismo y alcanzar el socialismo y el comunismo (teoría-programa de la revolución permanente, incluyendo sub-teorías como la de los sujetos sociales y políticos), lo que se traduce en la formulación del programa revolucionario, y concluir en la metodología para la organización del sujeto político (la teoría del partido revolucionario tal como la formularon Lenin y sus seguidores) y su relación con el movimiento de masas, en particular el movimiento obrero industrial, para conducirlo en su movilización revolucionaria a la toma del poder y la extensión



de la lucha a nivel internacional hacia la derrota del imperialismo (que se expresa en el método del Programa de Transición desarrollado por los bolcheviques, la Tercera Internacional en sus cuatro primeros Congresos, Trotsky, Moreno y otros).

Análisis, caracterización, programa, política, organización, tácticas, pasarían así a ser piezas articuladas de un mismo proceso de elaboración científico-metodológico guiadas, no por una aplicación puntual en cada aspecto de técnicas específicas, sino por una epistemología marxista o teoría del desarrollo desigual y combinado.

Sin embargo, desde el punto de vista objetivo y lógico hay una distancia considerable entre la formulación general de la teoría del desarrollo desigual y combinado y su aplicación a la práctica de la caracterización y la elaboración del sistema de consignas adecuado a la intervención y construcción del partido revolucionario en un proceso concreto, ya sea a escala del mundo y una etapa mundial, de un país y una etapa nacional o de un conflicto puntual en una fábrica, una escuela o un barrio.

Aquí cumplen un papel decisivo no solo el análisis de lo concreto -que Moreno destacaba aludiendo al "sano empirismo" siempre presente en Lenin-, sino herramientas lógicas que permitan orientarse para definir, por un lado, las tendencias generales y, por el otro, los elementos dinámicos en los cuales apoyarse para hacer avanzar la causa de los trabajadores y los sectores populares y la construcción del partido.

Para los revolucionarios siempre se trata de buscar los elementos objetivos y subjetivos dinámicos en los cuales apoyarse para ir hacia la ruptura del orden capitalista y avanzar hacia la toma del poder por los trabajadores y el socialismo encabezada por el partido revolucionario.

Un aporte desde la ciencia de la evolución de las especies

Así como Marx y Engels en sus elaboraciones se apoyaron en las construcciones teóricas más avanzadas de su época y Moreno siguiendo su ejemplo buscó en los estudios de Piaget elementos que enriquecieran su concepción, hoy podemos encontrar aportes invalorable en avances recientes de una ciencia que el propio Marx valoró enormemente, la Teoría de la Evolución de las Especies fundada por Charles Darwin.

Los científicos Niles Eldredge y Stephen Jay Gould (fallecido en 2002) dedicaron décadas a polemizar con los discípulos modernos de Darwin que sostienen en su amplia mayoría hasta hoy la teoría del gradualismo filético. En esencia esta visión sostiene que la evolución de las especies, la aparición de las nuevas especies, se va dando de modo gradual y continuo a lo largo de las eras, a través de procesos gobernados por la adaptación a las condiciones cambiantes del mundo, la supervivencia de los más aptos y otras leyes evolutivas. Esta teoría, que el mismo Darwin defendía, se enfrentaba en tiempos del fundador de la ciencia -y se sigue enfrentando hoy- a un dilema que se ha demostrado insoluble. Las muestras que se han encontrado en las rocas y el suelo donde se guardan restos fósiles de millones de años de antigüedad, lejos de probar cambios incrementales mínimos en la evolución de las especies, lo que muestran es grandes discontinuidades.

Darwin y sus seguidores explican esa situación diciendo simplemente que la naturaleza no guarda restos fósiles de modo sistemático sino de modo accidental. Y que por ello mismo habría en las rocas de eras pretéritas un "registro imperfecto" de la evolución.

Eldredge y Gould dan una explicación completamente diferente y opuesta, a partir de su trabajo *Punctuated Equilibria: An Alternative To Phyletic Gradualism* (*Equilibrio Puntuado: Una Alternativa al Gradualismo Filético*, 1970); no conozco versión de este trabajo en español, por lo que la traducción de la extensa cita que sigue es mía). Allí los autores dicen:

El concepto central de la especiación alopátrica (especies en zonas o tiempos diferentes, nota de GM) es que las nuevas especies solo pueden surgir cuando una pequeña población local queda aislada en los márgenes de la extensión geográfica de su especie madre. Tales poblaciones locales se llaman poblaciones periféricas aisladas. Una población periférica aislada se convierte en una nueva especie si evolucionan mecanismos de aislamiento que impidan la reiniciación del flujo de genes en caso de que la nueva forma reencuentre sus ancestros en algún momento futuro. Como consecuencia de la teoría alopátrica, las nuevas especies fósiles no se originan en el lugar en el que viven sus ancestros. Es muy improbable que podamos rastrear la división gradual de un linaje simplemente siguiendo una cierta especie subiendo a través de una columna de roca local.

Sigue otra consecuencia de la teoría de los procesos alopátricos: dado que la selección siempre mantiene un equilibrio entre poblaciones y su ambiente local, los rasgos morfológicos que distinguen las especies descendientes de su ancestro están presentes poco después, si es que no en realidad previo a, que se imponga el aislamiento genético. Estas diferencias a menudo se ven acentuadas si dos especies se vuelven simpátricas (especies que conviven en un mismo lugar y tiempo y por ello pueden hibridar, nota de GM) en fecha posterior (desplazamiento de carácter, Brown y Wilson, 1956). Como sea la mayor divergencia morfológica de una especie descendiente ocurre muy temprano en su diferenciación, cuando la población es pequeña y aún se está adaptando más precisamente a las condiciones locales. Luego de que está plenamente establecida, es improbable que una especie muestre cambios graduales, progresivos, como lo hace la especie madre. Así, en el registro fósil, no debemos esperar encontrar una divergencia gradual entre dos especies en una relación ancestro/descendiente. La mayoría de los cambios evolutivos en la morfología ocurren en un corto período de tiempo relativo a la duración total de la especie. Luego de que la descendiente se establece como una especie plena, habrá poco cambio evolutivo excepto cuando las dos especies se hacen simpátricas por primera vez.

Estas consecuencias simples de la teoría alopátrica pueden combinarse en un patrón previsible para el registro fósil. Utilizando criterios estratigráficos, radiométricos o biostratigráficos (para organismos distintos a los que se tiene en estudio), establecemos un marco regional de correlación. Comenzando por estas correlaciones, deben aparecer patrones de de variación geográfica (no estratigráfica) entre muestras de fósiles. El seguimiento de una especie fósil por cualquier columna de roca local, mientras no se den cambios drásticos en el medio físico, no debe producir un patrón de cambio constante, sino de oscilación en los valores medios. Las especies estrechamente relacionadas (quizá descen-

dientes) que entran en la columna de roca deben aparecer repentinamente y no mostrar intergradación con la especie "ancestral" en rasgos morfológicos que actúen como diferencias íter-específicas. No debiera haber una divergencia gradual entre las dos especies a niveles estratigráficos superiores cuando ambas persisten por un tiempo. Por el contrario, es probable que las dos especies muestren su mayor diferencia cuando la descendiente aparece por primera vez. Finalmente, en circunstancias excepcionales, es posible que podamos identificar el área general del alcance geográfico del ancestro en el que surgió la nueva especie. Otra conclusión es que el tiempo y la geografía, como factores en la evolución, no son tan comparables como han sostenido algunos autores (Silvestre-Bradley, 1951). La teoría alopátrica predice que la mayor variación se encontrara en las muestras tomadas de áreas geográficas diferentes en vez de distintos niveles estratigráficos en la columna de roca local. El factor clave es la adaptación a una serie heterogénea de micro-medio ambientes vs. un patrón general de equilibrio a lo largo del tiempo.

En síntesis, podemos contrastar las tesis y predicciones de la especiación alopátrica con las declaraciones correspondientes del gradualismo filético presentadas anteriormente:

- (1) Las nuevas especies surgen por la división de linajes.
- (2) Las nuevas especies se desarrollan rápidamente.
- (3) Una pequeña subpoblación de la forma ancestral da nacimiento a la nueva especie.
- (4) La nueva especie se origina en una parte muy pequeña de la extensión geográfica de la especie ancestral, en un área aislada en la periferia de ese ámbito.

Estas cuatro afirmaciones a su vez traen dos consecuencias importantes:

(1) En cualquier sección local que contenga la especie ancestral, el registro fósil para el origen de la descendiente debiera consistir en una ruptura morfológica marcada entre las dos formas. Esta ruptura marca la migración de la descendiente, del área periférica aislada en la que se desarrolló a su ámbito ancestral. El cambio morfológico en el ancestro, aunque sea direccional en el tiempo, no debe tener relación con la morfología del descendiente (que surgió en respuesta a condiciones locales en su área aislada). Dado que la especiación ocurre rápidamente en pequeñas poblaciones que ocupen áreas pequeñas lejos del centro de abundancia ancestral, rara vez descubriremos el evento mismo en el registro fósil.

(2) Muchas rupturas en el registro fósil son reales: expresan la manera en la que se da la evolución, no los fragmentos de un registro imperfecto. La ruptura tajante en una columna local registra con precisión lo que sucedió en esa área a través del tiempo. La aceptación de este punto nos liberaría de un status de inferioridad autoimpuesto en las ciencias evolutivas. La reacción visceral del paleontólogo es ver casi cualquier anomalía como un artefacto impuesto por nuestra piedra fundacional institucional: un registro fósil imperfecto. Pero tal como ahora tendemos a ver la rareza de los metazoarios precámbricos como un reflejo real de la historia de la vida en vez de cómo testimonio de los estragos del metamorfismo o las lagunas de intervalos lipalianos, así podríamos reevaluar las rupturas más pequeñas que permean nuestro registro fanerozoico. Sospechamos que este registro es mucho mejor (o al menos mucho más rico en casos óptimos) de lo que dicta la tradición.

Lo que dicen los autores es que los saltos evolutivos de las especies se dan a través del aislamiento geográfico (alopátrico) de un segmento de una población de una especie, de tal modo que no pueda tener contacto para su reproducción con el resto. Ese segmento, se adaptaría a nuevas condiciones producidas por su medio y daría un salto en un período relativamente breve, de pocos miles de años, a convertirse en una nueva especie. Remarquemos la afirmación de los autores de que el segmento aislado puede contener los rasgos principales de la nueva especie antes de que esa nueva especie aparezca. Estos rasgos serían secundarios mientras el segmento en cuestión se mantiene como parte de la vieja especie. Pero cuando da el salto, esos rasgos son el puente a la nueva especie y luego se cuentan entre sus rasgos centrales. Volveré sobre esta cuestión que considero crucial más adelante.

Mientras tanto la población mayor de la antigua especie seguiría en una situación relativamente estable a lo largo de millones de años. Y a esta combinación entre la mayoría de la especie que permanece estable y un pequeño segmento aislado de la misma que se convierte de un salto en una nueva especie, se lo llama evolución por equilibrio puntuado.

Una vez establecida la nueva especie, si entra en contacto con la antigua, extendiéndose al espacio de esta, convirtiéndose en simpátrica, se puede producir un híbrido, una nueva especie en la que se unen la vieja y la nueva.

Es evidente que esta visión condice perfectamente con uno de los aspectos centrales de la teoría del desarrollo desigual y combinado: la combinación de un segmento parcial de una estructura dinámica (en este caso de una especie) con un factor externo modificado (en este caso una zona geográfica distinta y aislada), produce la transformación de ese segmento en una nueva estructura dinámica, distinta a la preexistente, a través de un salto y no una acumulación gradual. A esto hay que agregar la hipótesis de los autores de que en el segmento aislado preexistan al cambio elementos claves particulares y que son el puente a lo "nuevo".

¿Cómo se aplica este concepto del "equilibrio puntuado" a otras áreas de análisis científico? ¿Por ejemplo, puede extenderse al análisis del surgimiento de lo nuevo en la lucha de clases, en la conformación de nuevas organizaciones sociales, gremiales, políticas? Y más aún: ¿puede ser útil en la explicación del proceso revolucionario?

Equilibrio puntuado y revolución

Un ejemplo muy actual que demuestra, a mi juicio, de modo contundente el inmenso valor de este concepto para entender la dinámica social hacia la revolución es el desarrollo de los movimientos de trabajadores desocupados conocidos genéricamente como los "piqueteros" en la Argentina. Se trata de un fenómeno realmente único a nivel mundial.

Como parte y resultado de la aplicación de políticas neo-liberales a nivel mundial ha habido innumerables procesos de privatización que llevaron al despido de millones de trabajadores y la conformación de un masivo sector de desocupados en innumerables países a lo largo de las décadas de 1980 y 1990 (la especie madre), como también se vieron en la época de la gran crisis mundial



de década de 1930. En algunos casos sectores de desocupados se organizaron a través de los sindicatos de los gremios a los que pertenecían antes de ser despedidos. También hubo algunos ejemplos en la historia de agrupamientos de desocupados vinculados a partidos de izquierda.

El fenómeno de la organización masiva de decenas de miles de desocupados en la Argentina en la década de 1990 en movimientos piqueteros es singular sin embargo no sólo por su extensión, sino porque en casos muy importantes y extendidos se trató del surgimiento de organizaciones independientes con métodos y concepciones revolucionarias o "revolucionarias inconscientes" (es decir, surgidas de la práctica y no de una elaboración teórica preexistente). (Esta sería la nueva especie a partir de un segmento pequeño aislado de la especie madre). Lo que solo puede explicarse a su vez por la existencia de condiciones "objetivas" singulares, como podría ser la falta de cualquier respuesta institucional a la aparición explosiva de este sector tan masivo de desocupados o la existencia en el seno de esa inmensa masa de desocupados de una gran cantidad de activistas y dirigentes formados en décadas anteriores por corrientes trotskistas, peronistas de izquierda, etc. Y que estos activistas acaudillaron inicialmente a segmentos del movimiento desocupado en forma independiente del estado y los partidos políticos burgueses y obreros burocráticos.

También existió y existe al interior del movimiento de desocupados factores de control, de freno, como es la presencia de organizaciones y dirigentes del riñón de la Iglesia Católica, otros provenientes del maoísmo y organizaciones trotskistas degeneradas en burocráticas, que actúan como freno al desarrollo independiente del mismo. Y, en la medida que el estado burgués continúa existiendo, desarrolló en poco tiempo anticuerpos para esta rebelión, en la forma de la cooptación del movimiento por la vía de los subsidios estatales administrados por las direcciones piqueteras. Las que a su vez en la mayoría de los casos se convirtieron y son hoy simples administradores de esos subsidios.

Pero en su origen, el movimiento piquetero tuvo una profunda dinámica independiente. La combinación de los elementos objetivos y subjetivos particulares produjo su crecimiento. Especialmente desde las zonas petroleras de Salta y la Patagonia. Y de allí se extendieron al resto del país.

El crecimiento explosivo de la desocupación -un fenómeno mundial- combinado con la presencia de cuadros educados en el trotskismo o peronistas de izquierda a nivel local, dio nacimiento, en una "zona geográficamente aislada", la Argentina, a un fenómeno local, de crecimiento explosivo, los piqueteros. Los trabajadores desocupados a nivel mundial siguieron en su situación de "equilibrio" mientras en la Argentina se daba un crecimiento explosivo "puntual" del nuevo movimiento piquetero.

Es interesante advertir que la cooptación de la mayoría de estos movimientos piqueteros por el estado burgués a través de la administración de los subsidios es afín al proceso que Eldredge y Gould denominan "hibridación": cuando el movimiento piquetero independiente entra en contacto con el estado burgués, agente de las políticas imperialistas mundiales, produce el movimiento piquetero burocratizado o domesticado que conocemos actualmente.

Pero esto es solo un ejemplo. Sin duda otro ejemplo histórico de "equilibrio puntuado" y "especiación alopátrica" infinitamente más importante en el terreno social es el de la Revolución Rusa de 1917.

La clase obrera y los campesinos sufrían la masacre y las espantosas condiciones impuestas por la crisis capitalista y la guerra interimperialista de 1914-1918 prácticamente en todo el mundo. Rusia se distinguía por contar con la burguesía y las instituciones estatales más débiles dentro de la cadena imperialista mundial. Mientras que la colonia obrera local, pequeña, joven, en condiciones de gran aislamiento internacional provocado por el autoritarismo zarista y la propia guerra, tenía a su frente una dirección, el partido bolchevique, particularmente adaptada a las necesidades de la lucha por el poder. Lo que a su vez fue consecuencia de su larga lucha en la clandestinidad. Y esta combinación de ambiente "aislado" y factores singulares, fue lo que llevaría al triunfo de la revolución allí. Y el régimen del partido bolchevique se extendería a toda la nueva organización, el estado de los trabajadores.

Es importante recordar que a pesar de todos sus esfuerzos por lograr que el bolchevismo hiciera pie en Alemania, donde en 1918-19 y 1923 se dieron dos poderosos alzamientos obreros revolucionarios, el joven estado soviético no alcanzó su objetivo. Visto desde los conceptos más generales de la teoría de especiación alopátrica, en particular la idea de que la "especie descendiente" puede hibridar con la "especie ancestral" recién cuando se estabiliza, la incapacidad de los bolcheviques para hacer pie en las revoluciones alemanas adquiere un significado muy particular: podría decirse que el intento estaba destinado al fracaso porque lo nuevo, el estado soviético, era una auténtica mutación genética en pleno curso. Y no podía interpenetrarse con la especie ancestral, el proletariado alemán, permeado de su extensa y tradicional organización socialdemócrata reformista, mientras el estado obrero soviético (la nueva especie) no se consolidara.

Sin embargo, la nueva especie tenía una particularidad: encerrada exclusivamente en Rusia no podía desarrollar toda su potencialidad. La derrota de la revolución europea (especialmente a partir de la derrota de la revolución alemana de 1923), deja a la URSS encerrada en sí misma y por ello mismo en un estado de desarrollo interrumpido.

La nueva especie terminó consolidándose como un espécimen deformado, el estado obrero burocrático liderado por Stalin. Esa nueva especie sí pudo extenderse después de la Segunda Guerra Mundial, dando nacimiento a 15 nuevos estados obreros burocráticos. ¿Podría este llamarse un proceso de "hibridación"? Creo que sí. Es la síntesis entre la vieja especie, el estado capitalista, y la nueva especie consolidada, el estado obrero burocrático soviético estalinista, que da el sistema de estados obreros burocráticos.

Aquí es imprescindible introducir el concepto dialéctico de que el todo domina a las partes. Al no lograrse a partir del triunfo de la Revolución Rusa la destrucción del capitalismo en todo el mundo, este limitó el desarrollo de los estados obreros por la vía de su burocratización. Lo que, de últimas, llevó a la restauración capitalista.

Alcances y límites de las analogías y un concepto central que subsiste

Sin embargo, es claro que estas analogías entre el campo de la teoría evolutiva y el de la teoría de la revolución permanente tienen un alcance limitado. Habría

que ver si existe en el campo de la evolución de las especies algo semejante a la degeneración burocrática de la URSS y la deformación burocrática congénita de los demás estados obreros que, en el marco de la supervivencia del capitalismo mundial, llevó en las últimas décadas a la recolonización por la vieja especie, el imperialismo, de los territorios donde había nacido la nueva especie, la de los regímenes poscapitalistas.

Por otra parte, no son analogías las que buscamos, sino la posibilidad de encontrar, en el desarrollo de las ciencias modernas, leyes, conceptos, teorías, que permitan enriquecer la teoría general del desarrollo desigual y combinado.

Lo hacemos a partir de la idea dialéctica elemental de que aunque el todo (la teoría del desarrollo desigual y combinado) domina o gobierna a las partes (las ciencias), el desarrollo de estas reaccúa sobre la totalidad y esto es uno de los factores centrales de cambio. ¿Qué nos aporta la parte en cuestión, la teoría del equilibrio puntuado de Eldredge-Gould, a la teoría general del desarrollo desigual y combinado?

Creo que la idea de que la nueva especie surge de un segmento de la especie madre que contiene previamente elementos de lo nuevo y que se encuentra en condiciones particulares de aislamiento en los márgenes de la estructura existente, es una aplicación a la teoría evolutiva de una ley que los marxistas conocemos a partir de aplicaciones particulares de Lenin y Trotsky. Es decir, para usar términos hegelianos, los marxistas conocemos y aplicamos esta ley a aspectos de la realidad pero hasta ahora no la hemos reconocido como una ley general de la teoría del desarrollo desigual y combinado.

"La cadena imperialista se rompe por su eslabón más débil", fue la explicación que dieron Lenin y Trotsky del triunfo de la Revolución Rusa de 1917 y que luego el segundo generalizó a los procesos de revolución social en la teoría de la revolución permanente, cuando incorporó a esta la necesidad del partido revolucionario mundial para el triunfo del socialismo en el mundo.

Pero la idea del equilibrio puntuado permite agregar una precisión a la teoría al decir que lo nuevo surge de un segmento aislado de lo viejo que tiene características puntuales de lo nuevo previamente. Y que estas características particulares de ese segmento se desarrollan precisamente por sus condiciones de aislamiento en un medio favorable para ellas y "protegidas" del medio general.

Esto es lo que, sin universalizarlo como ley, siempre explicaron Lenin, Trotsky y Moreno para Rusia: para que la Revolución Rusa pudiera darse tenía que existir previamente en el seno del proletario ruso el partido bolchevique. Pero esa revolución solo podía concretarse, solo podían expandirse las cualidades extraordinarias (partido bolchevique) en las circunstancias particulares de aislamiento de Rusia creadas por la guerra.

La misma ley aplicada al surgimiento del movimiento piquetero en la Argentina dice: para que pudiera surgir el movimiento piquetero en la Argentina tenía que preexistir en la clase obrera argentina una gran camada de luchadores obreros educados en el trotskismo y el peronismo de izquierda. Pero este elemento solo podía desplegarse como dirección independiente en la medida que las condiciones de la década del noventa y la extraordinaria y explosiva crisis que crearon en la Argentina le dieran un medio distinto y aislado.

¿Es posible aplicar las leyes del equilibrio puntuado a la elaboración del programa y la política y la construcción del partido?

Una de las leyes más generales del marxismo establece que la realidad es siempre más rica que cualquier esquema que pueda hacerse de ella, por científico que sea el método con el que se elabora. La teoría del equilibrio puntuado viene a explicar por qué esto es así. Lo nuevo surge en los márgenes, en segmentos aislados. No son las tendencias centrales de los fenómenos los que llevan a las rupturas y el salto a lo nuevo. Son segmentos aislados, marginales, los que producen lo nuevo y luego reaccionan sobre el conjunto por vía del proceso de hibridación de lo nuevo y lo viejo.

Esto plantea una serie de interrogantes: ¿Es posible explorar sistemáticamente los segmentos marginales para encontrar y prever los embriones de lo nuevo? ¿Es posible provocar el salto a lo nuevo en segmentos marginales creando condiciones excepcionales?

Aquí nos apoyaremos en la estrategia desarrollada por Nahuel Moreno para la construcción de partidos revolucionarios en busca de la respuesta.

Moreno sostenía que al constituirse el primer núcleo fundacional de un partido revolucionario, su tarea es hacer lo mismo que haría un partido grande, disputar la dirección de las masas impulsando su movilización y construyendo el partido, pero lo haría en un solo lugar determinado, donde se dieran condiciones específicas para ello. Podría ser una fábrica, una facultad, una escuela. Cualquier estructura donde hubiera un sector de masas al que el partido pudiera intentar dirigir. El grupo fundacional se debería dirigir a ese sector con una agitación en la que se combinaran consignas para la acción inmediata y otras que marcaran el norte de la lucha general de las masas por el poder. Llama a estos dos tipos distintos de agitación "para la acción" y "propagandística".

Junto con ello el grupo fundacional debe realizar propaganda de las políticas que se llevan al conjunto de las masas sobre los activistas más destacados para ganarlos al partido. Ganará como militantes así a activistas surgidos de las masas y capaces de llevar a ellas la agitación como parte del partido.

Una vez que el grupo fundacional hace pie en un segmento de masas, desde allí debe buscar establecerse en un segmento de lo más concentrado y explotado del movimiento obrero industrial, para adquirir solidez como partido obrero revolucionario. Esto incluye su organización con un régimen centralista democrático basado en la jerarquización de los organismos (células de base, organismos intermedios, CC, CE, S).

A partir de su consolidación puede dar saltos en su construcción a través de la unidad con corrientes en ruptura con las direcciones burguesas y burocráticas. El puente para ello ha de ser un "programa mínimo revolucionario": se busca definir consignas centrales para la lucha de clases que definan una perspectiva revolucionaria. Y se busca construir una nueva organización más amplia en torno de ese programa mínimo revolucionario.

El núcleo fundacional trotskista y su programa mínimo revolucionario sirven así de puente para dar un salto a la construcción de un partido superior, más grande y mejor implantado.

Es fácil advertir en este proceso la lógica que hemos llamado del "equilibrio puntuado", aunque obviamente Moreno no lo formulara así. Moreno partía de

la necesidad de organizar y consolidar el núcleo fundacional y luego buscaba segmentos dinámicos de las masas en ruptura con el cuerpo general de las mismas y que no estuvieran controladas por conducciones burocráticas y burguesas. E intentaba la "hibridación", la fusión con estos segmentos, a la búsqueda de constituir una especie híbrida, un partido revolucionario con influencia de masas donde los trotskistas, al menos inicialmente, serían minoría. El elemento que contiene los elementos esenciales de lo nuevo es el núcleo fundacional "bolche" con su programa mínimo revolucionario.

En esto Moreno no hacía más que seguir las enseñanzas de Trotsky sobre las tácticas del entrismo y el Frente Único Revolucionario, dirigidas a lograr que las organizaciones débiles de la Cuarta Internacional naciente empalmaran con rupturas dentro de o por fuera de las organizaciones burocráticas (a fines de los años treinta el fenómeno se daba principalmente respecto de la burocracia de los partidos socialdemócratas; el estalinismo estaba en su auge) para dar un salto en su construcción.

Volvamos unos pasos atrás. La estrategia de Moreno (tomada de Trotsky) consistía en afirmar los rasgos distintivos de la nueva especie, el embrión de partido revolucionario, por la vía de un programa revolucionario y un régimen centralista democrático. Pero luego el programa se debía presentar tácticamente en una forma abreviada, sintética, y dirigida al diálogo con sectores en ruptura con las conducciones burocráticas.

El experimento más avanzado que llegó a hacer Moreno en su vida con este método fue el de la construcción del Movimiento de Agrupaciones Obreras, con su periódico Palabra Obrera. Así se constituyó en medio de la revolución que enfrentó a la dictadura de 1955 a 1958 una corriente donde se unían cuadros trotskistas con activistas provenientes del peronismo, en el seno de un órgano de poder obrero, las 62 Organizaciones, que comandaban la resistencia al régimen militar.

La revolución fue derrotada y el experimento de Moreno fracasó -él mismo se autocriticó por haber tenido una desviación movimientista, al impulsar el MAO sin construir el partido- pero este episodio histórico quedó como un hito en la conformación del método morenista.

Sin duda el experimento más exitoso con esta política es el que llevó adelante la sección brasileña de la LIT con su entrismo al PT en las décadas de 1980 y 1990, que culminaría -luego de la muerte de Moreno- en el nacimiento y consolidación del PSTU como el principal partido trotskista del mundo. Y hoy sin duda un nuevo hito es la construcción del CONLUTAS como centro de agrupación de la ruptura obrera con Lula y el PT.

Los pasos de esta metodología en síntesis serían:

(1) Constituir un núcleo fundacional en torno al programa, el régimen y el método marxista-leninista-trotskista-morenista

(2) Desde ese núcleo "marginal" consolidado lanzar las redes del programa mínimo revolucionario y las tácticas del entrismo, el FUR, etc.

(3) Con los sectores que adhieren al programa mínimo revolucionario consolidar un nuevo organismo mayor que batalla por la influencia de masas.

La primera clave está en la constitución y consolidación del núcleo fundacional. ¿Cuáles son sus características? ¿Son las de la especiación alopátrica?

Creo que sí. Se trata de encontrar un segmento aislado de la realidad donde las características particulares de los revolucionarios con su programa puedan hacer pie, sin que puedan ser derrotados en su intento por las "especies" enemigas mucho más poderosas que son la burguesía y la burocracia.

Es decir, los revolucionarios tienen que buscar "colonizar" segmentos, estructuras de la clase obrera donde por condiciones particulares esté debilitado el control y la influencia de las direcciones contrarrevolucionarias. Y una vez consolidados en un punto, deben repetir la operación hasta extenderse a un sector que les permita tener una existencia más o menos estable, por ejemplo, un cordón industrial, un gremio, una facultad, una coordinadora de escuelas secundarias.

Un paso fundamental es la homogenización de lo "nuevo" en torno del programa y con su régimen centralista democrático, que son las características particulares de la nueva especie. En esto es significativo el criterio de Lenin de que es sano que el grupo fundacional en sus inicios tenga características sectarias, es decir, que se aísle del conjunto para consolidarse.

Cumplido ese paso de estabilización de lo "nuevo", el partido revolucionario de vanguardia, están dadas las condiciones para intentar la conquista de la influencia de masas, a través de tácticas en torno del programa mínimo revolucionario.

Podemos considerar así al método morenista como un caso de la utilización de los conceptos de equilibrio puntuado e hibridación como guía para la estrategia de construcción del partido revolucionario.

¿Cómo se traduce esto en la actividad cotidiana de los militantes? El punto de partida es, como siempre, el análisis y la construcción de la caracterización del frente en el que se interviene. El siguiente paso es encontrar los factores que pueden llevar a la lucha (condiciones de trabajo, salario, condiciones de estudio, problemas en el barrio, etc.). Hacer agitación para la acción y propagandística. Y detectar por esa vía los compañeros que tienden a destacarse del conjunto como activistas independientes. Organizar a estos como núcleo vinculado al partido. Consolidarlos como célula. Y volcarlos a ganar la dirección del conjunto de la estructura (fábrica, colegio, barrio, etc.).

Esto es simplemente una aplicación del método general a una estructura particular. Y siempre la condición para avanzar es encontrar un segmento del todo (núcleo de activistas) que pueda aislarse y consolidarse como embrión de nueva dirección ■

Reseña

"Las esquinas peligrosas de la historia: las situaciones revolucionarias en una perspectiva marxista", de Valerio Arcary

El presente desafío de reseñar el trabajo de Valerio Arcary es de tal dificultad, por la profundidad de análisis que el autor posee en esta temática de la revolución en una perspectiva marxista, que lo hago por el absoluto convencimiento del valor que su obra tiene.

Al comenzar la lectura, es decir, después de observar la contratapa y las diversas recomendaciones de lectura, ya en la dedicatoria, el lector se ve sacudido, dado que la misma muestra que nuestra indiferencia ante la realidad social en que vivimos, en esencia, es una complicidad con la clase dominante. En el prefacio, escrito por César Benjamim, el mismo, de una forma clara, observa el valor de esta obra en un momento en que gran parte de la izquierda" se desbanda para proyectos más fáciles que la preparación que requiere un proyecto revolucionario. Así, estas izquierdas corren para las carreras electoralistas y para soluciones administrativas que, en realidad, son los puestos burocráticos y sus salarios asegurados.

Después de los agradecimientos, iniciamos la introducción, donde el autor, por medio de una metáfora, muestra el curso de un río, comparándolo con el movimiento histórico y de la lucha de clases, observando que los flujos históricos no se revelan con facilidad, por eso, la necesidad de un análisis criterioso y profundo. Para esto, Arcary observa el valor de analizar los últimos movimientos populares en América Latina, donde, recientemente, se derribaron diversos gobiernos en Argentina, Ecuador y Bolivia, poniéndose la cuestión del poder a la orden del día. Sin embargo, no se consiguió hacer la tan esperada revolución socialista en estos países, incluso cuando los trabajadores llegaron a tomar el propio Palacio de Gobierno, como en el caso de Ecuador. Ahí, viene un punto de sus reflexiones acerca de por qué estos trabajadores no constituyeron sus propios gobiernos. En seguida, el autor justifica, en su trabajo, la necesidad de que sus citas sean un poco largas, porque tienen el sentido de no hacerlas descontextualizadas de la actualidad histórica. Al terminar la introducción, aunque ésta posee otros puntos de valor, se destaca allí un rico análisis sobre el tiempo, que es una preciosidad para quien se acerca a la Historia.

FERNANDO
SERGIO
DAMASCENO

Fernando Sergio Damasceno es profesor de Historia en la Universidad Federal de Roraima (Brasil).

Traducción:
Alejandro
Iturbe

Ya en el primer capítulo, Arcary comienza por la actualidad, abordando la cuestión de la toma del poder por medio de un proceso revolucionario, destacando las movilizaciones en Bolivia, en el siglo XXI. El autor observa que se producen frecuentes revoluciones en nuestra contemporaneidad. Sin embargo, por qué ninguna de ellas fue victoriosa es un gran debate que no elude. Para esto, dialoga con los marxistas revolucionarios para desmenuzar estos acontecimientos extraordinarios que son las revoluciones. Dentro de este cuadro, surge la cuestión de en qué momento los hombres hacen revoluciones. En este punto, Arcary consigue captar el pensamiento y dialogar con teóricos revolucionarios marxistas, como Trotsky, quien nos deja una idea que merece ser citada. "Los hombres sólo se levantan en masa cuando perciben súbitamente cómo están mentalmente atrasados con relación a los tiempos y desean reparar este atraso inmediatamente" (p.29).

Avanzando en este capítulo, Arcary pondera que las revoluciones no se reducen a insurrecciones, y sobre esta distinción se debe tener claridad, así como la tiene en el diálogo con Gorender, el cual observa que la perspectiva revolucionaria no puede caer en un credo religioso, lo que hacen muchos cuando creen en la revolución solamente para generaciones futuras. Para no alargarnos más, el autor destaca la cuestión de cómo se definen las situaciones revolucionarias, para clarificar un poco a aquellos que alegan que Arcary encuentra demasiada revolución en todos los rincones.

Al comenzar el segundo capítulo, hace una observación acerca de una cuestión que en la historia divide posiciones: la relación de fuerzas en la sociedad; visto que unos -por ejemplo, Kautski- toman más en consideración los factores objetivos, como el número de votos de los partidos de izquierda y de derecha. Otros, como Lenin y Trotsky, en esta cuestión de la correlación de fuerzas, privilegian más la capacidad de movilización de los trabajadores, como un termómetro más honesto de percibir este embate, aunque no desprecian el análisis electoral. En este sentido, la situación de la burguesía, aunque liderando el Parlamento de forma absoluta, tiene, en realidad, una relación de fuerzas mucho más desfavorable para sí de la que muestra el número de parlamentarios. Arcary, en este caso, observa que falta a los trabajadores la confianza en sí mismos para trabarse en lucha.

También está el problema de la cooptación por la burguesía de parte considerable de las direcciones de los trabajadores, lo que siempre pesa en esta correlación de fuerzas. Además de esto, Arcary trabaja una discusión de los análisis objetivos y subjetivos de la correlación de fuerzas en la lucha de clases, puntos imprescindibles para entender la determinación de un período revolucionario y, sin dudas, para percibir las crisis revolucionarias, tema que toca poco después.

En el tercer capítulo, el autor discute lo que son situaciones revolucionarias, que Lenin se preocupó en teorizar, con mucho ahínco, en 1905 y en 1917, para entender el estado de colapso de la gobernabilidad de la elite dirigente y sus instituciones. En este punto, Arcary busca en Lenin toda la claridad respecto de la comprensión que un partido revolucionario necesita para la toma del poder. Así, observa que una situación revolucionaria está directamente ligada a la maduración de los factores objetivos, pero esto no es suficiente para llegar a la

crisis revolucionaria y a la revolución. Para ello, es necesario que estén presentes los factores subjetivos (movilizaciones, ascenso de la consciencia, etc.). Estas combinaciones no son fáciles de ser creadas y percibidas, principalmente cuando estas diversas variables están relacionadas con la inminencia de la toma del poder, visión en la que el autor dialoga con Lenin y Trotsky.

Es importante plantear también que, como el autor muestra, no todas las revoluciones son socialistas. Así, hay variables que se encuentran en una revolución socialista y que no se encuentran en otras revoluciones políticas, y viceversa. Sin embargo, y en particular para los revolucionarios socialistas, es imprescindible caracterizar correctamente si la situación es revolucionaria o no, pues si lo es, y no se lucha por el poder, el fracaso será evidente. Por otro lado, si no es una situación revolucionaria y se lucha por la toma del poder, también será un desastre de décadas para reconstruir nuevamente la clase y el partido.

En la cuarta parte de su obra, Arcary observa que, aunque actualmente los trabajadores no vean ninguna experiencia de una sociedad que esté en transición al socialismo, para esto destaca los casos de Cuba y China, este hecho no quiere decir que el capitalismo no tenga crisis, que la época abierta por la revolución de Octubre se haya cerrado o que Octubre haya sido una "cuartelada".

Avanzando más y combatiendo este escepticismo, Arcary observa que una teoría de la revolución no puede ser acabada, que siempre en los procesos reales tendremos nuevos elementos. En esta parte, el autor hace un debate con el reformismo que, últimamente, la burocracia y la burguesía han abrazado, al mismo tiempo que señala que las revoluciones también han enseñado a la burguesía a precaverse, en momentos de crisis revolucionarias, porque tiene mucho que perder. Así, para el autor, la burguesía se vuelve, cada momento, mucho más internacionalista para dar mayor cohesión a su proyecto "democrático".

Al mismo tiempo, el proletariado se encuentra más disperso, resultado de la extendida política estalinista y de la influencia de la socialdemocracia en la defensa de la gobernabilidad, marco éste que se prolongó durante toda la segunda mitad del siglo pasado. En este sentido, después de incluir en esta discusión los procesos revolucionarios de los países africanos, como Angola, entre otros, y, en el propio Oriente, el caso de Irán y sus consecuencias, el autor pregunta por qué las revoluciones sociales son ahora más difíciles. Arcary cree que se formó una fuerza contrarrevolucionaria más poderosa, cimentada en factores subjetivos que analiza.

En la quinta parte del trabajo de Arcary, se privilegia el siglo XX, evaluado como el más revolucionario de la Historia. La historia de luchas con perspectivas socialistas comienza a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ofreciendo al siglo XX el período en que la clase trabajadora vislumbra más una salida socialista para la humanidad, aunque esta clase trabajadora, en el siglo XX, estuviese sin el respaldo de la burocracia estalinista, luego de los acuerdos de Yalta y Potsdam, y de la propia socialdemocracia europea, como sugiere el autor. En este momento del libro, se destacan, inclusive, los movimientos socialistas que intentaron sustituir a las masas en sus acciones e, incluso, las revoluciones campesinas victoriosas que, por un lado, no construyeron sus organismos populares de poder, mientras que las primeras del siglo XXI, Ecuador y Bolivia, por ejemplo, sí los construyeron, paso importantísimo en una revolución socialista y obrera.

Arcary observa también, en este punto, diversas revoluciones del siglo XX: las que fueron de "febrero", es decir, políticas y que no avanzaron hacia "octubre", revoluciones sociales. En las de febrero, el autor visualiza sus meandros, observando, al principio, cinco características. No podría dejar de lado el elaborado análisis que produce sobre la participación de la clase media en estos procesos, dada la situación precaria y sin perspectiva que la misma vive.

Al llegar al sexto capítulo, Arcary comienza por destacar que las revoluciones, en especial las realizadas en el siglo XXI, tienen un profundo carácter internacional, aunque sus actores nacionales no tengan consciencia de ello, pero la sincronía de los hechos no deja dudas. Para tal análisis, el autor subdivide estos momentos revolucionarios distribuidos en cinco oleadas revolucionarias, comenzando por la rusa de 1917 y llegando a Berlín de 1989. Es muy probable, según el autor, que la sexta oleada revolucionaria tenga su epicentro en América Latina, una década después de la caída del muro de Berlín.

En el séptimo capítulo, el autor procura hacer una discusión sobre los criterios para la clasificación de lo que sería una revolución. Para esto, de forma bien resumida (de nuestra parte) el autor los divide en cuatro ítems, a saber: las tareas político-económicas; el sujeto social; los resultados, y la dirección política de la revolución. A partir de este cuadro, avanza un poco más en la discusión de las circunstancias creadas para una revolución política y una revolución social. Así, analiza los diversos factores, aprovechando una antigua polémica de Rosa Luxemburgo y Lenin al respecto de este asunto. Arcary hace todo esto para entender la naturaleza de clase de la revolución y realizar la calificación o definición política del evento revolucionario.

En el octavo capítulo, se destaca el papel del individuo en el proceso revolucionario, y se comienza observando que es al calor de las crisis que se forman las condiciones subjetivas del cambio social, y, en esta situación, la participación de las representaciones políticas es relevante en el proceso, así como los individuos más destacados. ¿Cómo se encuadran en estos momentos?, indaga el autor. Para hacer esta discusión, va primero a Marx, para observar el proceso histórico de una manera general y, en seguida, dialoga con el enfoque de Plekhanov, en "El papel del individuo en la historia".

En este camino, toda la elaboración que el autor hace nos lleva a comprender que la relación proceso histórico-sujeto es mucho más dialéctica de lo que se imagina en un primer momento. Para el autor, al referirse al papel del individuo en la Historia, "está, en realidad, abordando... la cuestión de los factores de subjetividad en la revolución" (p. 176).

De esta forma, está en desacuerdo varias veces con las posiciones de Plekhanov, por considerarlas objetivistas. Arcary llega a la conclusión de que, en el siglo XX hacia el XXI, el margen de improvisación para la construcción de direcciones políticas de los trabajadores es mucho más estrecho, además de que es mucho más difícil construir partidos clasistas.

De esta forma, en lo que nos toca, surge la necesidad de forjar "previamente" las herramientas de lucha, en este caso, el material humano y los partidos de la clase obrera. En este sentido, el autor discute, con mucha propiedad, el papel de las direcciones revolucionarias en el proceso, observando el ejemplo de Lenin.

En el penúltimo capítulo, el autor hace una breve introducción del cuadro mórbido del movimiento obrero del siglo XX, en los EE.UU. e Inglaterra, para destacar, en seguida, la convulsionada América Latina y sus desencuentros en el proceso de lucha, donde la dictadura, en diversos países, venció al llamado del Che y de toda una generación que se volcó a la lucha armada por una vida mejor para sus pueblos explotados. Para intentar entender todo este proceso de derrotas, a pesar de la más alta abnegación de muchos militantes de esta generación de revolucionarios, Arcary usa algunas ayudas de la historia contra-factual, argumentando que, al reconstruir hipótesis de este pasado, no estaría haciendo diletantismo ni ficción histórica, sino usando una vía distinta para interpretar lo que de hecho ocurrió.

Para esto, realiza algunos análisis de la revolución de octubre y hace, posteriormente, una discusión histórica del papel de las direcciones políticas dentro de sus procesos. Arcary llama la atención, inclusive, sobre la polémica de si el partido político es la herramienta adecuada para la lucha actual y profundiza esta discusión en un momento en que los partidos están desacreditados para la gente e, inclusive, para una buena parte de los militantes que dejaron de actuar. El autor visualiza lo que esto significa para nuestra actualidad.

Al llegar al último capítulo, Arcary analiza la cuestión del sustitucionismo del sujeto social, cuestión polémica, visto que algunos autores creen y argumentan que, como en los ejemplos de las revoluciones china y cubana, donde el proletariado fue substituido por el campesinado, sería así en adelante. Sin embargo, ¿cuál es el peso de una revolución con este carácter? Dentro de otras cosas, Arcary observa que aquello que no avanza retrocede, es decir, las propias revoluciones cubana y china, por ejemplo, retrocedieron, dada la reconstrucción del capitalismo en sus territorios.

De todo esto, surge una pregunta: ¿será realmente el proletariado el agente revolucionario cuando el reformismo siempre tiene fuerza? Dentro de una larga argumentación, el autor destaca que la Historia muestra ejemplos de rendición de partidos obreros, jefes, movimientos etc. Sin embargo, las clases sociales en lucha no se rinden. Al no rendirse, el proceso de lucha es continuo, aunque con altos y bajos, pero nunca deja de existir, incluso en un régimen de gobierno sólido.

Por último, Arcary observa el sentido de las crisis de gobierno y de régimen, haciendo un análisis de las diferencias y posibilidades de cada uno de estos momentos para los trabajadores. En su opinión, el siglo XXI vislumbra una nueva fase de convulsiones sociales. Por todo esto, y muchas otras cuestiones que la obra trata y no tenemos posibilidades de mostrar aquí, afirmamos que es una literatura rara ante un vendaval oportunista que asola a la izquierda y a la intelectualidad mundial ■



ARCHIDELAGO DE SAN LAZARO.

OCCIDENS

MAR DEL

PACIFICUM

NOVA GUINEA.

Marxismo Vivo

TERRA AVITRA
DE RES. NYR.
MAGRELLA
NICA MAC
YENVE IN
COGNYTA.

AMERICA SIVE
NOVI ORBIS, NOVA
DESCRIPTIO.

MERI